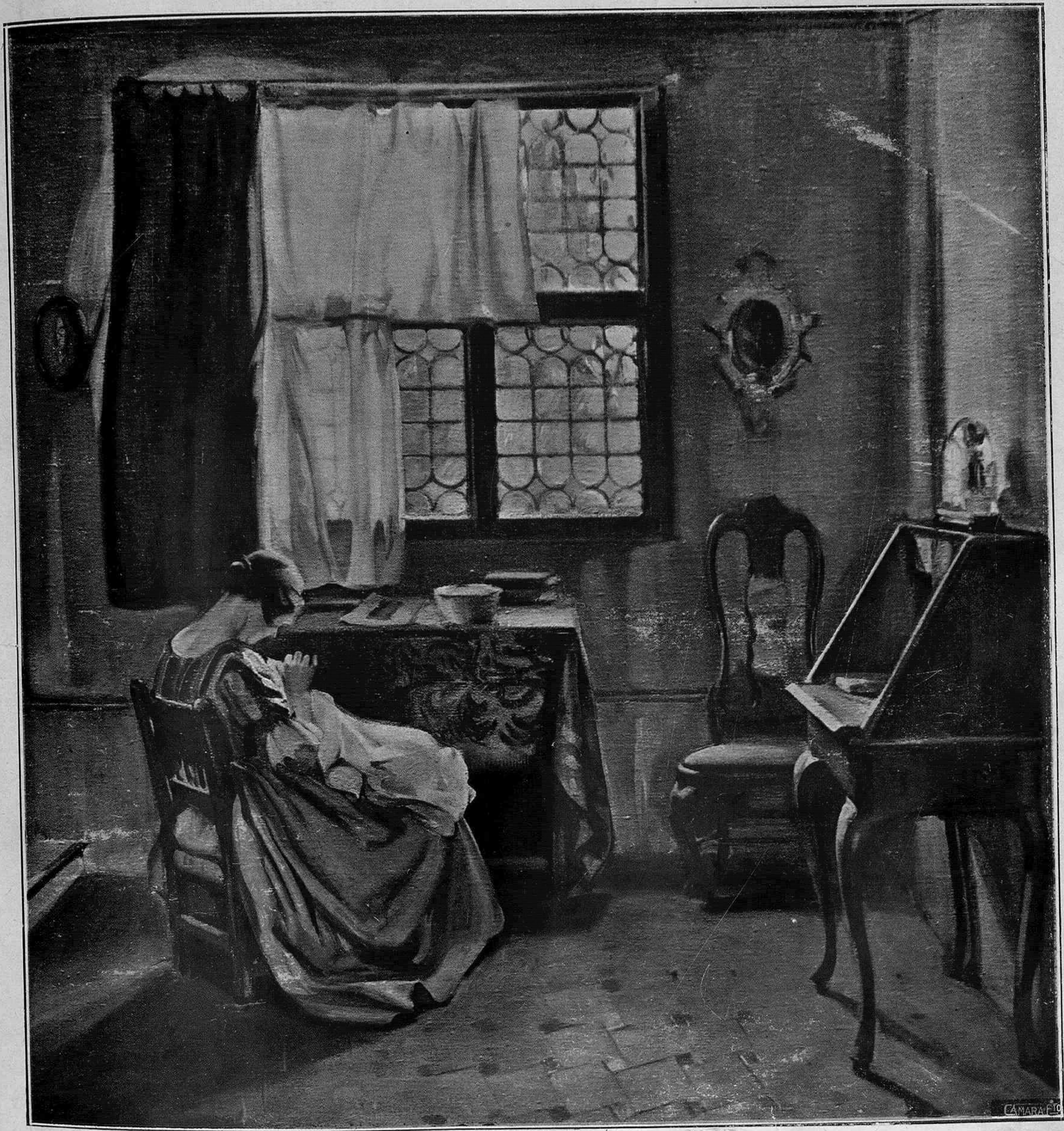


664

25 SET 1926

La Esfera



A
 CA
 PICO
 DIAL
 clase
 vistas
 ero

 ICA

 s
 do
 a-
 r,
 e-
 a-
 as
 ia
 o;
 n-
 on

 España)
 OS

 a con-
 ZAS.
 a bur-
 rector.

 STAS
 N

 erio de

(c) M. erio de «Horas de labor». cuadro

ATENEÓ DE BIBLIOTECA

Proprieta: Una neseta

PRENSA GRAFICA, S. A. Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico **Nuevo Mundo** **La Esfera**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	13	
Seis meses.....	8	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	18	
Seis meses.....	10	
Francia y Alemania:		
Un año.....	24	
Seis meses.....	13	
Para los demás Países:		
Un año.....	32	
Seis meses.....	18	

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	25	
Seis meses.....	15	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	28	
Seis meses.....	16	
Francia y Alemania:		
Un año.....	40	
Seis meses.....	25	
Para los demás Países:		
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	55	
Seis meses.....	35	
Francia y Alemania:		
Un año.....	70	
Seis meses.....	40	
Para los demás Países:		
Un año.....	85	
Seis meses.....	45	

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Si sufre Ud. de males de pies, haga disolver esta noche un puñadito de Saltratos Rodell en una palangana de agua caliente y sumerja los pies durante unos diez minutos en esta agua transformada en medicamentosa y ligeramente oxigenada. Bajo la acción tónica, anti séptica y descongestionante de tal baño, toda hinchazón, magullamiento e irritaciones, así como toda sensación de dolor y quemazón, desaparecen como por encanto. Los Saltratos Rodell remozan los pies aun en los casos más rebeldes. De venta a un precio módico en todas las buenas farmacias, droguerías y Centros de específicos.

esta noche un baño de pies

Díaz Casariego FOTÓGRAFO
Fernando VI, 5, MADRID



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

Para anunciar en esta Revista, dirijase a la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICICITAS

Lea usted los miércoles
Mundo Gráfico

Avda Conde Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 223. T. 131. 11-73 1.

30 cts. en toda España



FAJAS para adelgazar
CORSES para reducir el tallo
SOSTENES para rectificar la línea
PRETINAS reducción estómago
MEDIAS moldean la pierna
VENDAS moldean los brazos
PANTALONES Y PROTECTORES.
TODO DE CAUCHO PURO
AJUARES sanitarios
SERVILLETA higiénica

“MADAME X”

(NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO)

MADRID Travesía del Arenal, 2
BARCELONA Paseo de Gracia, 127
SAN SEBASTIAN Garibay, 22
SEVILLA Francos, 21, entl.º
VALENCIA Paz, 3
VIGO Victoria, 8



La mano de obra del operario consciente es de un gran valor para la fabricación de automóviles de la más alta calidad; pero en muchas operaciones de fabricación resulta insuficiente la destreza humana, aun en su más alto grado. La fabricación del coche Lincoln sería imposible sin métodos de alta precisión en ella empleados por los más modernos procedimientos mecánicos.

¿Qué vista ni qué tacto pueden apreciar los ajustes de piezas a una precisión de una milésima, una dosmilésima y hasta una diezmilésima de pulgada?

Este es, sin embargo, el grado de precisión a que se ajustan miles de piezas en la fabricación de coches Lincoln. Nunca en la fabricación de ningún producto manufacturado se ha llegado a este grado de perfección.

LINCOLN

FORD MOTOR COMPANY, S. A. E. - BARCELONA

Transformación maravillosa de una niña



A la edad en que todo es motivo de bulliciosa alegría se hallaba esta niña pálida, desganada, con una delgadez alarmante y síntomas bien visibles de raquitismo.

Combatida esa debilidad é inapetencia con este poderoso restaurador, su organismo adquirió vitalidad y su rostro el color y la frescura de una rosa en plena lozanía.

En los casos en que es evidente el fracaso de otros reconstituyentes triunfa siempre el famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de 40 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.
Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.



**NO ES TINTE
ES VEGETAL
E INOFENSIVO**

LOS NIÑOS RUBIOS

Sabido es que con el tiempo se les oscurece el pelo á los niños, y con ello pierden uno de sus más ideales encantos. Siempre ha sido un problema para muchas madres conservar el precioso tono rubio de los cabellos de sus hijos, pero todos esos inconvenientes han desaparecido con la

Camomila Intea

Es una preparación de manzanilla cultivada de manera especial, y que tiene la propiedad de decolorar los cabellos en forma tan gradual, que apenas se nota la transformación. Es vegetal y, por consiguiente, absolutamente inofensiva. Con ella se consigue aclarar el color del pelo hasta darle el tono que se desea, desde el color castaño hasta el rubio pálido.

Se aplica con la mayor facilidad, bastando mezclar la loción con el agua con que se aclare la cabeza.

Es muy interesante otra utilidad de la Camomila Intea contra el vello superfluo, que tan feo hace, sobre todo cuando aparece en los labios femeninos. Aplicándose esta loción pura, pone el vello tan claro, que se hace invisible por confundirse con el color de la piel, substituyendo con ventaja á los depilatorios, perjudiciales siempre para la piel.

La Camomila Intea tiene tales ventajas, que le conviene á usted, señora, pedir el interesante folleto que habla de sus cualidades y múltiples aplicaciones. Lo recibirá usted gratis, dirigiéndose á **P. BELTRAN, Cervantes, 15, Santander.**

Frasco: 5.50 en perfumerías y droguerías.

Pida usted, gratis, el folleto CAMOMILA INTEA á P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander. (Remita sello.) Si desea también un frasco de muestra, remita seis pesetas, y lo recibirá franco de envío. Pida también, gratis, el folleto ilustrado INTEA sobre el ondulado y rizado permanente en casa.

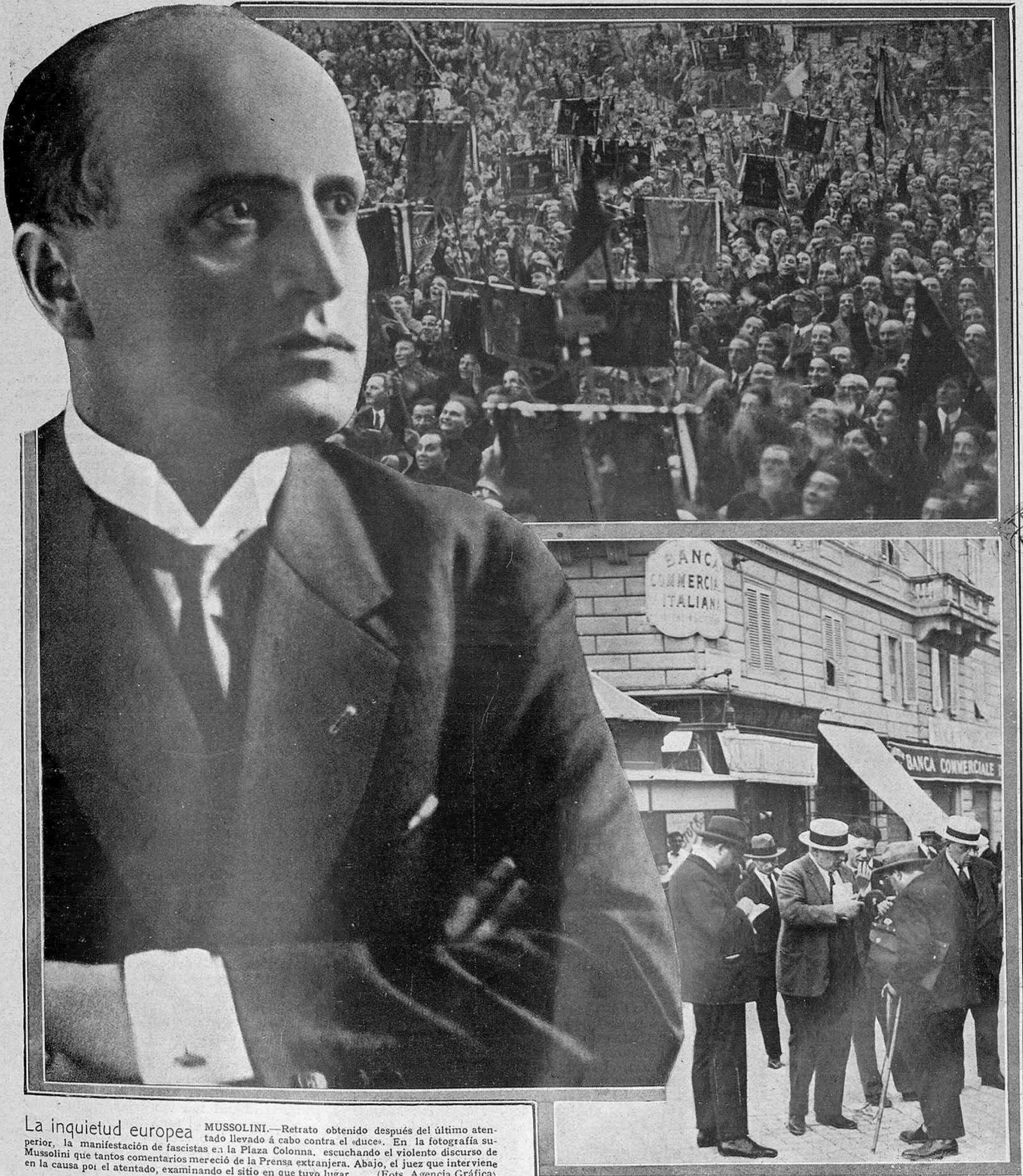
La Esfera

AÑO XIII. — NÚM. 664

MADRID. 25 SEPTIEMBRE 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



BIENHECHER
BIBLIOTECA
MADRID

La inquietud europea **MUSSOLINI.**—Retrato obtenido después del último atentado llevado á cabo contra el «duce». En la fotografía superior, la manifestación de fascistas en la Plaza Colonna, escuchando el violento discurso de Mussolini que tantos comentarios mereció de la Prensa extranjera. Abajo, el juez que interviene en la causa por el atentado, examinando el sitio en que tuvo lugar (Fots. Agencia Gráfica)

PALACIO VALDÉS EN ASTURIAS

Una charla interesante con el insigne novelista

Don Armando ha pasado unos días en Asturias, su tierra, su «tierrina», como el glorioso novelista llama á Laviana, pueblo donde nació; á Avilés, pueblo donde se formó su espíritu y escribió *Marta y María*, y á Oviedo, donde pasó los años de su juventud, y donde su talento sazónó frutos magníficos para la Literatura universal.

Palacio Valdés viene á Asturias casi todos los años, y siempre es agasajado por sus amigos, por sus camaradas, algunos ya viejos como él. Este año el agasajo fué popular, y á pretexto de un banquete se demostró al autor de tanta obra maestra el cariño y la admiración que sus conterráneos le profesan.

Pocos días después, un admirador fervoroso de D. Armando, el culto abogado ovetense Benigno Arango, nos ofreció con amabilidad que nos obliga la satisfacción de pasar una tarde en Avilés con el insigne autor de *Maximina*.

Don Armando estaba en «La Serrana», hotel de Avilés, cuya casa guarda el recuerdo de haber asistido á la floración maravillosa de esa novela todo sentimiento, todo cordialidad y todo corazón que lleva por título *Marta y María*.

El hotel, en los preludios de la época veraniega, está animado. Encantadoras damitas rodean al patriarca de las letras. Familiares de D. Armando que acuden de todo Asturias á verle, á departir con él no por vanidad, que Palacio Valdés rechazaría, sino por admiración, por puros afectos que al novelista colman de íntima satisfacción y de alegría casi infantil.

Y en un rincón del hall, la esposa del patriarca de las letras españolas, D.^a Manolita, como ella, la gentilísima gaditana quiere que la llame todo el mundo, alegra una tertulia femenina con su animación y su gracejo, que endulzan la vejez augusta del novelista.

Don Armando nos acoge afectuoso.

—¿Interviú? No—dice D. Armando sonriendo—. Charla de amigos, confidencias, algo equivalente á que vuelva á vivir lo que vivir no podré ya...

—¿Autoriza usted el relato de esta charla?—preguntamos á D. Armando.

El novelista titubea un instante. No gusta de nada que pueda significar «bombo» ó reclamo. Al fin, complaciente, responde:

—Bueno; pero que el relato sea tan sencillo como la charla...

SUS OBRAS

Se hizo de *Santa Rogelia* una primera edición á base de 15.000 ejemplares. La segunda fué de 10.000. Don Armando vendió la obra antes de publicarse en 50.000 pesetas, que cobró antes de vender un solo ejemplar. Ahora está en prensa la tercera edición.

La obra mejor, á juicio del novelista, por su clasicismo, armonía y originalidad, es *La aldea perdida*, y por su fondo sentimental y su dulzura, *Maximina*, que escribió en recuerdo de su primera mujer, con la emoción puesta en ritmo con la pluma.

La novela que más dinero ha producido á D. Armando ha sido *La hermana San Sulpicio*; pero la que le dió renombre mundial, la que concentró en Palacio Valdés las miradas de la Literatura universal, fué *El señorito Octavio*.

Marta y María, que también le ha dado mucho dinero, la escribió á los veintinueve años en Avilés en la casa de «La Serrana» é inspirándose en una ría amplísima, que años después fué cubierta y transformada en un delicioso parque donde erguida se levanta la estatua del Adelantado Pedro Menéndez, de

quien D. Armando dice, con ironía unas veces y otras en serio, que fué un redomado bribón.

Conserva el glorioso novelista los manuscritos de sus obras, á excepeión del de *El cuarto poder*, que se lo pidió el ilustre catedrático D. Miguel Avellas para ser depositado en el Instituto Jovellanos, de Gijón.

Hace algunos años—recuerda D. Armando—le escribió un archimillonario de los Estados Unidos. Le pidió la primera edición de todas sus obras, y le giraba por ellas una cantidad muy crecida. El novelista se dedicó á recorrer librerías y puestos de viejo, y en alguno de éstos tuvo que pagar ediciones que se vendían á 3 pesetas, á 5. Sin duda—agregaba el maestro—, los libreros sospechaban que en el fondo había negocio. Y se equivocaron. Pues le devolví al archimillonario gran parte de los fondos que me remitió, y poco después me escribió una carta expresándome muy pintorescamente su extrañeza.

En el año último le han producido á don Armando sus novelas 24.000 duros. Y aunque no escribiera más—¡Dios y D. Armando hagan que no ocurra!—, tiene asegurada una renta de 9.000 duros anuales; cantidad—nos decía—muy sobrada para mí, que no soy ambicioso ni aspiro á nada más que á vivir tranquilo.

DE POLÍTICA

Don Armando no ha sido político jamás. Nos lo dice en tono categórico. Fué amigo de Castelar, y éste le llamaba reaccionario. No ansía más que haya paz y orden, porque con orden y paz el artista es algo. Es partidario de la Monarquía Constitucional hereditaria. Se asusta al pensar qué sería España con una República, presidida, por ejemplo, por... (aquí el nombre de un travieso político). Los reyes, según D. Armando, vinculan su vida y la de su familia á la vida del pueblo que rigen. En esto está la mayor garantía de que obran bien, y es una gran ventaja sobre los Jefes de Estado cuyo mandato es transitorio. El ideal del Gobierno de un pueblo lo cifra el novelista en la Monarquía inglesa.

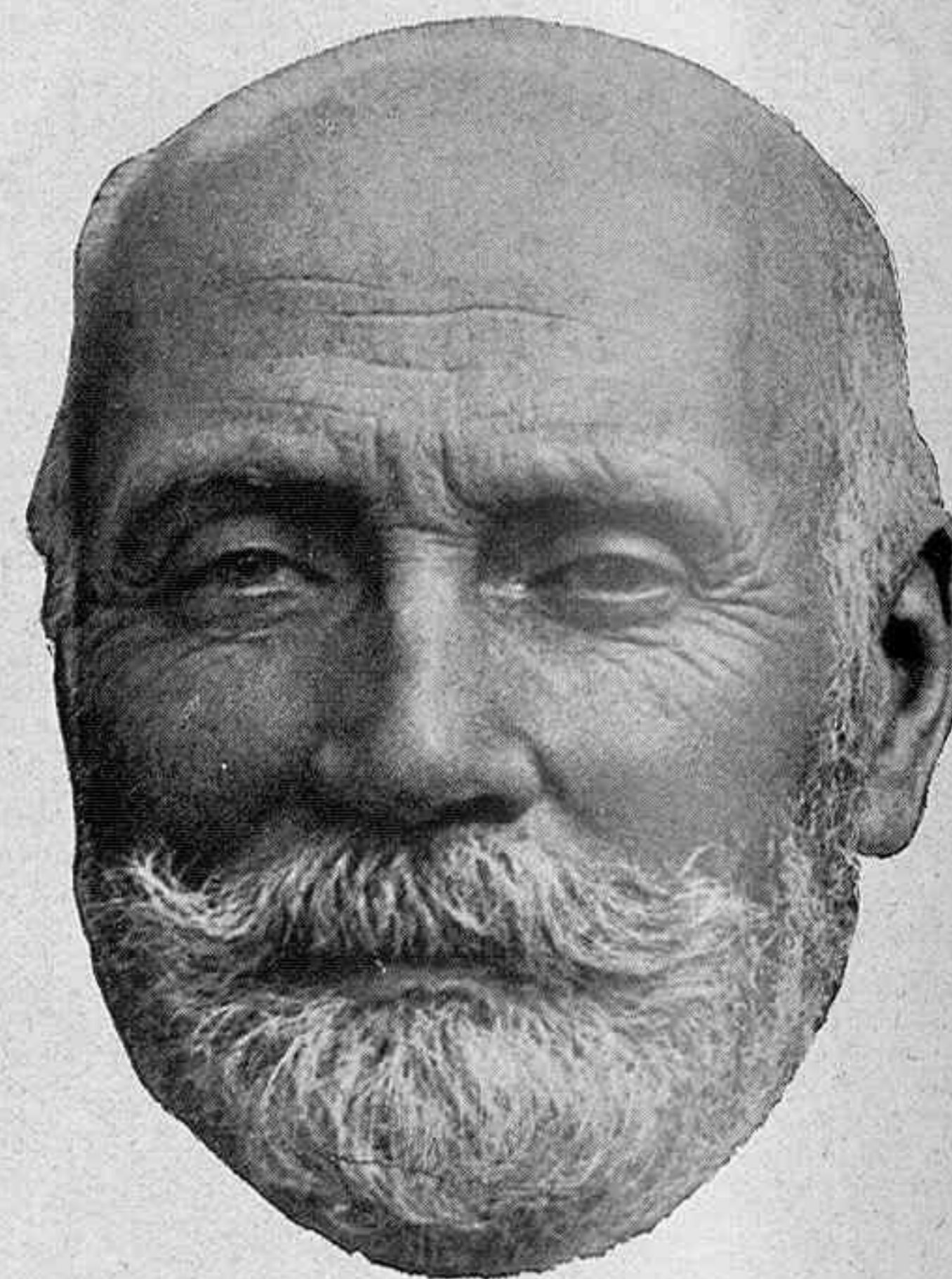
LA INTELLECTUALIDAD

Tiene D. Armando fe absoluta en la vigorosidad de los intelectuales españoles. «Hay—afirma—grandes valores literarios. Mas advierte en ellos que son dominados por la vanidad y por la lujuria. Excepciones, sí; pero escasas. Además, otro defecto que señala es su inconstancia. En este aspecto dominan los escritores extranjeros. Acaso este defecto sea racial.

Para D. Armando, el escritor pornográfico debiera ser perseguido. La pornografía es una lacra de la Literatura. Una cosa es el realismo y otra la crudeza de expresión con tendencia á la exaltación de pasiones. Además, de una frase realista puesta en boca de un personaje novelesco á otra que diga el escritor por su cuenta, con intención perversa, media un abismo.

EL TEATRO

Nunca hizo teatro D. Armando. Opina que la obra teatral es transitoria; no se perpetúa; no queda. Desgraciadamente, el mismo teatro de Benavente—dice—pasa, no se asienta en base inconvencible. Queda, todo lo más, el recuerdo; pero no la obra. Además, le repele el teatro por no depender de los cómicos. Una sola vez estuvo entre bastidores. Trabajaba Vico. Y éste, extrañado al verle allí, en plena escena, le apretó fuertemente la mano. El apretón—recuerda el novelista—fué la mitad extrañeza y la otra mitad afecto.



DON ARMANDO PALACIO VALDES
Novelista admirable

EL «CINE»

Raquel Meller quiere *filmar* algunas novelas de D. Armando. Otras, una Empresa cinematográfica nacional. Esta manifestación artística le agradaría. Pero desconfía de la realización. Más que por nada, porque sería costoso. Por lo demás, él daría facilidades. Pero no toleraría que una asturiana de sus novelas apareciese en la pantalla con el pelo á lo *garçon*.

EL IDIOMA

Enamorado del idioma es D. Armando. Labora en la Academia Española con placer inexplicable. Ensalza la labor que en pro del habla castellana realizan en América las Sub-academias de la Española, cuyos correspondientes hacen magna obra. Recuerda sesiones presididas por Maura que fueron verdaderos torneos de español castizo. Y afirma que de los idiomas del mundo, el castellano es el más fuerte, el más vigoroso y el más fácil, porque es el único que se habla como se escribe. De ahí la facilidad con que los extranjeros lo aprenden. Conoció á un ruso que le escribía cartas extensas sin una sola falta...

•••••

Pasan las horas amables y gratas. Don Armando continúa hablándonos incansable, afectuoso. Dijéramos que la charla habíase convertido en confesión inacabable.

Las damitas le rodean, le miman, le acarician.

El sonríe jubiloso.

—¿Qué bien lo paso en Asturias!—exclama, poseo de una alegría que le inunda su alma de niño y su cerebro de hombre.

—¿Muchos días más por aquí?—preguntamos.

—No—responde D. Armando—. Me esperan mis nietas, mis ángeles, como yo les llamo. Ellas nos esperan con una impaciencia febril. Están en Bayona. Luego iremos á Cap Bretón. Son muy listas, muy guapas, dos niñas que son dos mujeres por su juicio y su talento. Vea este retrato. Y este otro... Y este...

La faz del maestro se ilumina al admirar las hijas de su hijo malogrado, y la alegría de unirse pronto á ellas le alivia del pesar que le produce abandonar Asturias, de marchar de esta tierra que él ama tanto, y que con tanta fidelidad le corresponde...

MARIANO SANCHEZ-ROCA

Oviedo, 1926.

Las mudanzas de San Juan

YA hace tiempo que dejó de cantarse aquello de

Despertad los del Retiro,
despertad,
que amanece el alba
del señor San Juan,

y así como acabó de decirse Prado de San Fermín, y hasta Salón del Prado, que eran más modernos, tras de que no se habla del Prado de San Jerónimo, aunque siguen existiendo San Jerónimo y el Prado, dejó también de decirse Prado de San Juan.

No hay que romper lanzas por la tradición sistemáticamente, ni encantarse con lo viejo sólo por serlo. Antes al contrario, nuestro orgullo de madrileños crece con ver cómo Madrid prospera y se dilata, modernizando su vida de gran ciudad, y haciéndose digna de la categoría que ocupa entre las capitales de Europa. Lo antiguo sólo merece respeto cuando á lo noble de su abolengo junta un prestigio de belleza.

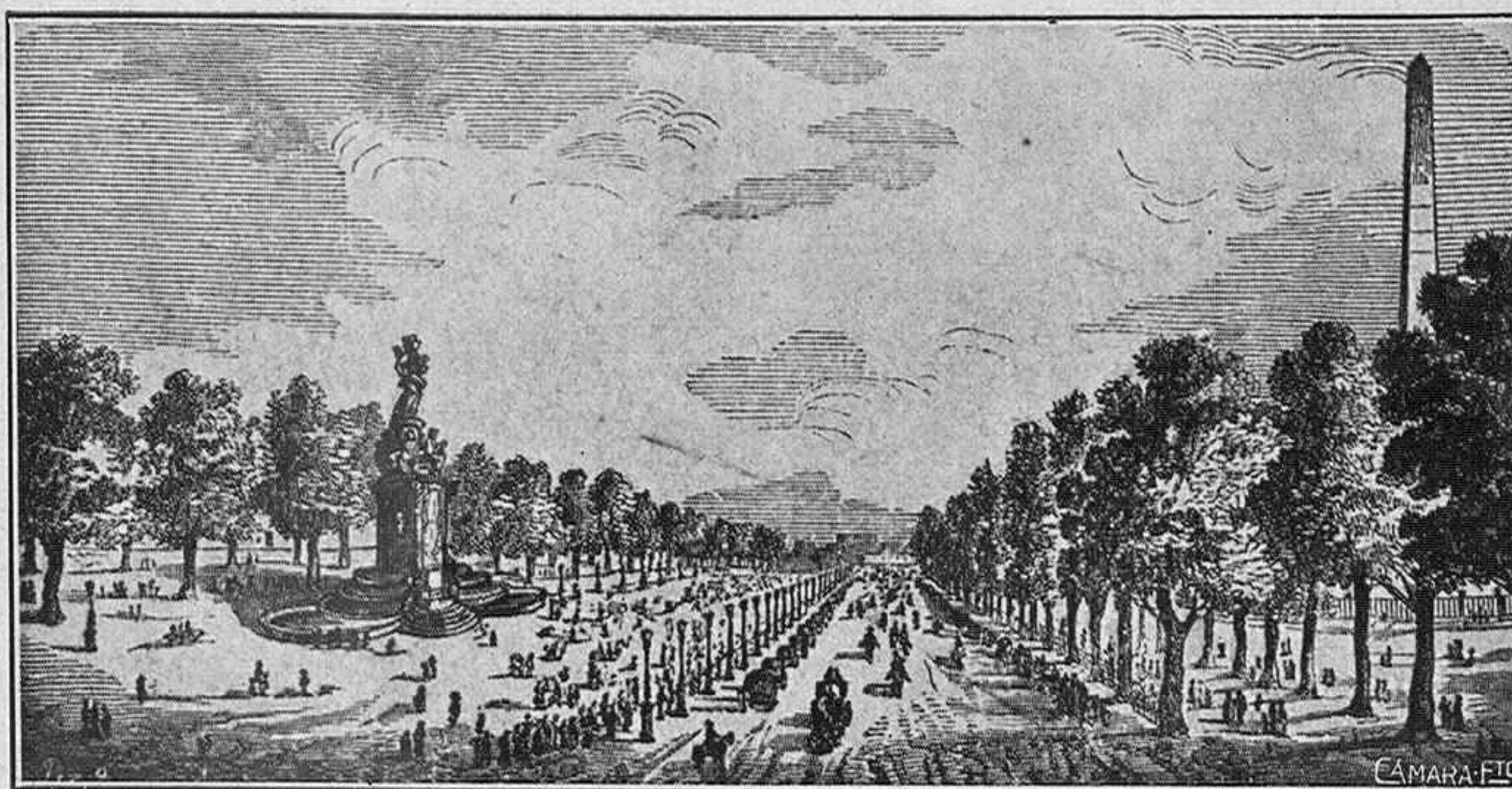
La noche de San Juan, fiesta litúrgica, es de un rito ancestral, con el culto del agua y de las flores. Las abluciones lustrales; el lebrillo de agua en cuyo fondo ve la moza el rostro de su futuro novio; el agua arrojada por la ventana, que al ser pisada por el primer transeunte indica á la muchacha que la arrojó que su esposo se llamará como ese hombre que acertó á pasar; las hogueras, las candelas de San Juan, el salir á coger la verbena y el trébol...

Noche de amor y de misterio, para mejor simbolizar el encanto de la dicha, es divina y es breve. Horas gentiles, horas cristianas, horas religiosas de toda religión. Glorifica la Nochebuena el nacimiento de Cristo; pone la Nochevieja en las almas un sentimiento de dolor y de esperanza entre el año que se marcha y el que llega; pero la noche del Bautista es de tan bella exaltación de lo creado, que se muestra con alta prelación en el íntimo ritual de los corazones.

Noche de San Juan. La noche más española; tanto, que la fecha del Precursor marca todos los años en las viejas casas labradoras, donde se cuenta de San Juan á San Juan. Se renueva ó se confirma la servidumbre; se tratan los arriendos de las tierras; se hace el convenio de las reses; vienen los pastores nuevos y los segadores prestan la hoz. Es el plazo para la trashumancia. Los ganados del Norte de la fría Castilla, que atravesaron media España para buscar la comarca pródiga y templada de la Extremadura, vuelven á sus prados, ahora verdecidos.

La gente moza y la gente vieja siente iluminarse su espíritu ante la noche de prestigio ultrahumano. Cientos de coplas admirables, que el gran poeta pueblo halló inspirado en esta noche, guarda como un tesoro el cancionero de todas las regiones españolas. Y esa extraña mezcla de temor y de confianza en lo ignorado, que se llama superstición, y que, lejos de constituir una inferioridad espiritual, es el nexo más considerable entre las almas terrenas y el mundo poderoso de lo que no se ve; esa confianza y ese temor, en fin, no alcanzan jamás unas manifestaciones más interesantes que en esa noche única.

Es la noche en que todo el mundo vela. Al amparo del nombre excelso del Bautista, se rinde culto al más completo panteísmo. En los campos, las hogueras de San Juan prosiguen y hacen perdurable, á través de los siglos, el primero de los ritos del mundo. En los campos y en las ciudades, el agua regala á los creyentes infinitas virtudes, y desde el misterio de su cristal les dice grandes profecías. El agua y



El Salón del Prado según una estampa antigua

el fuego, eternamente divinos. La iglesia recibe á los catecúmenos con el agua del bautismo, y presenta á la entrada de los templos la pila del agua bendita. Como el fuego es sagrado, lo mismo que la llama de las vestales, arde siempre una luz ante el Santísimo Sacramento, que es Dios, y es el trigo de los campos hecho Cuerpo de Dios.

Aquí, en Madrid, dejando aparte el recuerdo y el relato de las suntuosas veladas de San Juan, que el pueblo celebraba en el Prado, y la Corte en el Buen Retiro, ha seguido conmemorándose fielmente esta fiesta remota en todos los pueblos. A las doce en punto de la noche se daban muchos individuos el chapuzón en la fuente de la Puerta del Sol, cuando allí estaba la que primero se halló en la calle Ancha de San Bernardo, frente á Montserrat, al ser traídas las aguas del Lozoya, y ahora va á ser trasladada de los Cuatro Caminos al Parque del Oeste. Fuéronse luego á la Cibeles, que no tenía verja en torno del pilón, recientemente trasladada entonces al centro de la plaza, y después acabaron los que eran devotos del agua, siquiera una vez al año, por irse á repartir entre las cuatro fuentes de Trajineros. El Prado de San Juan daba, con lo grato de su fronda, cobijo secular al festejo, y había otra parte de verbena con un mercado de maceatas floridas en la plaza Mayor. Allí iba la buena hija de Madrid, después de la rúa verbenera, á comprar los tiestos que habían de ser adorno de su balcón, á la sombra de la persiana tendida y del botijo rezumante. Y en la misma plaza Mayor esa era la noche de entrar á tomar leche helada en la antigua botillería y café del Gallo, vecino de la escalera de Cuchilleros.

¡Noche de San Juan, noche de la verbena y de la albahaca! Aún siguen, para complemento de la fiesta, los puestos de churros,

que han de acompañar al aguardiente matutino. Y no hace falta ser gran trasnochador para que al más honrado vecino de la villa le sorprenda la hora del alba en plena calle.

Hace siete años fué quitada la verbena del Prado, la verbena de San Juan, para llevarla al paseo de Atocha, y desde el pasado año se celebra en la antigua ronda de Vallecas, hoy avenida de Menéndez Pelayo. El motivo de estos sucesivos alejamientos ha sido el de no afejar la entrada de Madrid por la parte del Prado. Sin embargo, justo es recordar que París ha celebrado siempre durante el año sus «fêtes», que vienen á ser nuestras verbenas, con su mismo acompañamiento de puestos de juguetes y de golosinas, barracones y tíovivos, y el mismo insostenible olor al acetileno de las luces mezclado con el de las pitanzas, pues allí los «beignets» y los «crêpes» ocupan muy dignamente el lugar que aquí corresponde á los buñuelos. Y se molesta al vecindario y se obstruyen calles y paseos, según donde corresponde el festejo.

Y aún peor que aquí, porque si hay ferias en lugares espaciosos como la de Montmartre, la de la barrera del Trono, la de la explanada de los Inválidos y la pintoresca de Neuilly, en cambio, todo el mundo ha podido ver en la feria de Navidad ocupados los grandes bulevares con innobles barracas de baratijas y cascajo. ¡Qué no se diría aquí si, en vez de limitarse á las plazas Mayor, de Santa Cruz y de Provincia, los puestos de Nochebuena se instalaran en la calle de Alcalá, desde Calatravas al jardín de Buenavista y desde la calle de Sevilla hasta el Banco!

Esto no es tampoco defender el afeamiento de las vías céntricas. Es tan sólo afirmar que no hay que preocuparse mucho de lo que dirán las naciones extranjeras por esos detalles populares que en todas partes existen.

En fin: ande de mudanza con su verbena el santo Bautista, que, según la creencia popular, tiene la ventaja de no enterarse:

Si San Juan supiera
cuándo era su día,
se descajaron los cielos
de la alegría.

Y aunque ya la majeza de la Corte no puede decir:

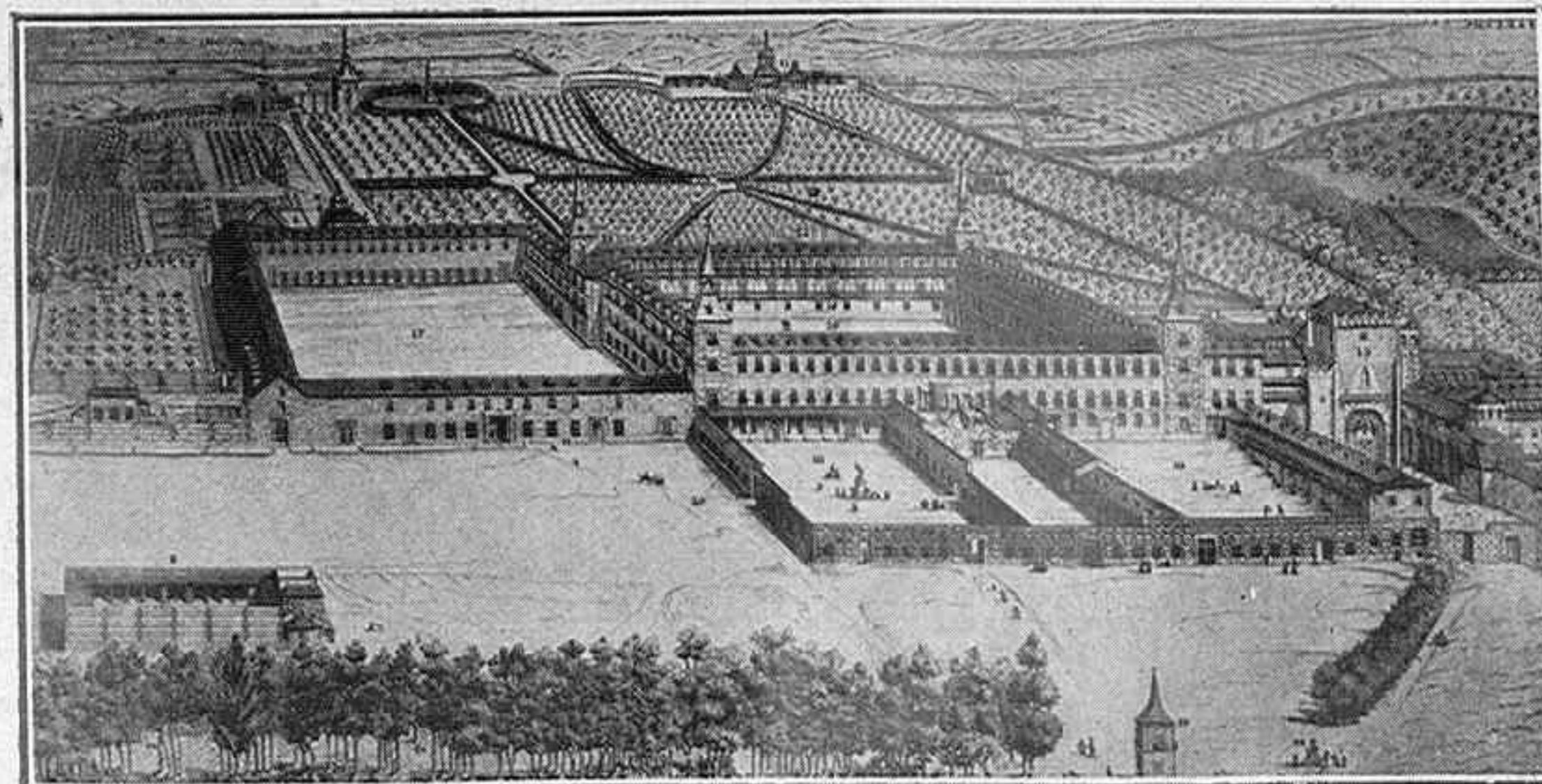
¡Oh, vísperas celebradas
de San Juan y de San Pedro!

nada quebrantaré la eterna belleza de la noche mística y breve.

La de la madrugada feliz que dice tan sencillamente el cantar:

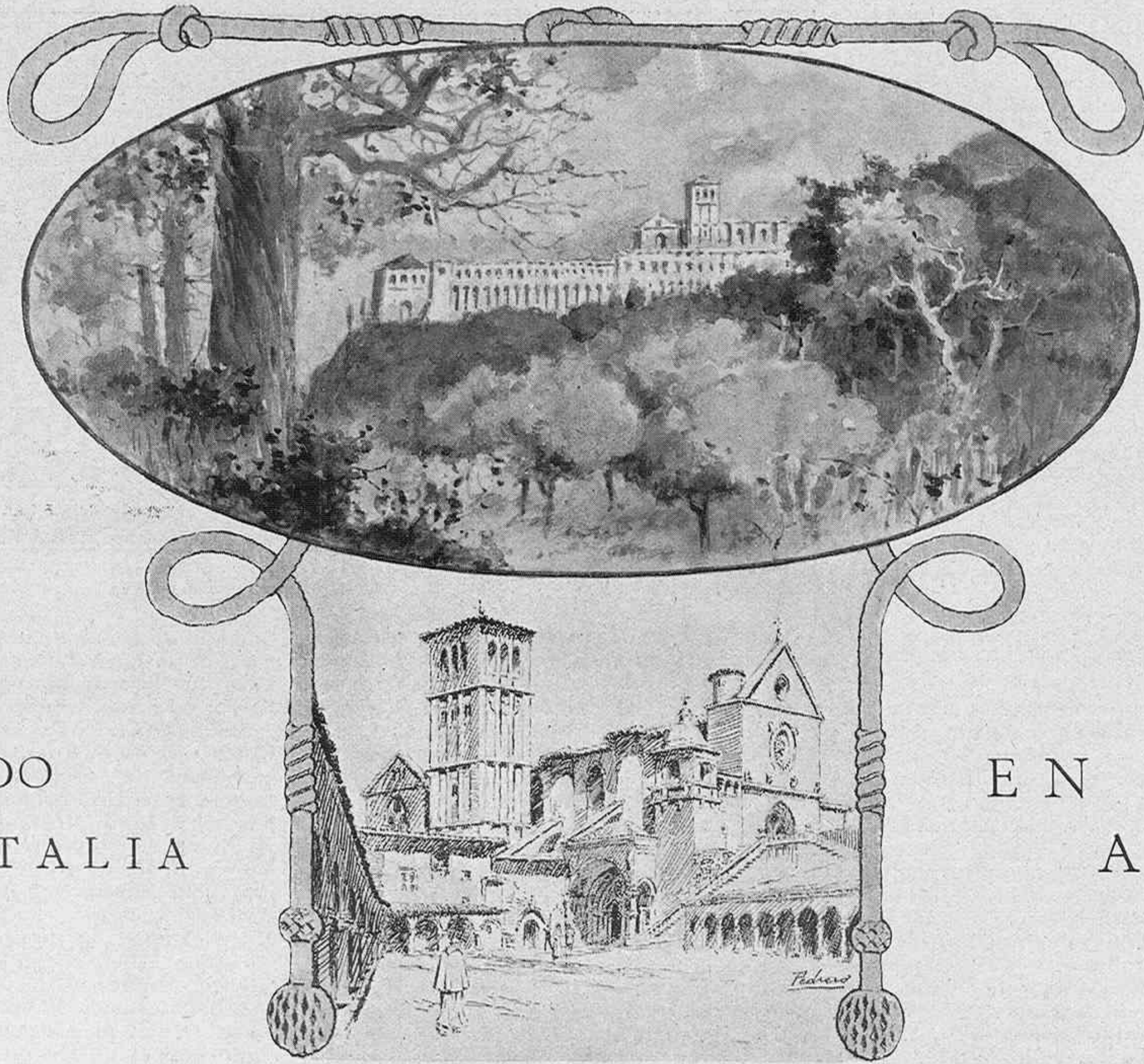
La mañana de San Juan
cuajan la almendra y la nuez
y se anudan los amores
de los que se quieren bien.

PEDRO DE REPIDE



El Buen Retiro y sus Jardines según un cuadro del siglo XVIII

ATENEON
BIBLIOTECA
MADRID



VIAJANDO
POR ITALIA

EN
ASÍS

LAS DOS IGLESIAS DEL CONVENTO

VISITAR Asís, el poético rincón de la umbría immortalizada por la sublime figura de San Francisco, es lo mismo que hojear un incunable que se refiriera á la vida del padre seráfico y que hubiera ilustrado, como iluminista, el beato fray Angélico, de Fiesole. Y no cito á humo de pajas á este dulce fraile de Florencia, que en las celdas del ex convento de San Marcos, de la arqueológica capital, nos ha dejado una apoteosis de la Virgen. Precisamente por ello lo traigo á colación, porque para mí esos dos grandes misticismos de la Edad Media tienen la misma nota común: la que podría denominarse, con la tendencia moderna á epigrafiar, la alegoría del ascetismo.

Interpiétase, por lo general, la virtud ascética como algo sombrío, áspero, tétrico, que excluye toda idea de expansión beneplácita. Su rictus es el de la melancolía, secuela lógica de la absoluta renunciación terrena. El misticismo del asceta es doloroso, atormentado, impaciente. Deja adivinar la visión austera, de rígida causticidad, de cuanto le rodea. En la facies demacrada no hay la menor vislumbre de regocijo. La mística del franciscano es distinta, es enteramente opuesta, es una mística resosante de alegría, de entusiasmo por la naturaleza, obra de Dios. El rudo sayal, los pies descalzos, el mendrugo de pan comido al borde del arroyo, no son incompatibles con el gozo que despierta lo creado, y el humilde de los humildes, el que ha hecho voto de pobreza, canta en versos henchidos de contento, en sus

Fioretti, las delicias de la vida sin poseer nada positivo fuera del aire, de la luz, de la placidez del campo, de la armonía de las aves. Es una mística de sonrisa, de beatitud satisfecha, de agradecimiento por los estigmas de la Porciúncula, de gratitud al Todopoderoso que ha dado al hombre el don inmarcesible de gozar de la naturaleza, creada para él.

Parejo el dominico en otro ambiente distinto. El beato Angélico se refugia en su celda, en su prisión, en su retiro del convento á soñar con la idealidad de la Virgen. Para él no existe el exterior, no se cuida de la naturaleza. Gozará de ella un momento al ir ó volver del coro, al pasar por el claustro, que una vez le ofrecerá la majestad del ocaso, otra la suavidad del alba ó la hermosura de la luna, de las estrellas en los maitines de la madrugada; pero su pensamiento está fijo en su Virgen. Es un asceta, un hombre que ha rechazado una mitra, pero es un asceta de la alegría seráfica. Sus frescos de las celdas son la alegría del creyente, que ha concebido la pureza de la Virgen Madre, ufana de su Divino Hijo y, por ende, alegre. Los frescos de San Marcos son el misticismo sonriente, el ascetismo que aunque sabe del tormento y de la mortificación, prefiere al cruento dolor la sonrisa inefable de la gloria. Pinta al Crucificado; pero en los aposentos pinta á la Virgen coronada entre ángeles. A través del tiempo la paz aislada y la humildad intensa del franciscano y del dominico se corresponden.

Tal paralelo surgía en mi mente en unas mañanas contemplativas, sentado en un banco de la iglesia alta de Asís, como en el *villaggio* se la denomina para diferenciarla de la baja. Para que el lector se haga cargo del emplazamiento del convento de Asís, sucede con él lo que sucederá con nuestra futura catedral de Madrid, ahora en construcción. Enclavada ésta en una vertiente, la cripta, abierta ya al público, será el templo inferior, y el superior el que dé á la plaza de la Armería. El convento franciscano de Asís se alza al borde de una colina, sobre un colapio talud. Desde el valle, sus ventanas y sus galerías, orilladas por un gigantesco campanil, parecen abiertas en el propio monte. Se diría una mansión troglodítica, y desde luego se adivina en ella algo grandioso.

Entre las dos largas crujías de un claustro sin galería por el lugar de llegada, y al fondo del doble corredor final, surge la verja de ingreso, una puerta de gótica archivolta, á un interior obscurísimo en que sólo por la mañana pueden descubrirse sus riquezas. En el centro, ante el altar mayor, se inician dos escaleras que conducen á la cripta donde reposa el cuerpo del Santo. Es, por tanto, aquel el eje de la iglesia. Allí están los restos mortales del sublime abnegado, el cuerpo que él despreció en vida, y que seguramente no gozó de la tranquilidad de que ahora disfruta. La remembranza de su sacrificio sublime, reconocido hasta por los incrédulos, hasta por los que cínicamente le enfocan con la lente filosófica, impónese al visitante con

irresistible fuerza. Yo de mí sé decir que en tan solemne momento no me acordé de nada que no fuera de su vida, no rememoré ni del arte ni de la naturaleza ni de cosa alguna ajena á la contemplación del sepulcro del beatificado asceta, cuyo nombre perdura á través de los siglos unido al de quien, el primero, supo morir en cruz afrentosa por salvar á la Humanidad y fué el iniciador del supersacrificio.

El doble templo de Asís es un poema consagrado al Santo por el arte y la fe, que ora canta su vida, ora la idea que la inspiró. Ambas iglesias son góticas, á plena cimbra, de bóvedas de arista, con hermosas nervaduras la baja, achatada, de techumbre que parece poderse tocar con la mano; la alta, de un vuelo inmenso en su gigantesca nave. En la iglesia baja comienza la glorificación de San Francisco por el ingenuo pincel medieval. En ella ha trazado el Giotto su apoteosis y ha representado en otros tres frescos los votos del Seráfico: la castidad, la pobreza y la obediencia. En una invasión de figuras espléndida. Giotto está bien acompañado. Cimabúe Lorenzetti (Pietro) Spagna tiene allí hermosas alegorías: la Virgen, la Pasión de Jesús. En la iglesia alta, á la que puede subirse desde adentro por una escalera de «castillo», abierta en granito, siguen los mismos maestros: Cimabúe en el coro y crucero, el Giotto con veintiocho pasajes de la existencia del Santo desde su conversión, de sus milagros, en Arezzo, en Gobbio, de toda la serie de episodios celestes que constituyen la idílica historia franciscana. En este recinto

siempre enjuta y bañada de una luz sobrenatural de mansedumbre.

EL POEMA Y EL IDILIO DEL SANTO

Asís es un poblado de montaña, de unos pocos miles de habitantes y, por ende, con todas las delicias de la altura y de la soledad. Las vertientes se hallan vestidas de arbolarido; el valle cruzado por el Tíber es risueño y pintoresco; merece, por su extensión, los honores de llanura. Por su amenidad y su vegetación me recordó á los pueblos idílicos de nuestra Guipúzcoa, semejanza aún más completa gracias al convento franciscano. En la hermosa región vasca se encuentran á lo mejor rincones con su magnífica iglesia parroquial ojiva.

Pero en Asís la naturaleza se halla eclipsada, en cierto modo, por la figura del Santo.

pórtico dórico, que fué un tiempo foro romano, convertido luego en iglesia católica y una fontana relativamente moderna, predicaba el buen monje un día de la Ascensión, invocando á la conciliación á dos de las más poderosas familias de entonces, rivales acérrimas, y tal fué la elocuencia de aquella voz que parecía surgir de un cadáver galvanizado y puesto en pie, que al concluir su discurso los odios se habían borrado y los rencores morían en los abrazos, entre dulces lágrimas, de quienes los habían alimentado con insana y firme rabia.

Sabido es que San Francisco gozó de varias divinas apariciones. Sus predicaciones hacían prosélitos y aumentaba el número de los que le seguían, á pesar de lo rudo del programa: nunca dinero encima, el hábito por todo vestido, ni siquiera un palo en que apoyarse por el camino, dejarse atropellar por los forajidos, vivir de la limosna si el oficio propio no bastara. Entonces acaeció una de sus visiones, uno de sus sueños simbólicos; soñó que tenía que repartir tres migas entre los numerosos frailes que ya le obedecían y que una voz de lo alto le decía: «Haz una hostia y da de ella al que quiera alimento.» Así lo realizó, y el que no recibía con unción su fragmento se cubría al pronto de lepra. En el éxtasis de una oración otra voz celeste le aclaró el enigma: las migas de pan eran las palabras del Evangelio; la hostia, la regla; la lepra, la iniquidad.

Pero la visión ideal, por excelencia, es la que conmemora la iglesia de Santa María de los Angeles, la de la Preciuncula, en que le



BIBLIOTECA MADRID

to superior reina la plena luz; puede juzgarse de la labor de los artistas, mal apreciada en el inferior, envuelto en permanente obscuridad. La amplitud de la bóveda, la altura inmensa de los muros, ha consentido su magnífica decoración, en la que un inteligente puede apreciar las características de una paleta que termina y que pulsa los procedimientos reformadores y de otra paleta que nace ya con la firmeza de lo nuevo y lo desarrolla con la intuición del precursor que se adelanta á su tiempo.

El deseo de saber cómo «era» el Santo es corolario obligado de la visita á Asís. Yo recordaba su iconografía artística, sus efigies pintadas por el Greco y Murillo, esculpidas por Pedro de Mena y Carmona. Uno de los días que dediqué á mi vida contemplativa en Asís descubrí en la sacristía, sobre el dintel de entrada á la segunda sala, un retrato al óleo de fines del siglo XIII, de más sabor arqueológico que artístico, pero de un gran interés, porque allí «estaba» la cara plácida,

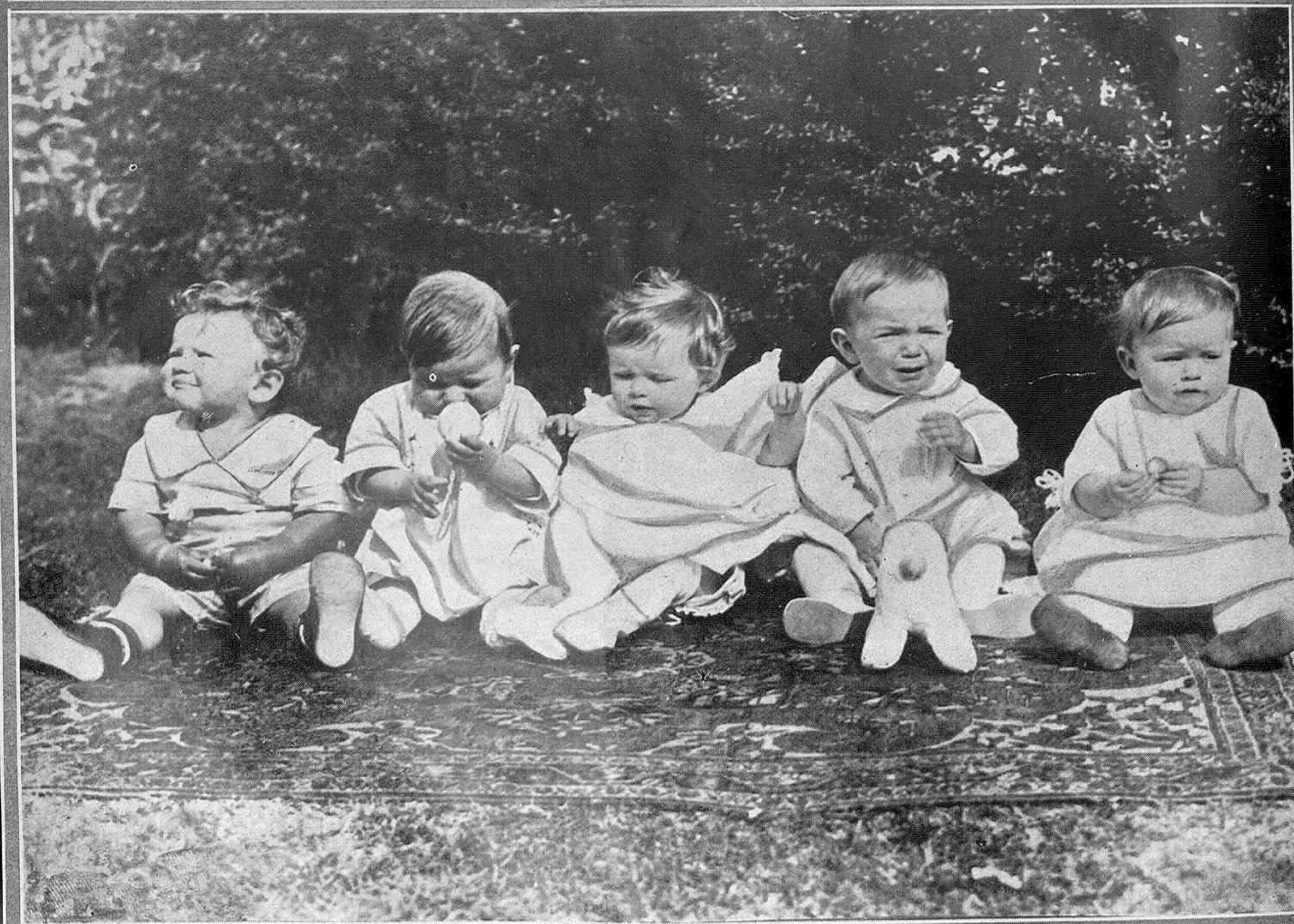
San Francisco lo llena todo. Porque el poema de su vida no acaba en el convento; dondequiera surge una de sus estrofas. La iglesia nueva se levanta en el solar en que estuvo la casa en que nació el Seráfico. Ante la linda catedral trecentesa se yergue su estatua, acariciando á la hermosa oveja. Santa Clara trae á la mente la remembranza del divino fraile, pues que por sus predicaciones tomó el velo la fundadora, dama ilustre antes de profesar. En las afueras ocúltase entre frondas, en una vertiente, la ermita denominada *Carceri*, donde el Santo se retiraba á hacer penitencia y á meditar sobre la instauración de la regla de los hermanos menores, que proyectaba, consagrada á cuidar de los desheredados de la fortuna, de los desterrados, de los mendigos, de los leprosos. En esa plaza en que hoy se forman los corrillos de vecinos para atisbar los extranjeros que llegan, que ornamentan las columnas de un

acaeció al Santo la aparición divina conocida por la de los Estigmas ó llagas de Jesucristo. Ese templo, vecino á la estación de la «ferrovia», custodia, como una reliquia sacra, la celda en que San Francisco murió á los cuarenta y cinco años de edad; siete siglos justos hace en la fecha en que este artículo se publica. El cuerpo siempre flaco no había podido seguir el vuelo del espíritu; carecía de su fuerza; la penitencia le había destruído prematuramente. Y al lado, humilde y diminuto, se emplaza el jardincito en que el Santo cultivaba sus flores, sobre todo un rosal tocado de la divina gracia, símbolo de suprema delicadeza. Aquella planta no podía ser vulgar, y el que llamaba hermanos á las aves, á los insectos, á la oveja y al lobo, era digno de algo excepcional y milagroso, de recrearse con unas rosas que no daban espinas.

ALFONSO PEREZ NIEVA

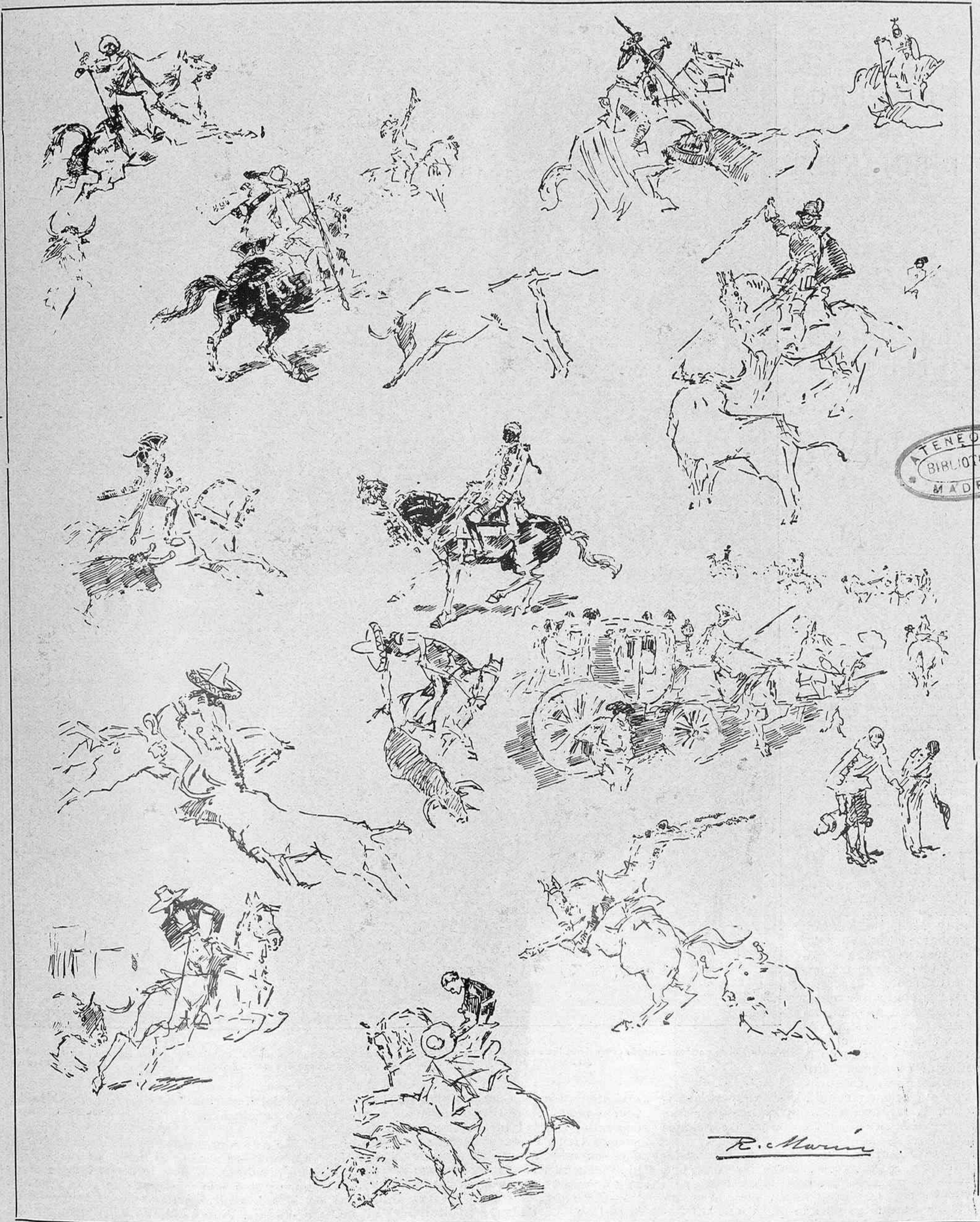
(Dibujos de Pedrero).

AMIGOS DE LA INFANCIA - NIÑOS Y PERROS



En Los Angeles (California) ha tenido lugar un concurso original de «amigos de la infancia», organizado para premiar á los niños más bellos y á los perros más graciosos entre aquellos cuya edad se cuenta aún por meses. He aquí dos grupos de concursantes á quienes el Jurado molesta y que aguardan con impaciencia el momento de reunirse de nuevo para jugar

(Fots. Marín)



CABALLEROS EN PLAZA

El toreo á caballo á través de los tiempos desde el siglo XIII hasta nuestros días

(Evocaciones y apuntes de Ricardo Martín)

NUESTROS
DIBUJANTES

ARISTO
TÉLLEZ

Aportación biográfica de un flamenco desesperado.—¿De dónde viene este hombre?—Que me calle y no sea tabar-dillo.—El desorden como sacapuntas.— Con la fresca, por la mañana temprano — «Vibrar de nervios y crujir de huesos».—El truco de la línea por la línea — ¡Aristo, por Dios! — Mi triple ven-ganza.

PESE á nuestra inti-midad, aún no es-toy muy seguro del lugar de nacimiento de Aristo Téllez. No es muy fácil, en verdad, grabarse en la memoria, de una vez para siem-pre, el «país de origen» de un señor que canta tangos como Spaventa, fandanguillos como Ce-pero y napolitanas co-mo... (Perdone el lec-tor; pero no conozco á ningún correspondiente napolitano representati-vo que oponer, como término de compara-ción, á la maestría insuperable—¿por qué no?—de Aristo Téllez entonando canciones populares de Nápoles.)

Y esto sin mencionar otras numerosas ha-bilidades aristotélicas, entre las que, con todo, no pueden silenciarse la del relatar de cuentos chilenos, la de hacer gemir la «sono-rosa»—aunque es posible que toque un po-quito menos que Molina—y la de vociferar las coplas de los murguistas carnavalescos de Málaga.

Porque tampoco nos sirve para saber á



Aristo Téllez, nuestro admirado compañero, tiene un gran amor, el único firme y constante de su vida, que es su hija Encarnita. He aquí, en la intimidad del hogar, al artista y á su encantadora chiquilla, en diálogo de corazón á corazón (Fot. Díaz Casariego)

qué atenernos sobre su posible cuna la apor-tación biográfica de un flamenco que, des-esperado, ante el internacionalismo folkló-rico de Aristo Téllez, se fué para él cierta no-che—en algún sentido, tormentosa—, le hizo suspender el canto y el rasgueo y lo ful-minó con esta aseveración rotunda:

—¡Arto ahí, valiente! Usté no e andalú, ni argentino, ni chileno, ni italiano, ni na. ¡Usté donde ha nasío e á la vera de un cocodrilo!

¿Por qué? No hay ciencia suficiente en el mundo para explicar el curso de las deduccio-

nes del flamenco hasta llegar á su hidrosáurica conclusión.

•••••

En este momento sí sé de dónde es Aristo. Mañana—es algo fatal, irremediable—lo ha-bré olvidado. Y hoy lo sé porque lo dicen unas notas que confronto en este instante.

«Es de padres malagueños. Nació en Buenos Aires. Vino á Málaga á los catorce años, en donde permaneció hasta los diecinueve. Vuelta entonces á Buenos Aires. Meses des-pués pasa á Chile. Allí, en una litografía, em-pieza á dibujar. Cinco años en Chile. Reco-



Un dibujo de Aristo Téllez, hecho en 1910, en América, y que puede servir de término de comparación para apreciar la evolución del artista en esos dieciséis años de labor

re después algunas ciudades de Bolivia y del Perú haciendo exposiciones. Vuelve á Buenos Aires á los veintiocho años, en donde reside hasta los treinta y tres. Otra vez á Málaga, y el traslado á Madrid. Lleva en Madrid cuatro años.»

No poseo más notas para mi información sobre Aristo. Fui á verle un día con el designio expreso de entrevistarle. Y se limitó á facilitarme los anteriores datos.

—¿Qué iré á desirte yo ahora que tú no sepas? ¡Pues sí que no hemos hablado y discutido muchas veces de arte, de dibujo, de estilos!... Anda; no seas tabardiyo. Siéntate ahí, echa un cigarro y toma una copiya.

Tenía razón. Porque, ya se sabe, como Aristo y yo nos encontremos—y nos encontramos muy frecuentemente—, discusión al canto. Pero no sólo de arte. De arte, y de política, y de cante hondo, y de periodismo, y de la creación del mundo. El dice que la culpa es mía. Que «yo goso con yevarle la contraria á la gente».

Hilvanemos—á la buena de Dios—recuerdos del artista y del hombre. ¿Ven ustedes á ese ciudadano, de carnadura mínima y remos excesivos que, subido á un *auto* á todo correr, da los últimos toques á un alto lienzo? El ciudadano es Aristo Téllez, y el lienzo es un cartel, el plazo de cuya entrega, para no importa qué concurso, expirará dentro de muy breves instantes.

Otra visión aristotélica... Una noche... ¿Una noche ó una mañana? Sé que era muy tarde, muy tarde. O muy temprano, muy temprano. Porque no siempre nuestros días corresponden exactamente con los días solares. No hay razón tampoco para puntualizar qué demonio habíamos estado haciendo durante toda la noche. Pero es lo cierto que estábamos un poco excitados. Discutíamos, claro... Ahora que... vaya usted á saber sobre qué discutíamos. Lo que sí recuerdo perfectamente es que yo tenía ya unas ganas locas de irme á mi casa. Nos contradecíamos á veces en una esquina. Y llovía á cántaros. Y nosotros, naturalmente, sin paraguas. ¿Por qué naturalmente? ¡Ah, no lo sé! De lo que no me cabe duda es de que no hay discutiador á esas horas que, lloviendo, no discutá bajo la lluvia.

Aristo estaba indignado contra mí y contra mi punto de vista.

—¡Miyita: que me vas á hacer creer que eres tonto de la cabeza!

—Bueno. ¡Se acabó! Déjame. Me voy á mi casa.

Mi fatídico anuncio acabó de exasperarle.

—¿De manera que vas á dejarme solo?

¡Muy bonito! ¡Ea, pues se acabó! Ya no aguanto más. Ya pues irte hasiendo cuenta de que te han mandao á la mismísima perra. Conque ¡hala, hala!

El Sr. Milla vió el cielo abierto. Y echó un paso adelante.

Pero Aristo Téllez, de un salto, se le abrazó conmovido.

—¡Pobre Miyita! Te han enviado á la perra... Pero no temas nada. No irás..., ¡porque yo te salvo!

Horas después, el Sr. Milla no tenía razón ninguna para agradecerle el indulto.

El dónde y el cuándo no importan. Pero estoy seguro de haber hablado con Aristo alguna vez—mejor, algunas veces—del modo que sigue:

—Aristo: si tú fueras un hombre razonable, imitarías el ejemplo de Penagos. No debes seguir trabajando de esa manera desordenada, que es como decir de cualquier manera.

—Sí. Es verdad... No soy un hombre razonable. Y, mira, no sé si quejarme de no serlo. Acaso si lo fuera, no sería Aristo Téllez.

—¿Por qué?

—¿Qué sé yo, hijo, qué sé yo! Yo creo que esta lucha, esta inquietud al considerar cómo soy y cómo debiera ser; este descontento de mí mismo, constituyen, me parece, algo indispensable para producirme como artista. Juaría que es el filo terrible de ese mal-estar el que me aguza los lápices y el cerebro. Tengo el presentimiento de que si todos los días me levantara y me acostara y me sentara á trabajar á la misma hora, no sabría hacer nada. En todo caso, sabría trasladar las cosas al papel como son y no como hoy las ve Aristo Téllez. El universo entonces se transformaría á mis ojos en una cosa intolerable de vulgaridad y estupidez. ¿Y concibes tú algo más irritante que la estupidez de lo que no tiene sentido?

—¡Vaya!... Entonces es que has dado con el sentido de la vida, y temes perderlo.

—Mira: no me vengas con sonrisitas zumbonas, que hoy no me amoseas tú, entre otras razones, porque yo no quiero. Yo no he dicho que haya dado con el sentido de la vida. Lo que te digo es que me basta para inquietarme el saber que tiene uno, ó varios, aunque yo no sepa, precisamente, cuál es ó cuáles son. Y el día que yo vea una maceta de claveles que tenga delante de mis ojos y la dibuje tal como la vea, ya puedes decir que se acabó Aristo Téllez para toda la vida.

Es lo más probable que «aquella vez», después de su parrafada, yo me echara á reír. Y le explicara mi risa de este modo:

—Me estás diciendo todos los días que por pura *pose*, siendo, como soy, «y aunque me esté mal el decirlo», andaluz hasta los tuétanos, de vez en cuando me da por hablar pronunciando «toítas las letras». Tú acabas de ochar un discurso pronunciando «toítas las letras». ¡Tú..., que te las das de andaluz! ¡Mira que tú..., tú, que has nacido en las proximidades de un cocodrilo!

—¿Ah, sí? ¿He pronunciado bien? ¿Lo ves tú? Ya empezaba á hacer tonterías. En cuanto he meditado sobre la posibilidad de convertirme en un hombre razonable.

Cuanto acaba de decir Aristo no es óbice para que al día siguiente se nos traduzca de esta manera:

—¡Chiquillo, Fernando, estoy contentísimo! Llevo dos días acostándome y levantándome temprano, y trabajo que es una bendición. La cabeza despejada; los nervios, tranquilos; el pulso, firme... ¡Pero cuidao que hace uno majaderías sin necesidad! ¡Con lo bien que se trabaja por la mañanita temprano con la fresca!... ¡Me daba así!...

—Bueno, Aristo; estás más loco que una cabra.

—¡Porque se puede! ¡Y olé!

Y aunque esté en medio de la calle, habrá dado un saltito, ejecutado un breve ta-

conco, y alejándose hacia su casa, radiante de bienestar y de optimismo.

Posiblemente el conocimiento de su eutrapelia ha excitado en mí una rápida asociación de ideas. Y una consecuencia de esa posibilidad será que mis labios—y mi corazón—reciten con Darío:

¡Dadme una sangre que me deje llenas
las venas de quietud y en paz los sesos,
y no esta sangre que hace arder las venas,
vibrar los nervios y crujir los huesos!

A Aristo Téllez le saca de quicio que se defienda, en algún modo, la teoría de los formadores contumaces de la naturaleza. Es algo más fuerte que su voluntad. Se exalta, grita, pierde toda contención urbana, agravia, insulta.

Oidle:

—¡No camelos, no! La línea por la línea es puro camelo. Es el truco para disimular que no se sabe qué hacer con el lápiz, que no se sabe dibujar como Dios manda. Primero, caballero, convéncame usted de que sabe dibujar un brazo y luego estílicelo cuanto se le antoje. Si es verdad que sabe usted dibujar un brazo, no lo convertirá nunca, por mucho que lo estílice, en un salchichón de ave. No sé cómo se te ocurre, Fernando, defender lo indefendible. ¡Nada, no, no te dejes hablar! Pero ¿para qué te voy á dejar hablar, si sé lo que vas á decir? Lo que pasa es que ahora á los niños-pera les ha dado por ser dibujantes, y el mejor recurso para parecerlo, sin serlo, es el de proclamar que no es el dibujo lo que tiene importancia, sino el desdibujo. ¡Que no, Fernando, que no te dejes hablar! Y si insistes, te diré que tú también eres un niño-pera, un periodista-pera, un literato-pera.

—Aristo, Aristo! ¡Por Dios!

—¡Nada! ¡Eres... todas las peras habidas y por haber! Y esta vez sí que yo no te salvo.

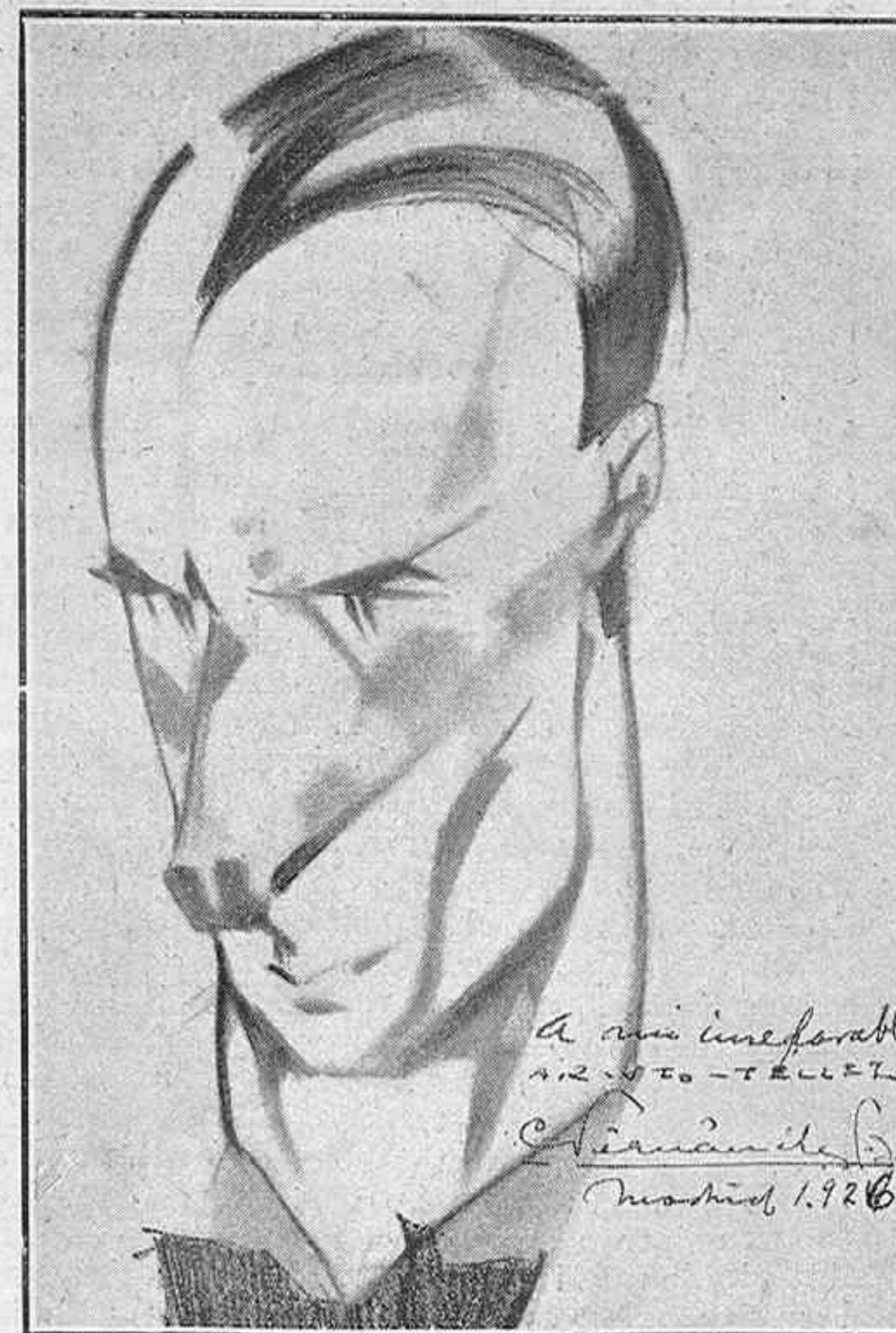
Mi triple venganza por sus insultos:

1.º Aristo Téllez—¡oh, ilusionadas!—tiene un encanto de hija de quince abriles.

2.º A Aristo Téllez le gustan las mujeres gordas.

3.º Aristo Téllez ni siquiera se llama Aristo Téllez. Se llama, palabra de honor: Cristóbal Fernández...

FERNANDO DE LA MILLA



Aristo Téllez, visto por sí mismo

UN GRAN ARTISTA ESPAÑOL TRIUNFA EN PARÍS

JOSÉ MARÍA SERT Y SUS PINTURAS MURALES



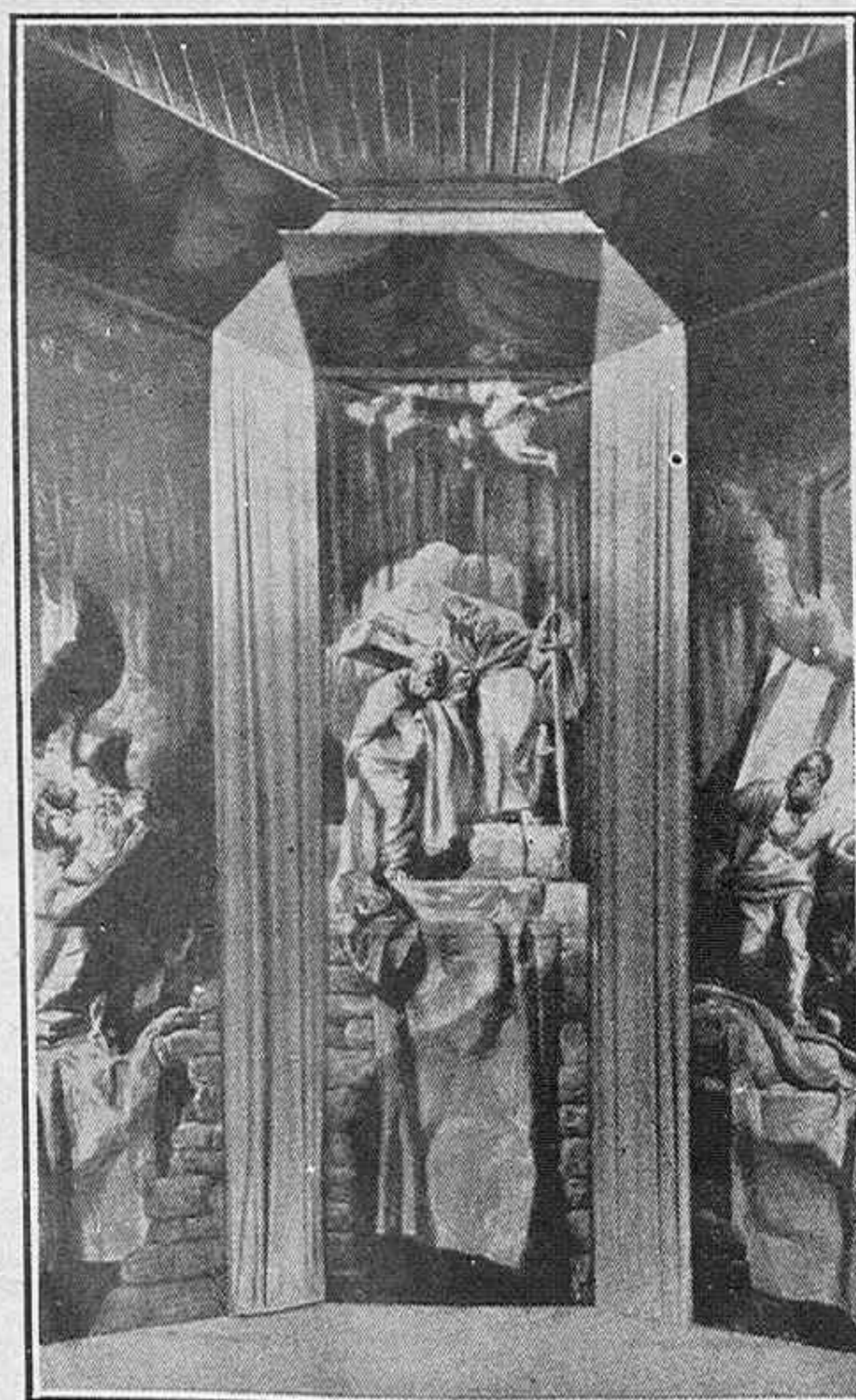
"El homenaje de Oriente", una de las decoraciones murales de J. M. Sert para la Catedral de Vich



"El homenaje de Occidente", otra de las pinturas murales de J. M. Sert para la Catedral de Vich

RECIENTEMENTE expuso en el Museo del Juego de Pelota, de París, el gran artista español José María Sert, sus magníficas pinturas murales destinadas á la Catedral de Vich. Aunque el mundo artístico parisiense y el americano sabían ya de la maestría de Sert, viendo en él uno de los valores positivos de la pintura hispánica moderna, esta exhibición de sus obras de *grand' allure*, que tan reciamente contrastan con los pequeños primores de su paleta decorativa, ha causado profunda sorpresa y general admiración.

José María Sert, residente en París desde hace veinticinco años, nació en Barcelona en 1876. Su vocación por la pintura decorativa nació viendo trazar á su padre, también notable artista, los famosos cartones Sert para tapices. Más tarde, y ya lograda por completo su técnica, la pintura mural, con sus amplios desarrollos y sus grandes sinfonías de color, le atrajo irresistiblemente, orientándose por instinto hacia los animadores de los vastos espacios, los decoradores de Flandes y los fresquistas de Italia, y forjando su técnica con el estudio de los gloriosos escultores españoles, sobre todo de Berruguete, de quien tuvo la revelación de las formas y de los volúmenes, herencia directa de Miguel Angel. El ilustre crítico de arte francés, Jacques Baschet, dice, ocupándose de la reciente exposición del *Jeu de Paume*: «En los conjuntos decorativos que de él conocemos muéstranos como un mago creador, dotado de una imaginación familiarizada con las proporciones que ya se olvidaron, y de la facultad de evocar, sin esfuerzo aparente, en cuadros prestigiosos, el movimiento de las multitudes y de los cortejos suntuosos. Satu-



Los tres paneles centrales del ábside de la Catedral de Vich, obra de J. M. Sert, expuestos recientemente en el Museo del Juego de Pelota de París

rado de la acendrada fe cristiana racial, el artista ha roto con las fórmulas, despertado de su estatismo las grandes escenas religiosas, rasgado las nubes y poblado el cielo de un mundo sobrenatural, donde todo se exalta en una suntuosa armonía de oros y rojos. Esta obra, de tradición ricamente imaginativa, amplia de estilo y opulenta en acordes de color, nos eleva muy por encima de las innumerables pequeñeces en torno de las cuales se agitan nuestras discusiones y nacen nuestras esperanzas.»

Los primeros bocetos de las pinturas murales de José María Sert, presentados en el Salón de Otoño de París en 1908, merecieron ya efusivos elogios de la crítica, que hoy, ante la obra en grande y plenamente desarrollada, no vacila en considerar á este ilustre artista español como un verdadero continuador de los Tiépolos, de los Tintoretos y los Rubens. Los *panneaux* ahora expuestos están destinados á la capilla mayor de la Catedral vigitana. En la composición principal, que se emplazará en el ábside, figuran los cuatro evangelistas: San Juan, San Lucas, San Marcos y San Mateo, sosteniendo el Evangelio respectivo. Ocupan el lugar central las magnas figuras de San Pedro y San Pablo, sobre cuyos hombros descansa un sillar de piedra, fundamento indestructible de la Iglesia, y flanquean los cinco *panneaux* otros dos suplementarios también, de carácter simbólico, representativos del homenaje de Oriente y Occidente al Redentor de la Humanidad. En el primero, los Reyes Magos ofrecen al Divino Maestro los frutos de la tierra, mientras en el segundo, un rey blanco, deposita ante el ara las riquezas y los frutos de la inteligencia.—José FRANCÉS.

MONUMENTOS GUIPUZCOANOS

LA PARROQUIA MATRIZ DE SANTA MARÍA LA MAYOR

TAL hubo de titular el César Carlos V, en 1522, el que podríamos llamar hogar de la fe y templo oficial de los donostiarros. Y de entonces acá, y al través de todas las vicisitudes de la ciudad, ni perdió su primacía ni dejó de ser la iglesia dilecta de los Monarcas españoles que visitaron San Sebastián ó prefirieron contra los rigores estivales aquel delicioso refugio, y la parroquia tradicionalmente elegida para todas las solemnidades del Concejo.

Adscrito á la mensa episcopal y capitular de Pamplona (hasta que pasó á depender del prelado alavés) el primitivo templo, que acusaba sus orígenes entre los siglos XIII y XIV, era de gusto gótico, como la aguja y torre de su campanario. Durante las guerras civiles con que los bandos agitaron y desolaron el país—desde la décimacuarta centuria hasta los días de Enrique IV—, no alcanzó á Santa María el estrago, por haberse mantenido neutral la villa ante la pasión facciosa de oñacinos y gamboinos; y cuando en 1489 la población sufrió aquel incendio que los cronistas recuerdan, atestiguan las Ordenanzas que el viejo templo conservábase en pie é intacto del azote y que en su coro hubo de reunirse la ciudad para acordar reconstruir lo devorado por el fuego.

Demolido en 1739 la soberbia fábrica primitiva (de la cual en el siglo XVII destacara su genio y su arte el famoso arquitecto Zaldúa, tanto en la magnífica portada principal cuanto en el bello púlpito de piedra negra con balaustres de mármol que, conforme á su traza y dirección, hubo de ser labrado expresamente en Lisboa), la iglesia actual, en el emplazamiento de la antigua, data del segundo tercio del siglo XVIII: de 1743, en que Lizardi y Salazar planearon y comenzaron las obras, á 1764, en que Francisco Ibero, no substraído al gusto arquitectónico dominante en su tiempo, terminó gallardamente la edificación. Y es de notar que si la general é irresistible influencia de Churriguera, á quien en otros templos y torres siguió Ibero hijo servil y desbocadamente, espoleó su talento y avivó su imaginación fecunda, no es en la portada recargada que se le atribuye,

ni en otros detalles de ornamentación en que superó los retablos de Jáuregui, y quiso emular la pasión borrominesca de Salazar y Lizardi, donde hemos de buscar el mérito y loa del arquitecto y de su labor, sino en el conjunto admirable de la obra, en la disposición de su traza y el repartimiento interior, como en la audacia y seguridad de su ejecución. Así los maestros de la arquitectura moderna no han podido menos de reconocer que en los cornisamentos de esta iglesia hay una pureza de líneas que no se ven generalmente en las obras de los discípulos de Churriguera; y que el coro, que abarca las tres naves, ofrece la sobria y armónica elegancia de su arco central rebajado.

También es de ponderar la firme valentía de los grandes arcos que entrelazan los pilares octógonos del centro, adornados de capiteles corintios, y que perfilan en la cornisa



Portada de la iglesia



Torre y fachada de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor

mármoles y jaspes tuvo eco vivo y consagración solemne cuanto conmovió el alma de la Nación. Y si en los trémolos de su órgano espléndido pudieron creer oír antaño los fervientes leales del Trono la voz llena de lágrimas con que aquella españólísima Soberana de los tristes destinos se despediera camino del destierro, ya en nuestros días esta parroquia mayor puede proclamar, en la resonancia exultante de sus campanas á vuelo, que el corazón de otra Reina, alto ejemplo de virtudes y de amor á Donostia, ha sido para aquel pueblo antorcha luminosa y perenne de su grandeza y prosperidad.



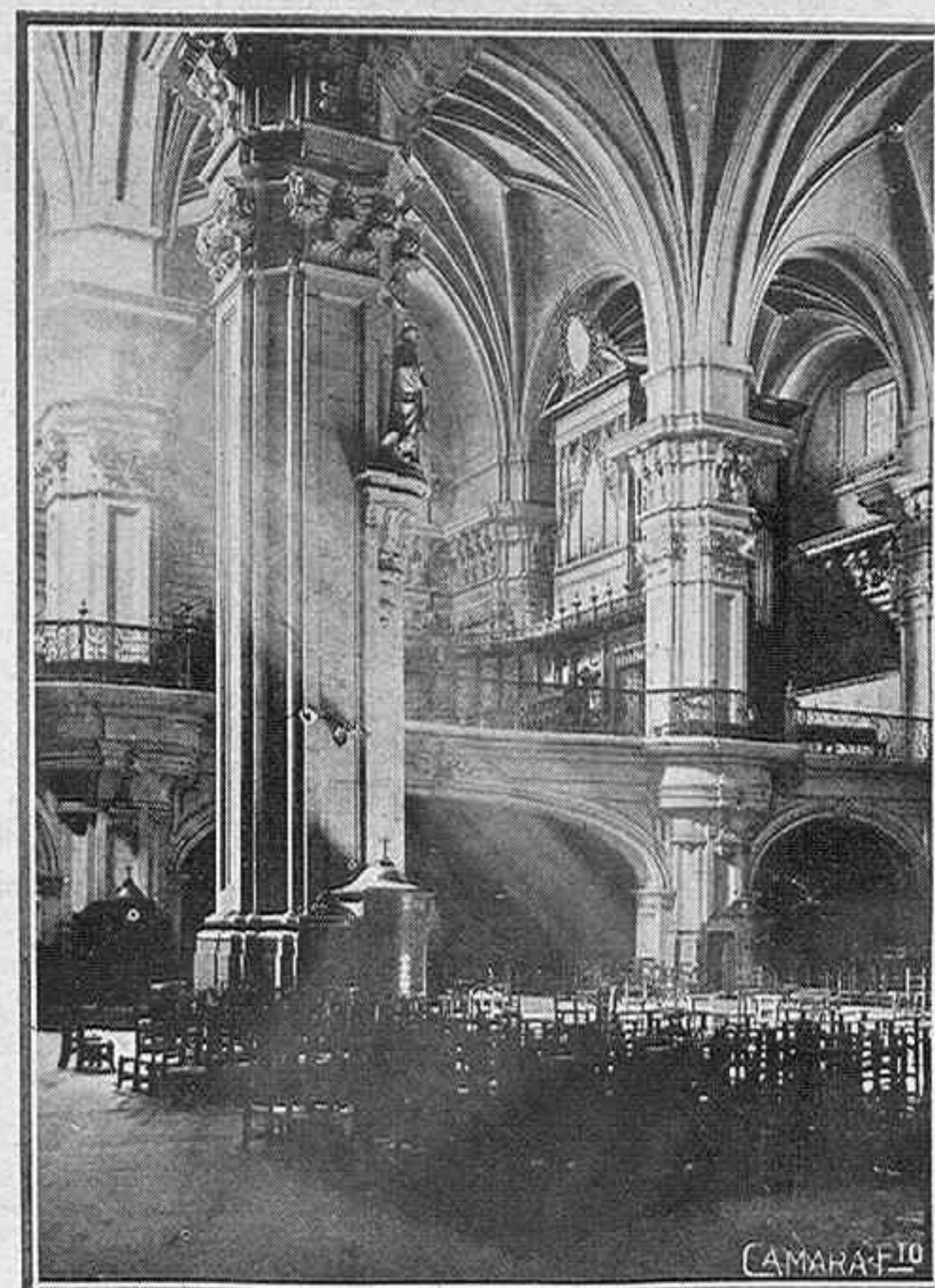
Nave central y presbiterio de la iglesia de Santa María la Mayor

todas las líneas inferiores. De esos pilares resaltan, como complemento de su decoración, cuatro grandes estatuas de los Evangelistas. Cubierta esta parte central de la iglesia por un casquete esférico que se apoya en una cornisa muy decorada, es de creer fundadamente que se intentó coronar la obra con una cúpula y cuerpo de luces que correspondiesen á la magnificencia total del templo.

En él están esculpidas las armas de la ciudad, que vinieron á substituir los Reales escudos de Castilla y León que de la bóveda de la primitiva iglesia se destacaban; dentro de sus muros, respetó el tiempo y veneró siempre la piedad los renombrados pasos de Semana Santa, que ha dos siglos salieron de manos del donostiarra Felipe de Arizmendi; y para él, y con destino á su sacristía, pintó en 1851 Eugenio Azcúe los lienzos de los Apóstoles y Evangelistas.

Los maestros de naos y los mercaderes, los ferreros y marineros, la Casa de Contratación y el Clero, los parientes mayores y los gremios—con donaciones y arbitrios, con diezmos y legados, con sacrificios de fortuna y con arrestos de fe inquebrantable—fueron, más que las piedras del monumento, los recios sillares y los hombros robustos en que descansó y ha sobrevivido hasta nosotros Santa María la Mayor.

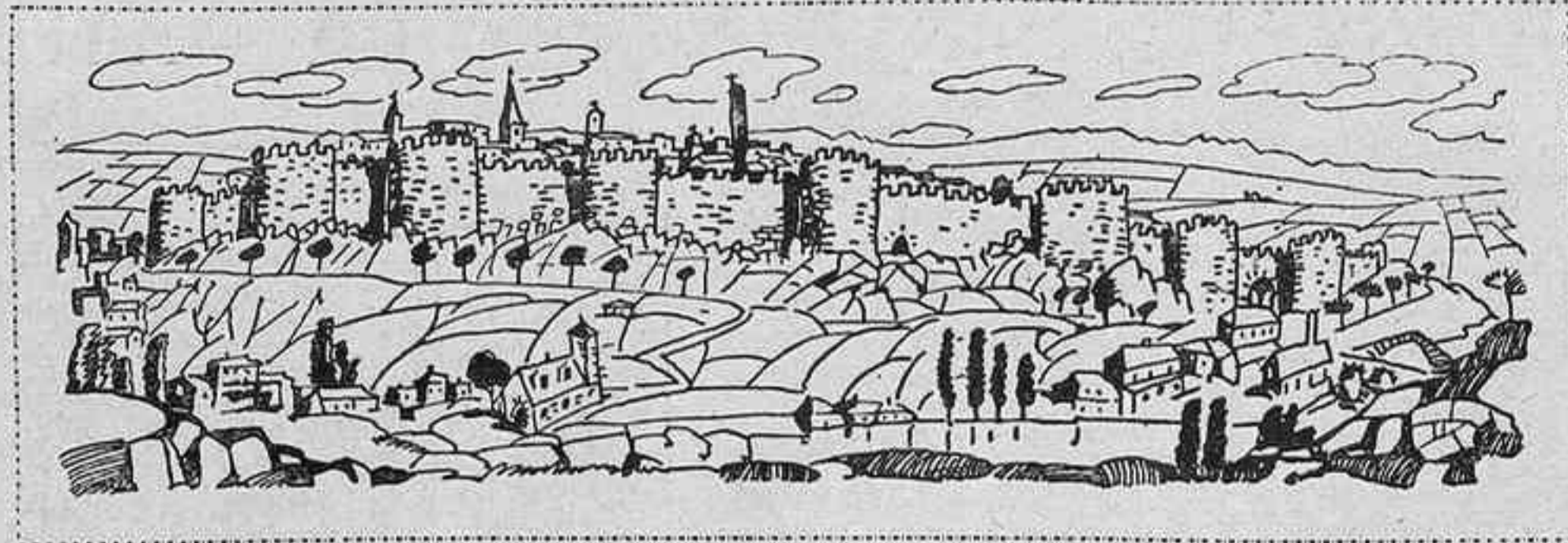
Archivo histórico de la ciudad y relicario de la nobleza guipuzcoana, bajo sus bóvedas santuosas y ante sus altares de bruñidos



Coro de Santa María la Mayor, visto desde su nave lateral derecha

CAMARA-F10

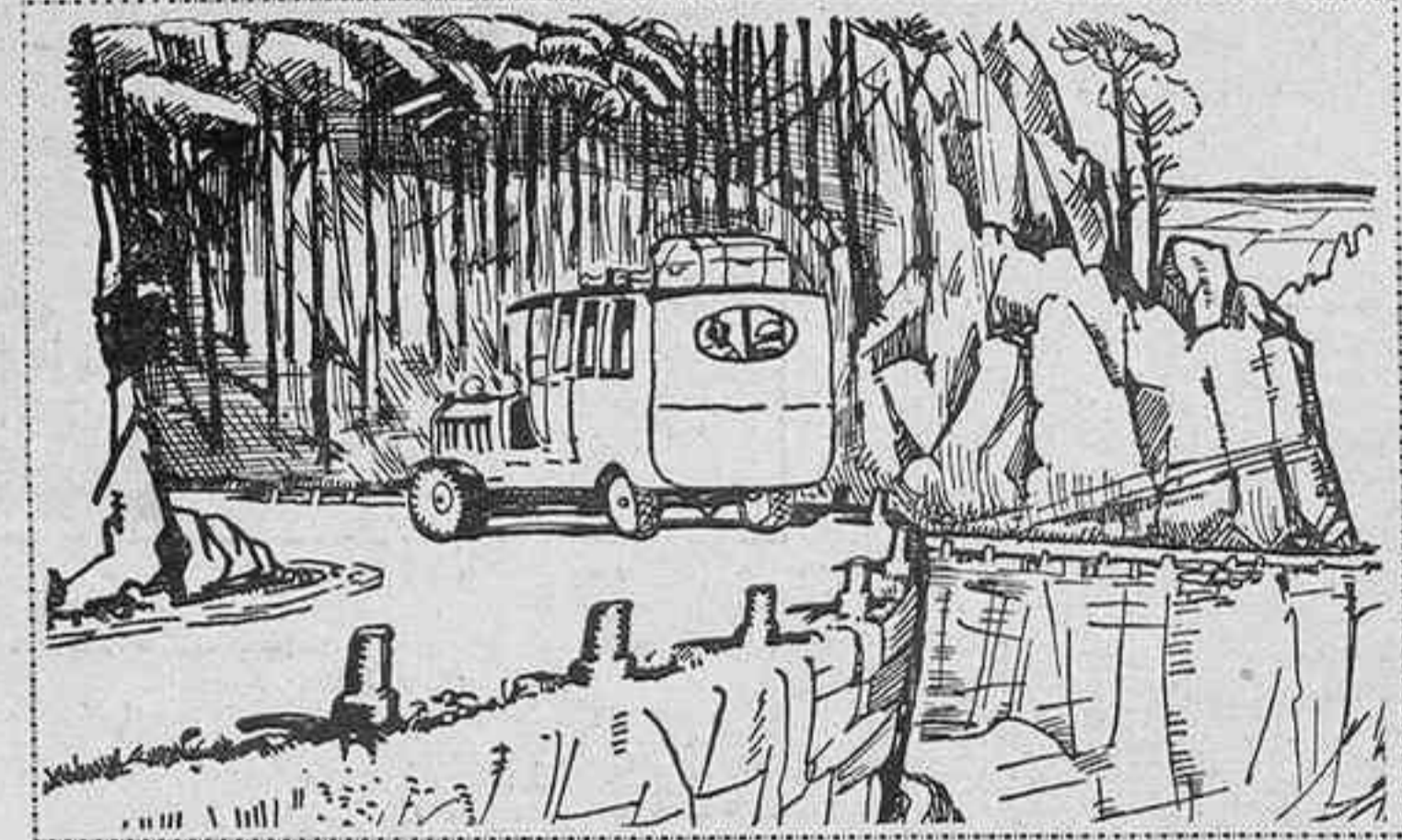
UN VIAJE FANTÁSTICO POR TIERRAS DE CASTILLA



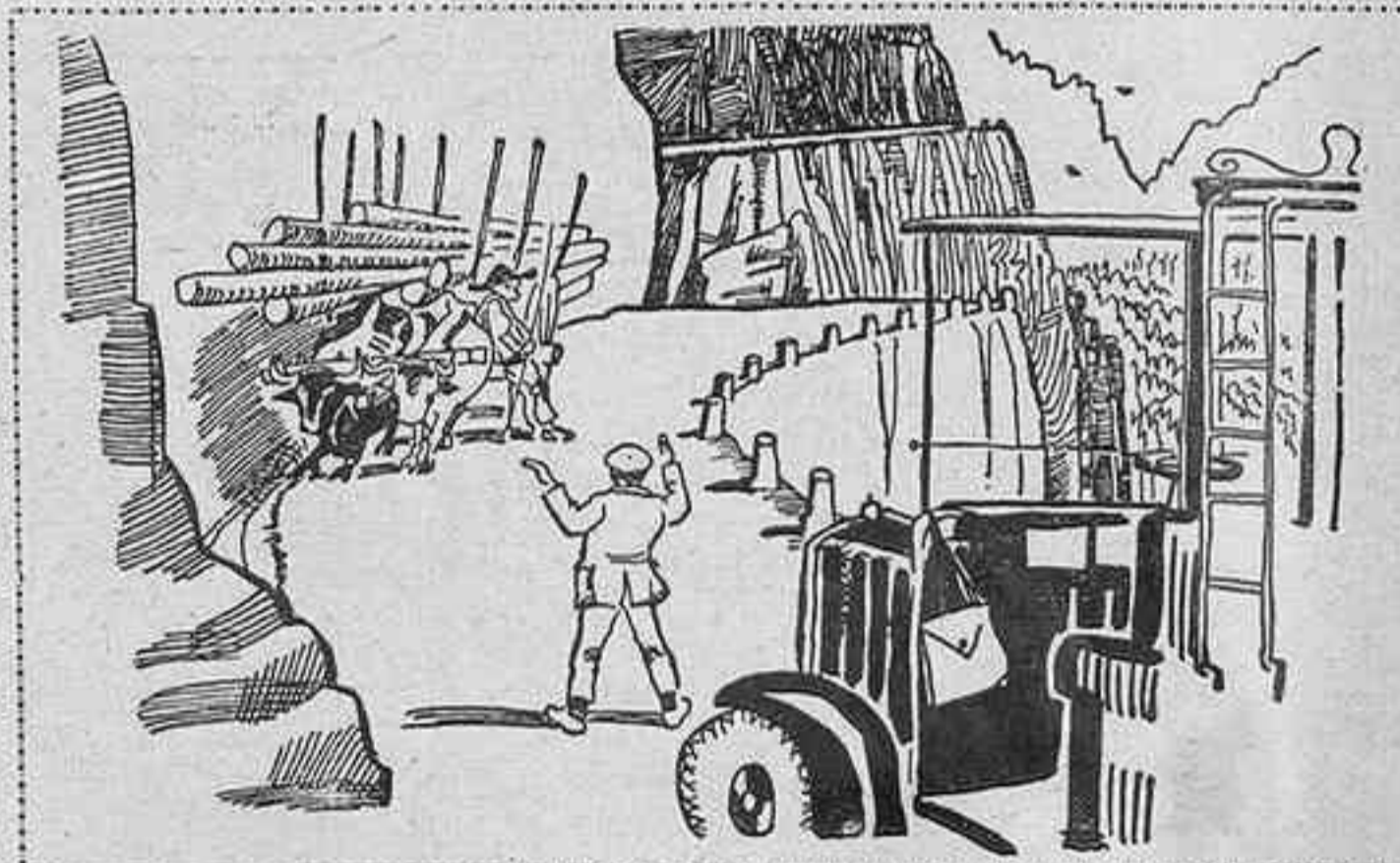
Vista general de Avila



Salida de Avila, a las cuatro de la mañana



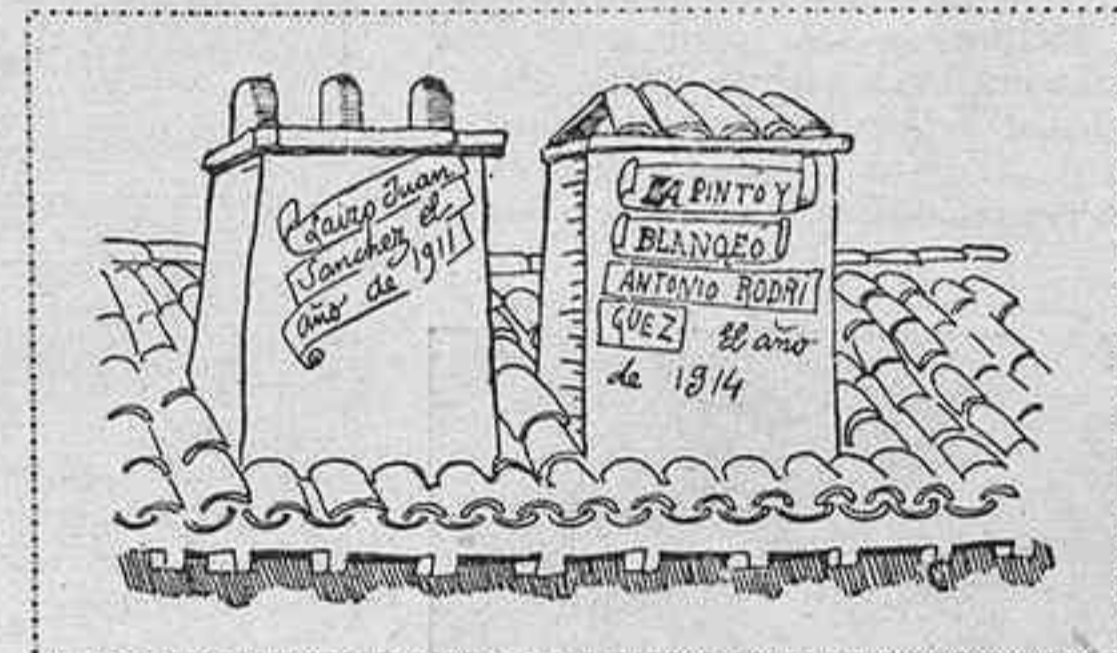
Haciendo «eses» por el camino



Un encuentro peligroso: el ojo «clínico» del «chauffeur»



El coche de la fonda baja a la «estación» a la llegada de los autobuses

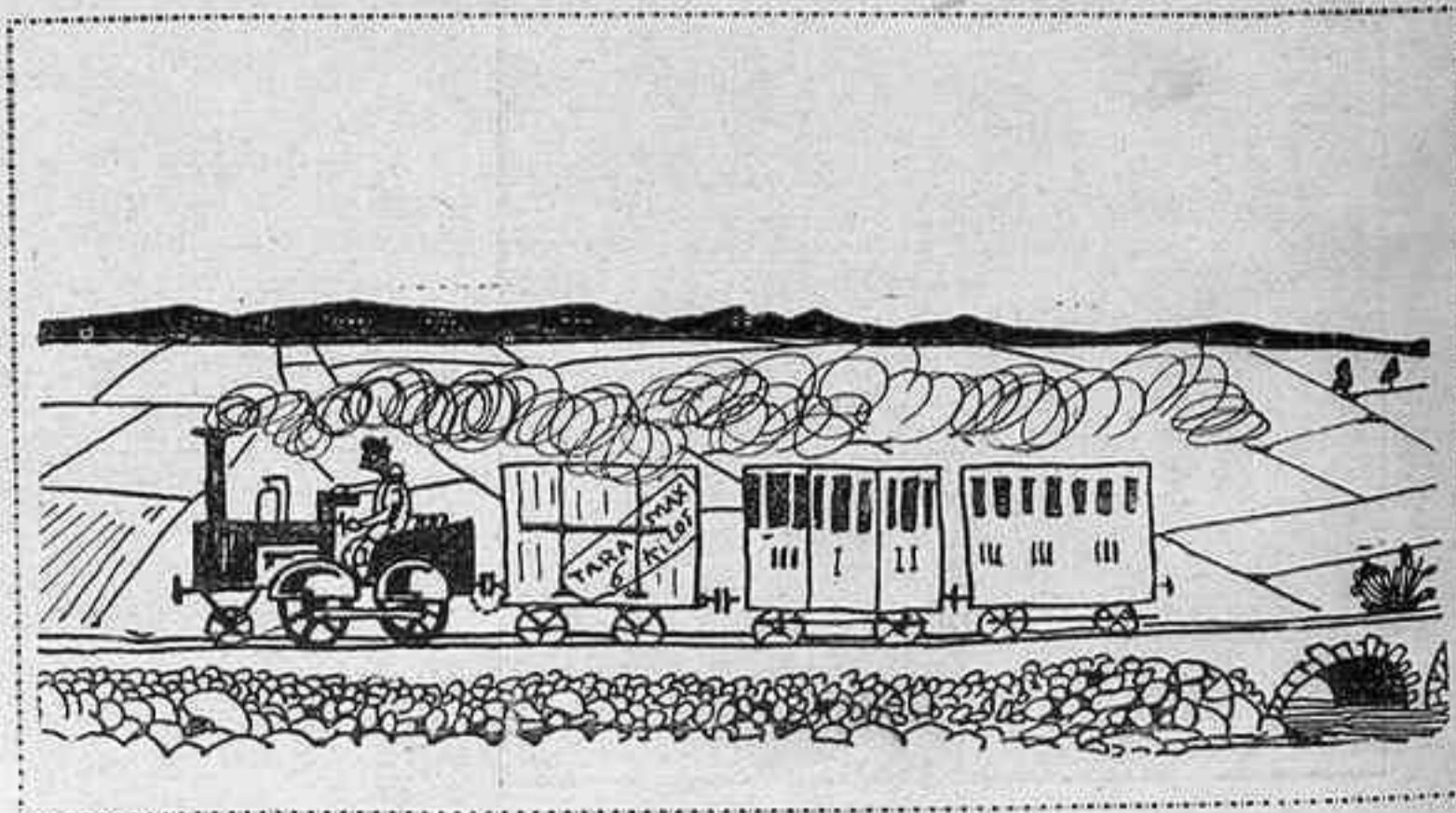


Dos chimeneas de la fonda construidas y firmadas por dos «artistas»

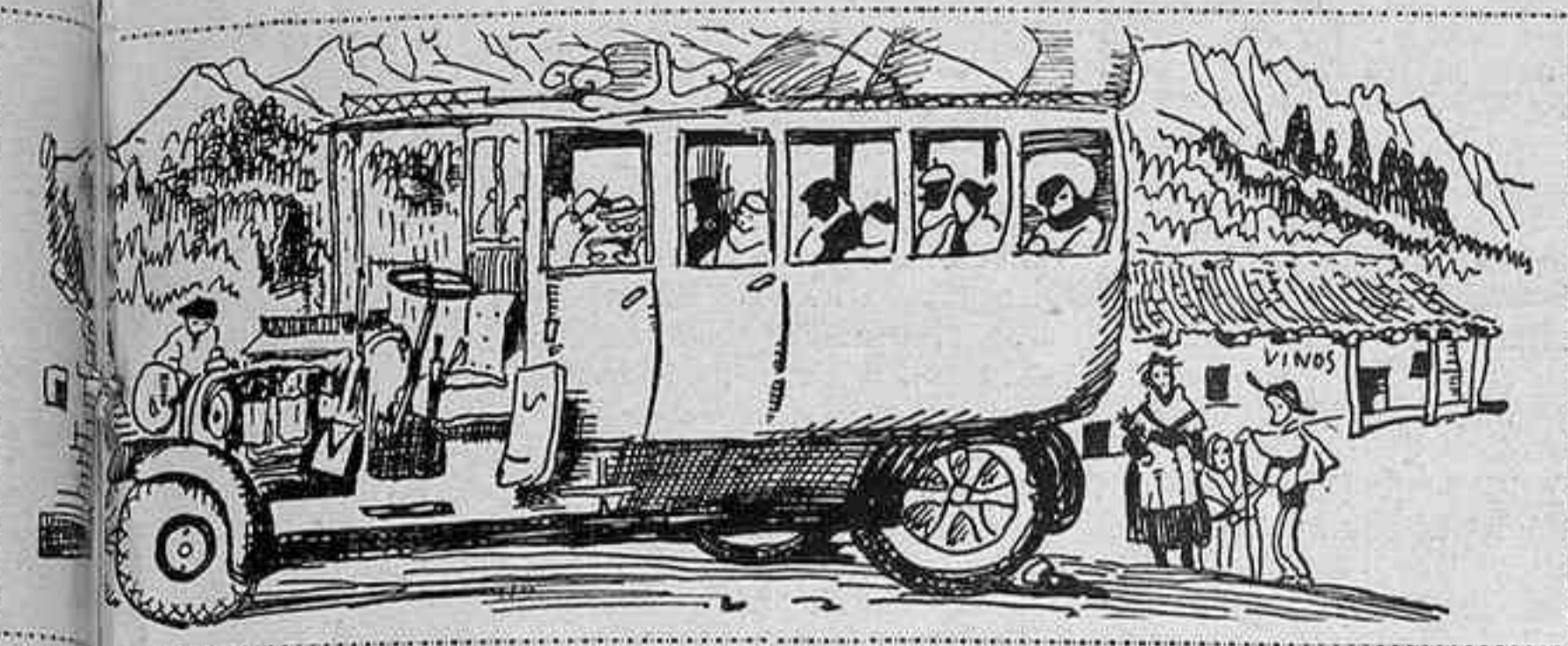
Una criada de la fonda, hija de Talavera de la Reina, que no conoce la canción de la canastera



El pueblo de Casas Viejas en masa despide a dos criadas indígenas para Madrid



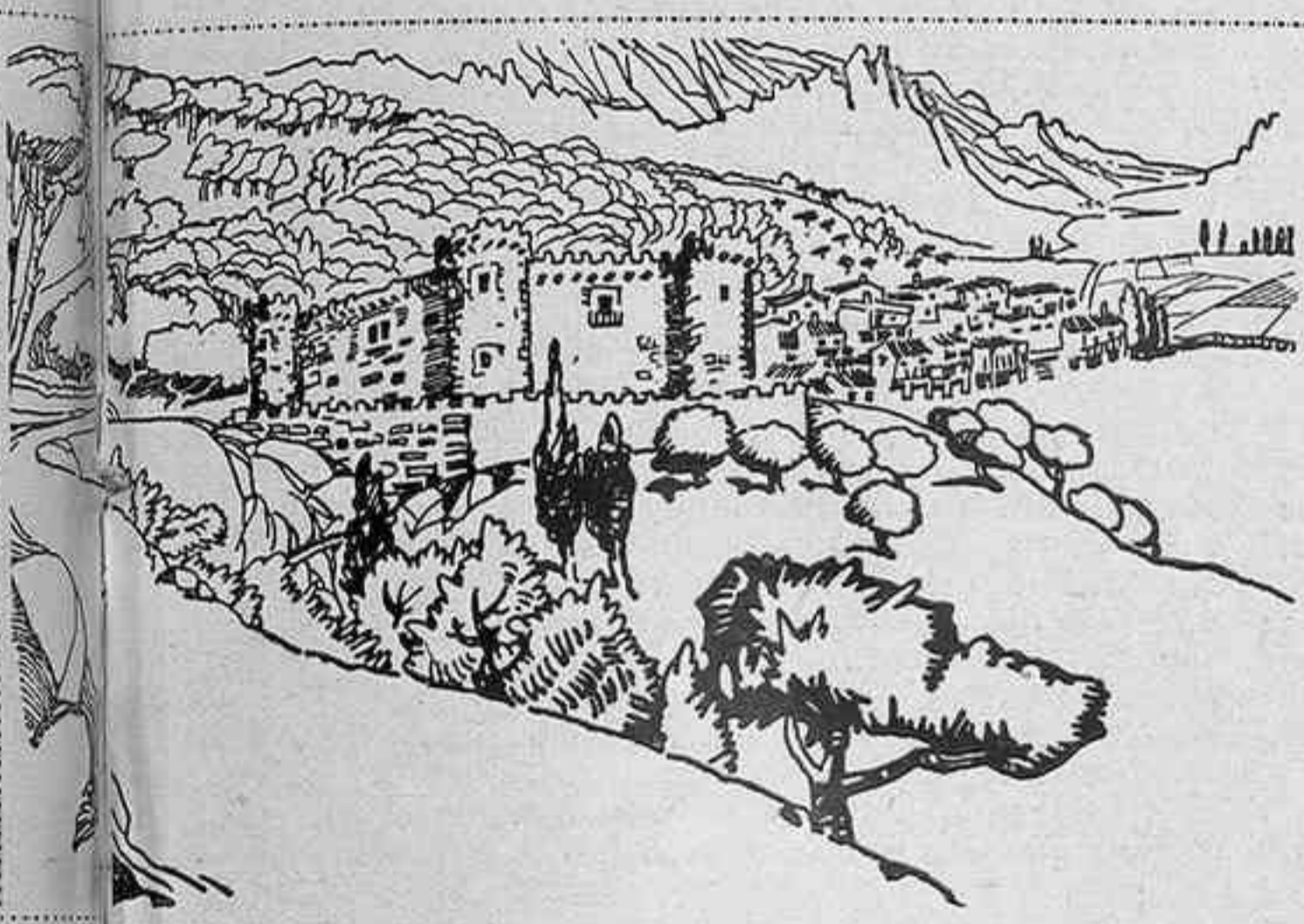
El tren de Almorox pasando sobre el río Alberche, que es un Sahara en pequeño



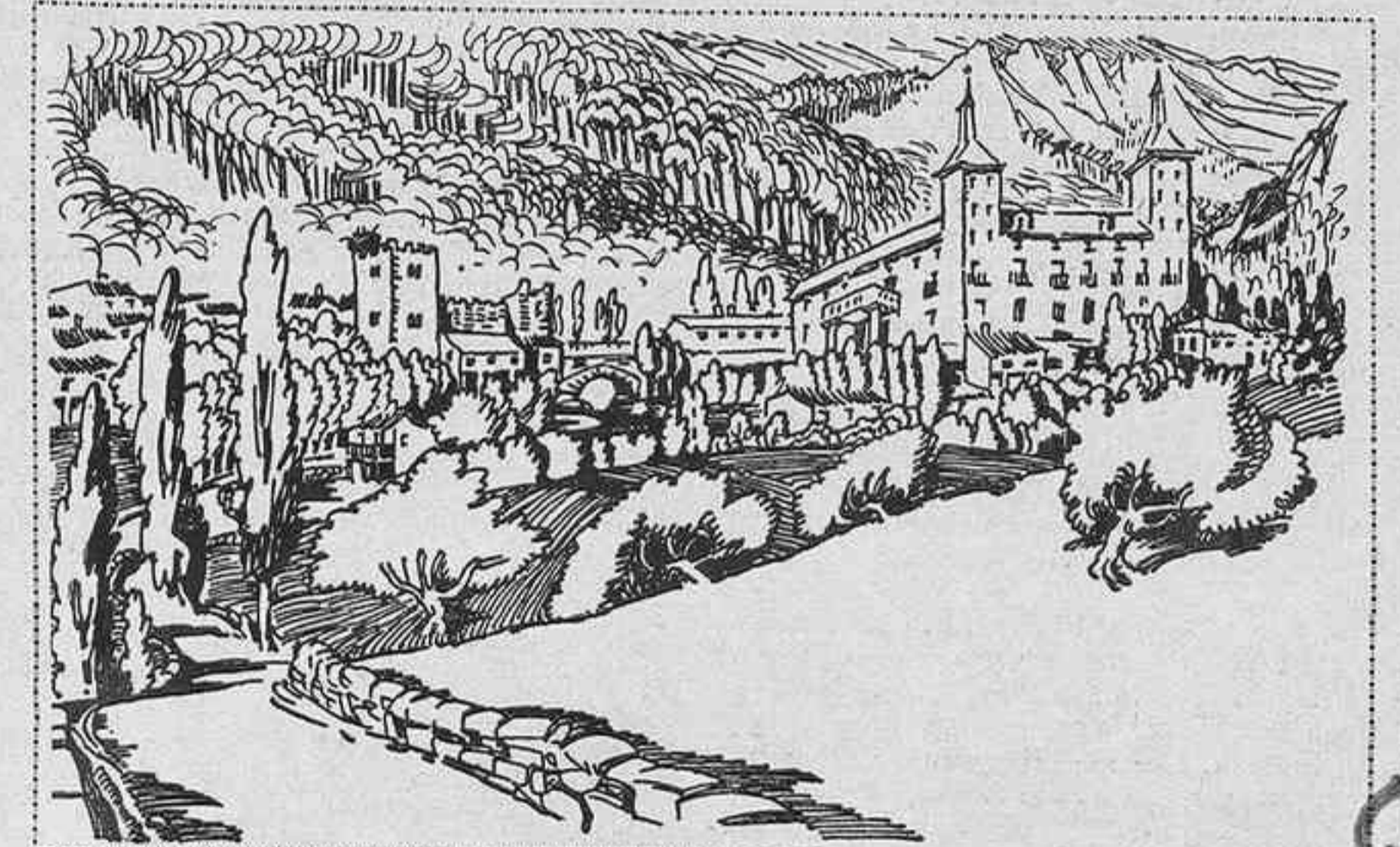
Parada, al amanecer, en una venta del Puerto del Pico



Se domina el Puerto del Pico. Espectáculo sorprendente



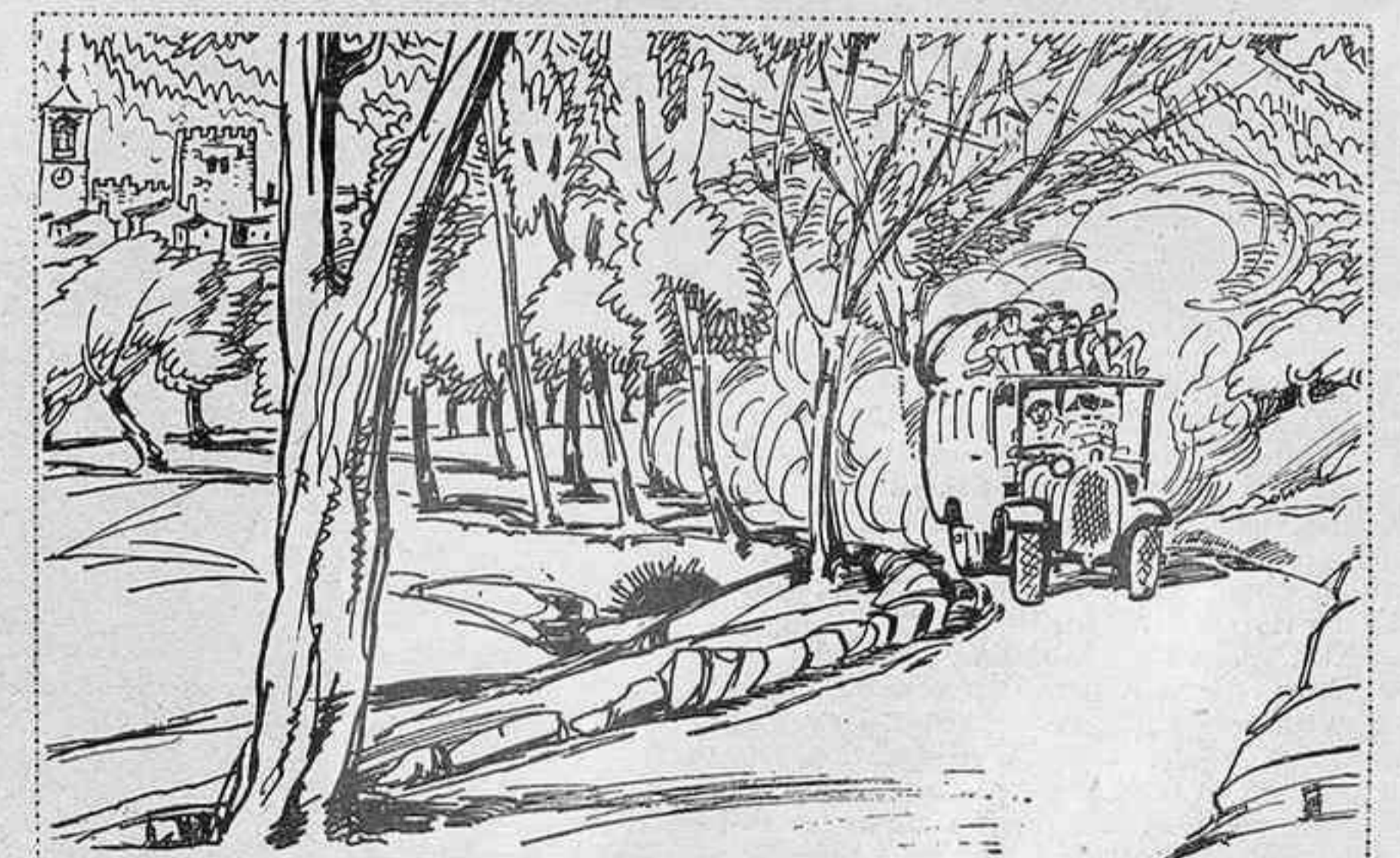
El castillo de Mombeltrán



Arenas a la vista: el Palacio y el castillo de la triste Condesa



Un apóstol del vegetarismo, en Arenas de San Pedro, rodeado de un coro indígena



Salida de Arenas de San Pedro para Almorox



Llegada a Madrid

DE ÁVILA Á MADRID PASANDO POR ARENAS DE SAN PEDRO



C U E N T O

L A S U E G R A

ANTEAYER, á eso de las doce, me vi caer, de improviso, en casa á mi antiguo amigo Ovidio Magnesia, con el rostro congestionado y los ojos fuera de las órbitas.

No hizo más que entrar, y se dejó caer en la primera silla que halló á mano. Tiró el sombrero, y, fatigado, jadeante, como extenuado por áspera y ruda lucha, inclinóse sobre sí mismo, abandonando los brazos á lo largo del cuerpo.

—Ovidio, ¿qué te pasa? ¿Qué ha sido?... —le pregunté, ansioso. Y él:

—Pues ha sido... que me he ganado dos bofetadas y tengo que batirme.

—¿Caramba! —exclamé— Cuenta, cuenta.

—Pues verás. Ya sabes... (No. Es necesario que interrumpa el cuento—¡oh!, por un instante nada más: he adivinado ya que os interesa muchísimo—y que abra un paréntesis. Sin ello os sería incomprendible, después, el resultado de la tremenda aventura ocurrida á mi amigo Ovidio. Habéis de saber, pues, que es algo rechoncho, algo bajo, algo derrengado y algo calvo; que posee, en fin, algo de todo lo contrario al Apolo de Belvedere. Pero tiene una nariz magnífica... ¡Ah! ¡Qué nariz!... La nariz más bonita que puede verse..., ya en un hombre vivo, ya en las estatuas de mármol, sin excluir las clásicas, que, por lo general, no la tienen. Os digo que una nariz... ¡como para detener á las gentes en la calle! ¿Griega? ¿Qué sé yo! Una maravilla de nariz y... basta. ¡Trataré de describiros! Sí. ¡Si pudiera! Una obra de arte, en fin. Retened esto muy bien en la memoria, y voy á cerrar el paréntesis.)

—Ya sabes... —me dijo Ovidio, comenzando con un hilo de voz, pero acalorándose al proseguir y congestionándose cada vez más—, ya sabes que desde hace varios meses estoy buscando casa. Desde el día en que me separé de mi mujer, de aquel ángel, de aquella ideal criatura que tuve por esposa... Y no ignoras la razón que me obligó á separarme: ella no se atrevía á dejar á su madre, y á mí me era completamente imposible convivir con aquella pantera, con aquel hipopótamo, con aquel chimpancé, con aquella casa de fieras con faldas. O hubiese dejado el pellejo, ó... hubiese muerto de una indigestión; porque, ó me la comía yo á ella, ó ella me devoraba á mí. Total, que renuncié al amor para obtener la tranquilidad. Me separé, pues, de mi mujer, para apartarme de aquel tigre...

— Bueno, bueno; al asunto...

—Buscaba, como digo, un alojamiento, y no lo encontraba. ¡Con los tiempos que corren! Ofertas, muchas, á cada paso... Pero verdaderas locuras. Indemnizaciones enormes en caso de mudanza; plazos por muebles á precios fantásticos (¿y para qué? Tengo los míos en un almacén ¡pudriéndose!); gratificaciones usurarias á los mediadores. ¡Una ira de Dios! Y así llevo dos meses, en dos habitaciones amuebladas, sucias y miserables, como para avergonzarse hasta de recibir al cartero de las cartas de urgencia... El cual me trajo ayer una con letra desconocida. No era la corriente que aguardaba de mi mujer, con la asignación mensual del Banco... Porque ya sabes que mi separación no fué sólo de cuerpos, sino de bienes. Y los bienes... Bueno; esto no hace al caso... Despedido al cartero, abro el sobre y leo. Aquí está. (Ovidio saca del bolsillo una hoja de papel y lee.) «Distinguido señor: por mediación de amigos comunes...»

—¿Dice «por mediación»?

—¡Pues claro! ¡Aguafiestas!... Perdona...; pero ¿te parece ahora oportuno?... «Por me-

diación de amigos comunes tengo conocimiento de que busca usted casa. Puedo ofrecerle una, la mía, pues he sido ascendido y trasladado á Canicattí, en Sicilia. Creo que llenaría sus deseos...

—¿Que llenaría sus deseos?—vuelvo á interrumpirle.

—¡Por Cristo vivo! —tronó Ovidio— ¡Déjame terminar! «... sus deseos, de igual modo que yo, posponiendo ofertas dignas de consideración, tengo en mucho saber á quién cedo mi casa, por razones que me reservo para otra ocasión, ó que expondré á usted de viva voz, si gusta favorecerme con su grata presencia. Según mis noticias, es usted persona de confianza, formal y proba, como, por lo demás, corresponde á un profesor, aunque sea de caligrafía. Si se digna aceptar, sírvase pasar por esta su casa de nueve á diez, calle de Perdifiato, 31.» Y firma: «Godefredo Migliaca, canceller.»

—Cancellor ¿de qué?—pregunto curioso.

—¿Qué quieres que yo sepa? ¿Qué importa! Del Juzgado... de Tribunales... del Averno... Sí. Por lo que me ha ocurrido después, he de creer—maulló Ovidio arrojando bilis por los ojos—que es un canceller del Averno!

—¿Y fuiste?

—¡Claro que fuí!... Esta mañana, á las nueve en punto, preguntaba á la portera de la calle Perdifiato, número 31: «¿El canceller señor Magliaca?» «Cuarto, centro.» Subo. Llamo y me abre un sujeto de dos metros de alto, que se me antoja un campeón de box, peso máximo. Era el canceller. Correctísimo

¡el muy sinvergüenza! «¡Un verdadero placer, señor profesor!...» Atravesamos un pequeño recibimiento y entramos en un saloncito bastante modesto, por cierto. Nos sentamos, y él habla que te habla, desarrollando los conceptos sumariamente expuestos en la carta: Traslado á Canicattí, desea ceder su vivienda. Pero á una persona de confianza, de absoluta confianza. La casa es muy seria, y el propietario sumamente exigente con sus inquilinos. Jóvenes no, porque..., bueno, ya nos entendemos; mujeres tampoco... pueden ser... En fin... Veo que se extiende demasiado, y le interrumpo: «¿Puedo ver el piso?» «Pues claro, naturalmente; tanto más cuanto que las señoras han salido.» Nos levantamos. «Bueno; el recibimiento y el salón ya los conoce... Pase usted, se lo ruego. Hay dos alcobas, una mía y de mi mujer, que podrá ser la suya; en la otra duerme mi suegra. Por aquí, pase usted; la cocinita. Cinco habitaciones sin pretensiones; mas para los tres solos nos venía muy bien. La criada no duerme en casa, y se la puede ceder también. Además, el alquiler es muy modesto: 2.000 liras al año. Y en el día de hoy 2.000 liras es una miseria. Me dirá usted que es algo alto. No lo niego; pero la escalera es muy cómoda y se sube sin sentir. ¿No lo ha notado usted? También que no es muy claro y que no le da el sol... Distingo: el sol da aquí de lleno... al ponerse. Además, muy céntrica: dos pasos, y estamos en la plaza.»

Ovidio suda ahora y se retuerce. Comprendo que nos acercamos á la catástrofe



y que el pobrecillo se consume por dentro. Le animo:

—Amigo mío: vamos á las bofetadas. ¡Pronto!

—Allá voy, allá voy. ¡Oh, no temas! ¡Las verás en seguida! Mientras el canciller prosigue su perorata echo mis cuentas. La casa no es el ideal; pero si las condiciones son aceptables, la tomo. ¡Con los tiempos que corren!... Entro en materia: «¿Y las condiciones?» Nos hallamos de nuevo sentados en el saloncito. «¿Las condiciones?» dice—Ya se lo he dicho: dos mil el alquiler, y dentro de tres días la casa es suya. He pagado el mes entero y faltan aún ocho días para terminarlo. Le regalo esos cinco. ¡Es una broma! Desde el próximo mes, para usted, y eso es todo.»

Abro unos ojos tamaños; no creo á mis propios oídos. No, no—me digo—; quien busca halla... ¡En guardia, Ovidio, que aquí hay trampa!... Y, naturalmente, trato de inquirir. «Pero vamos á ver: ¿usted me cede la casa sin exigirme una indemnización, una recompensa?» Al energúmeno se le sube el pavo. «Me está usted ofendiendo sólo con pensarlo. ¿Qué pedía yo? Ceder mi vivienda á una persona tranquila y proba. La he hallado en usted, y eso me basta.» ¡Qué quiere!... No sé por qué, tenía la impresión de que si ahondaba algo más... Insisto: «¡Ah! Ya entiendo... Usted quiere cederme sus muebles á cambio... de que yo me instale... ¿Es esto?»

El canciller, peso máximo, dió una sonora carcajada:

—¿Mis muebles? Nada de eso... Mis pobres

muebles me los llevo conmigo á Canicattí.

Y ríe de tan buena gana que me comunica su hilaridad... Y me río, sí, me río de mis propios temores. Me he convencido, al fin, de que el canciller-boxeador es un hombre de oro. Pero de improviso interrumpe su risa, y con una voz de querubín me susurra: «Sólo que...», y se detiene. Me quedo helado y suspenso de sus labios... ¿Qué iría á salir de allí? «Sólo que—prosigue—había olvidado decirle... Mejor dicho, quería decirle desde un principio, pero me interrumpió usted... Esto es: debo advertirle que, por ahora al menos, todo lo más por seis meses ó un año, no puedo cederle más que cuatro habitaciones: la quinta necesito dejarla amueblada...» «¿No es más que eso?»—exclamo, lanzando un suspiro—«Si no es más que eso... Con las otras cuatro habitaciones tengo de sobra. Comprendo, comprendo, señor canciller; usted ahora, en el primer momento, no se atreve á llevarse todo el mobiliario y me lo deja en depósito... Es una nueva prueba de confianza que yo agradezco, sí, señor.» «Eso es, precisamente—me dice, alargándome una mano de gigante Goliat—. Me comprende usted al vuelo. En Canicattí me cede su alojamiento mi colega, trasladado á su vez á Val d'Aosta; mas comoquiera que es muy reducido, no me caben allí todos los muebles.» «Muy bien—le digo—; deja usted aquí una habitación hasta que... Y dígame: cuál de las cinco?...» «La de mi suegra.» «Perfectamente; en realidad no la necesito... Para mí solo...» «En eso mismo estaba pensando—concluye él, y se levanta para acompañarme á la puerta. Pero en el vestibulo se detiene, vuélvese á

mí y, empleando de nuevo aquella voz de querubín, me dice: «Claro es que en compañía de los muebles le dejo á usted también á mi suegra.» Doy un salto. «¿Eh?...» «Sí—prosigue él tranquilamente—. La pobrecilla tiene ochenta años, y el largo viaje hasta Canicattí la asusta. Comprenderá usted... Es sumamente simpática la pobre; no le molestará á usted en nada. Al contrario, podrá usted distraerse, hablar á cada instante... Por las noches, si llueve ó nieva, por ejemplo, y usted, como supongo, no acostumbra á salir de casa... Simpatizará usted en seguida con ella; ya verá. Tiene la inocente manía de echar las cartas. Se las echará; le anunciará algún disgusto, alguna contrariedad; pero después, una gran riqueza y cien años de vida... ¡Ah! Y si por casualidad quisiera usted comer con ella... Dividiendo los gastos, es claro...» Doy un verdadero alarido: «¿Se está usted burlando!» Y él, tranquilísimo: «¿Cómo puede usted suponer! ¡Me guardaría muy mucho! ¡Un canciller!... Y además sobre un asunto tan delicado... Además, que ya se lo he dicho: será cosa de unos seis meses..., de un año á lo más. Luego me volverán á trasladar al Norte, ó convenceré á mi madre política para que nos acompañe. Bien sabe usted que con las personas de cierta edad hay que tener mucha paciencia, irles metiendo las ideas en la cabeza poco á poco... Ahora bien: ¿querrá usted creerlo? Tengo la evidencia de que dentro de seis meses ó un año será usted mismo quien me ruegue que se la deje á usted aquí aún...» No puedo aguantar más y salto: «¿Se está usted burlando, señor mío! Se está usted burlando indignamente...» (Al oír el adverbio retrocede un paso y se le obscurece el semblante. Pero yo prosigo, exaltado, impertérrito): «Indignamente, sí, señor. Ha de saber usted, señor mío, que me he separado de una esposa ideal y he renunciado á las delicias del amor por librarme de mi suegra. ¿Y voy á cargar con la suya? Pero ¿me ha tomado usted por un idiota, por un necio, por un imbécil? Bueno; pues en ese caso le diré que el imbe...» No pude pronunciar la última sílaba...

—¿Los cachetes habían llovido ya?—inquirí.

—Ya. Me tambaleé. Cuando me repuse y quise darle, ó por lo menos decirle algo en legítima defensa..., el canciller me había ya cerrado la puerta en las narices. Comprenderás, querido, que no me queda ya más que...

—Ir al terreno. ¡Naturalmente! Déjame á mí; es cosa mía.

Y al terreno hemos ido esta mañana. Y Ovidio se ha ganado, ¡ay!, un buen sablazo en su preciosísima nariz. ¿Comprendes ahora la tragedia? Sobre aquella nariz de estatua griega... que tuviese nariz. Tendrá que permanecer algún tiempo en cama. Y mucho me temo—¡Dios no me oiga!—que este sablazo vaya á cambiar su filiación.

MARCOS PRAGA

Traducción de Cristóbal de Castro.

(Dibujos de Penagos)



EL TALLER DE PLANCHA

Los puños del señor desmemoriado

LAS MANOS AFANOSAS

EN la pared, en una tabla sujeta por bracetes de madera, están apiladas las camisas limpias y bruñidas. Tienen las pécheras una rigidez académica, y los cuellos almidonados, agudos ó redondos, esperan el gollete del pescuezo señorial, como aros sueltos de barrilillos. En una banasta, un revoltijo de camisas arrugadas aguarda la mano de la planchadora que le dará prestigio y categoría. En el blanquísimo mantel semejan las planchas negros moscardones. Estos utensilios de hierro que sirven para sacar brillo, nos recuerdan las otras «planchas» metafóricas, de las que hemos sido autores, y que en momentos difíciles nos han sacado brillo en la cara.

En la colmena del obrador, las jóvenes se afanan, alisan, pulen y acicalan los blancos y húmedos trapos. Es una lucha heroica y eficaz en la que vence el brazo de la oficiala. El pequeño cuarto de trabajo es el panteón de la arruga, y las manos afanosas aprietan y golpean la lámina de metal sobre las telas laxas, haciendo el ruido de un estreno teatral desafortunado.

—¡Plancha, Celi!

Y la chiquilla corre á la cocina y trae cogidos con trapos los instrumentos del brillo. La artesana agarra el artilugio, que arde; se lo arrima á un centímetro de la barbilla y lo restrega sobre un paño tiznado por las cicatrices del fuego.

Ya están listas las camisas. Esta, que resplandece como un brillante, la veremos quizá esta noche bajo las luces de un *dancing* moviéndose á los compases de un *charleston*; aquella tamará el pecho de un viejo currutaco, ó se arrugará por las contorsiones violentas de un jovencuelo borrachín y camorrista, volviendo en seguida á este sanatorio

del almidón, en busca de su tiesura y brillantez.

En este montón de prendas hombrunas pone una nota flamenca y castiza la camisa de un torero, llena de arambeles y florituras. En estas camisas el trabajo de la oficiala es un primor. La pechera, llena de arabescos albos, es complicada como la página de un «preciosista».

—Chica: ¿qué haces? ¡Te pareces á la vieja Singer! ¡Trae acá ese trapo!

LAS DISTRACCIONES DE LAS OFICIALAS. EL TRABAJO Á MANO Y Á MÁQUINA. CLIENTELA EXIGENTE. EL PASEO DE LA APRENDIZA

—¡Menuda gimnasia hacemos! ¡Ocho horas agarradas á la plancha! ¡Pon, pon, pon!... ¡Y distráete, Felisa, que pones la mano en el hierro, que es fuego, y tienes que estar sacudiéndote los dedos y bailando media hora!

Y la joven planchadora pone á sus palabras la música de unos fuertes golpes dados en la mesa.

—¿Qué jornal saca una planchadora?

—En este taller, que pagan bien, cinco pesetas al día.

—¿Cómo aprenden las muchachas?

—Al comienzo, la aprendiz sale á reparar el trabajo. Poco á poco, y bajo la vigilancia de la maestra, plancha pañolitos, calcetines, y si es aplicada y juiciosa se le dan prendas de más cuidado: una camisa, una falda... Pero no hay que quitarlas ojo, porque dejan la plancha ardiendo sobre la pechera y la queman. Algunas son muy listas; pero otras son muy «gilís».

—¿Pueden ustedes competir con los talleres mecánicos?

—El brillo á máquina nos hace mucha competencia, es verdad; pero vea usted cómo tengo el taller: atestadito de camisas. ¡Y en verano! Que en invierno, esto es no descansar ni de día ni de noche. La camisa planchada á máquina tiene un brillo «más claro» que la trabajada á mano; pero la tela sufre más y se rompe y se vejece en seguida.

—¿Tiene muchas exigencias la clientela?

—Muchísimas. ¡Y que prisas, señor! Dejan la prenda y vuelven al ratito: «¿Está?»

«¡Señora! ¡Si acaba usted de dejarla!» «¡Ah! ¡Pues me hace falta! A las dos va mi marido á un banquete.»

Hay parroquiano que no tiene más que la camisa que lleva puesta y se queda en casa hasta que se la planchamos. Luego las exigencias, pues aunque haya quedado la prenda «como un sol», dicen:

—Está «turbia» esta camisa.

—¡Señora!... ¿Qué dice usted? ¡Si es un ampo de nieve!

—Sí, sí; un ampo...

Y una se repudre por dentro y tiene que poner buena cara. También es verdad que hay parroquianas muy consideradas, que se dan cuenta de lo trabajoso que es el oficio. Pero lo peor son las prisas.

—¿Viene limpia la ropa?

—Tiene que estar bien lavada y requetelavada para que se pueda planchar bien. A veces nos traen algunas prendas imposibles. Echele usted una mirada á estos puños. ¿Ve usted?

—Sí.

—Pues estos puños son de un señor desmemoriado que lo apunta todo en la camisa. Parece un artículo de periódico, con sus puntos y comas. Se puede hasta leer. «Mañana á las seis estoy citado con Federico en la plaza de los Mostenses.»

Y abajo hay más letras: «Ocho botellas de cerveza, seis bocadillos y cinco copas de coñac.»

Las oficialas van pasando el pico acerado de las planchas por los ribetes de las camisas. Entran las aprendizas con las banastas de mimbre vacías. La maestra regaña á una chiquita de trajecito listado y pelo revuelto:

—¡Has tardado un siglo, Pili! A lo mejor te has metido en un corro á bailar *La Canastera*.

—¿Yo? ¡No, señora! Soy muy formal.

—La obligación es primero que el baile.

—¡Si no he bailado!

—Ya, ya...

—¡No, señora, no! Es que me han entrenado las parroquianas. ¡También es manía refirla á una siempre!

Y la zagala se mete adentro, rezongando:

—¡Esta maestra nos tiene á todas metidas en un puño!

JULIO ROMANO

(Fot. Díaz Casariego)





«La bailarina», cuadro original de F. Viscaí

TEMAS NACIONALES

La aerostación militar

PERSISTIENDO en la científica y provechosa labor iniciada en años anteriores para la utilización de los globos cometas en los servicios de campaña, actualmente se está desarrollando en el polígono que para tales aplicaciones posee en las inmediaciones de Guadalajara el regimiento de Aerostación, constantemente mejorado en todos sentidos bajo la dirección de su inteligente coronel D. Fernando Mexía, un nuevo curso para observadores aerosteros, al que asisten como alumnos, y previo concurso, dos oficiales de Estado Mayor, tres de Artillería y uno de cada una de las Armas de Ingenieros, Caballería é Infantería, para recibir las enseñanzas ordenadas, teóricas y prácticas, de profesores tan cultos y eminentes en su técnica como el teniente coronel D. Salvador García Pruneda, comandantes Sres. Cubillo, Rivera y Molas, y capitanes Sres. Susanna, Martínez Sanz y Fraile; todos ellos avezados á este género de trabajos, y que durante el curso pronuncian ante los alumnos unas cuarenta conferencias alusivas para la mejor comprensión de las materias objeto del estudio especializado en la tierra y en el aire.

El curso se divide en dos importantes períodos, durante el primero un mes, y tres el segundo, que terminará el día 30 de Septiembre.

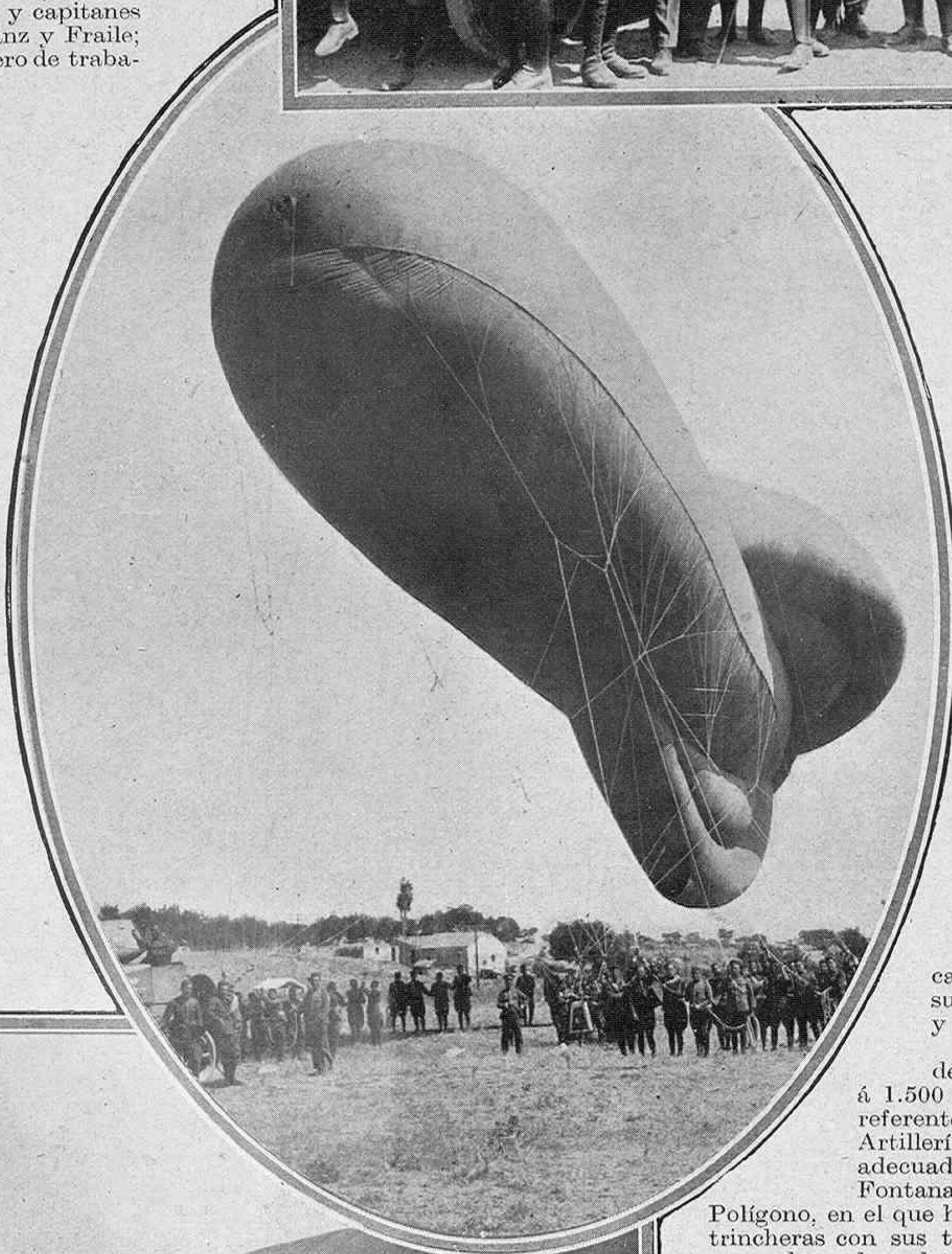
El primero tiene por principal objeto que los alumnos vayan acostumbrándose al aire, haciendo frecuentes ascensiones en las barquillas de los globos cautivos, siguiendo alineaciones y buscando é identificando puntos sobre el terreno, así como la orientación general, para lo cual van siempre acompañados de un profesor, que les instruye sobre los procedimientos para realizar aquellos fines.

Una vez que los alumnos, durante la primera parte de su enseñanza, han permanecido en el aire un mínimo de doce horas sin experimentar

El globo cautivo, al elevarse perezosamente, queda en comunicación constante con el automóvil encargado de seguir todos sus movimientos



Grupo de profesores y alumnos del curso actual de observadores



mareo, y conocen la organización y material de servicio, así como el mando directo de una unidad de Aerostación, se les considera aptos para pasar á la segunda, que es la verdaderamente eficaz para la adquisición de los conocimientos necesarios á la observación en todas las circunstancias.

En el transcurso del segundo período se adiestran en la determinación de puntos y líneas en sala, es decir, sobre panoramas pintados, planos, interpretación científica de éstos y de fotografías aéreas, así como ejercicios prácticos de enlaces, gráficos, determinación de orientaciones é impactos simulados sobre el terreno.

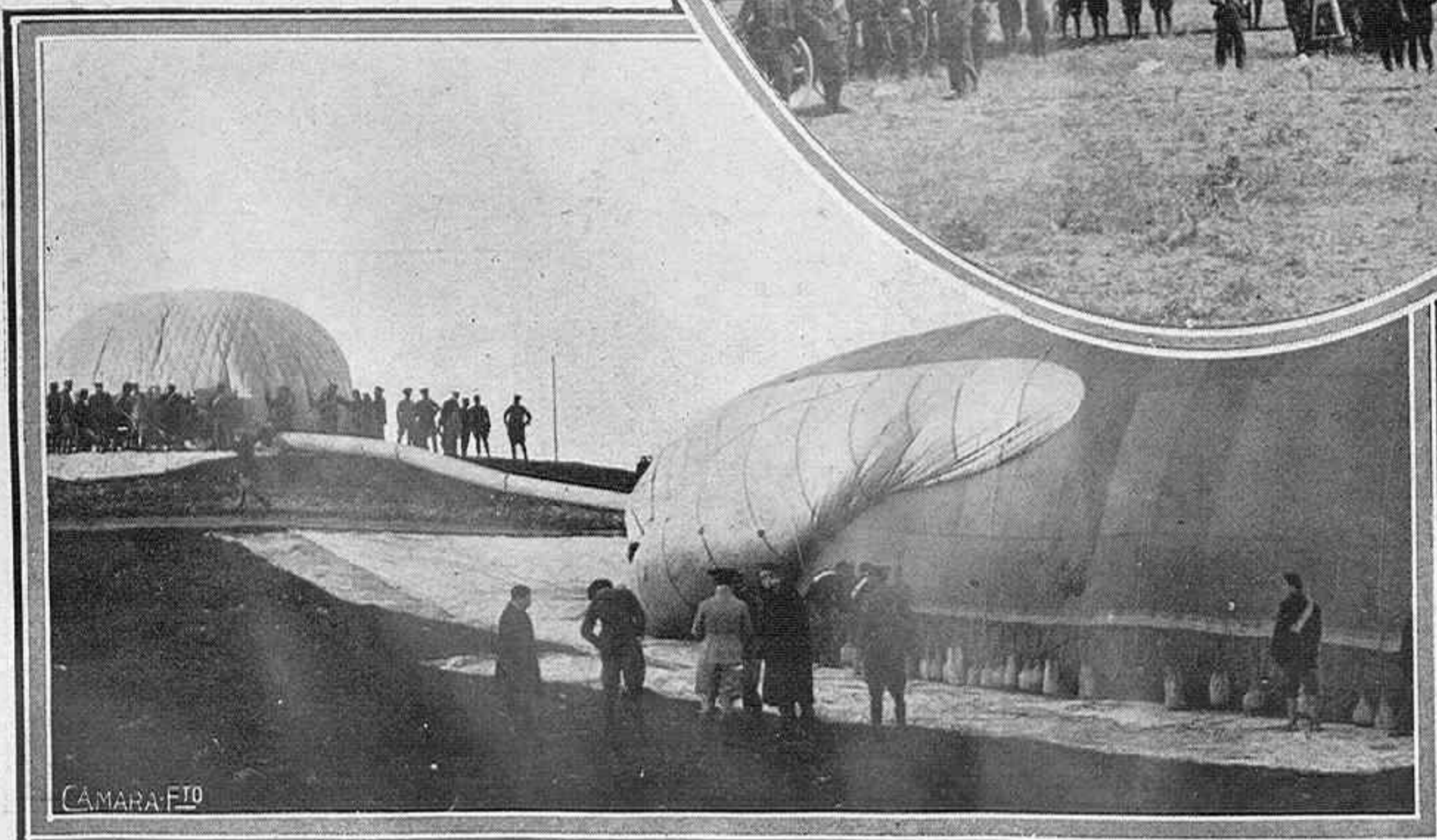
En la barquilla también van acompañados del profesor, que les marca puntos en el terreno para su determinación en el plano y viceversa.

Las observaciones se hacen desde alturas variables de 800 á 1.500 metros, y para los ejercicios referentes á la corrección del tiro de Artillería, el Servicio tiene un campo adecuado en las proximidades de Fontanar, á unos ocho kilómetros del

Polígono, en el que hay trazados tres órdenes de trincheras con sus traveses de comunicación, y marcados sobre el terreno por hitos de cemento una serie de radios sobre los que se ven grandes letras pintadas, que sirven para indicar los sitios donde se ponen los humos simuladores de los respectivos impactos, cuya situación han de marcar los alumnos desde la barquilla sobre el plano correspondiente, y deducir el desvío que han experimentado con referencia á su verdadera situación.

Otras veces, para complicar algo más su determinación, se ponen los humos en lugares ignorados por los alumnos, que previamente acuerdan entre sí los profesores, con objeto de dar la máxima eficacia á la enseñanza.

Operación de inflar el globo esférico con el gas procedente de un globo-cometa, por el tubo de caucho que los une



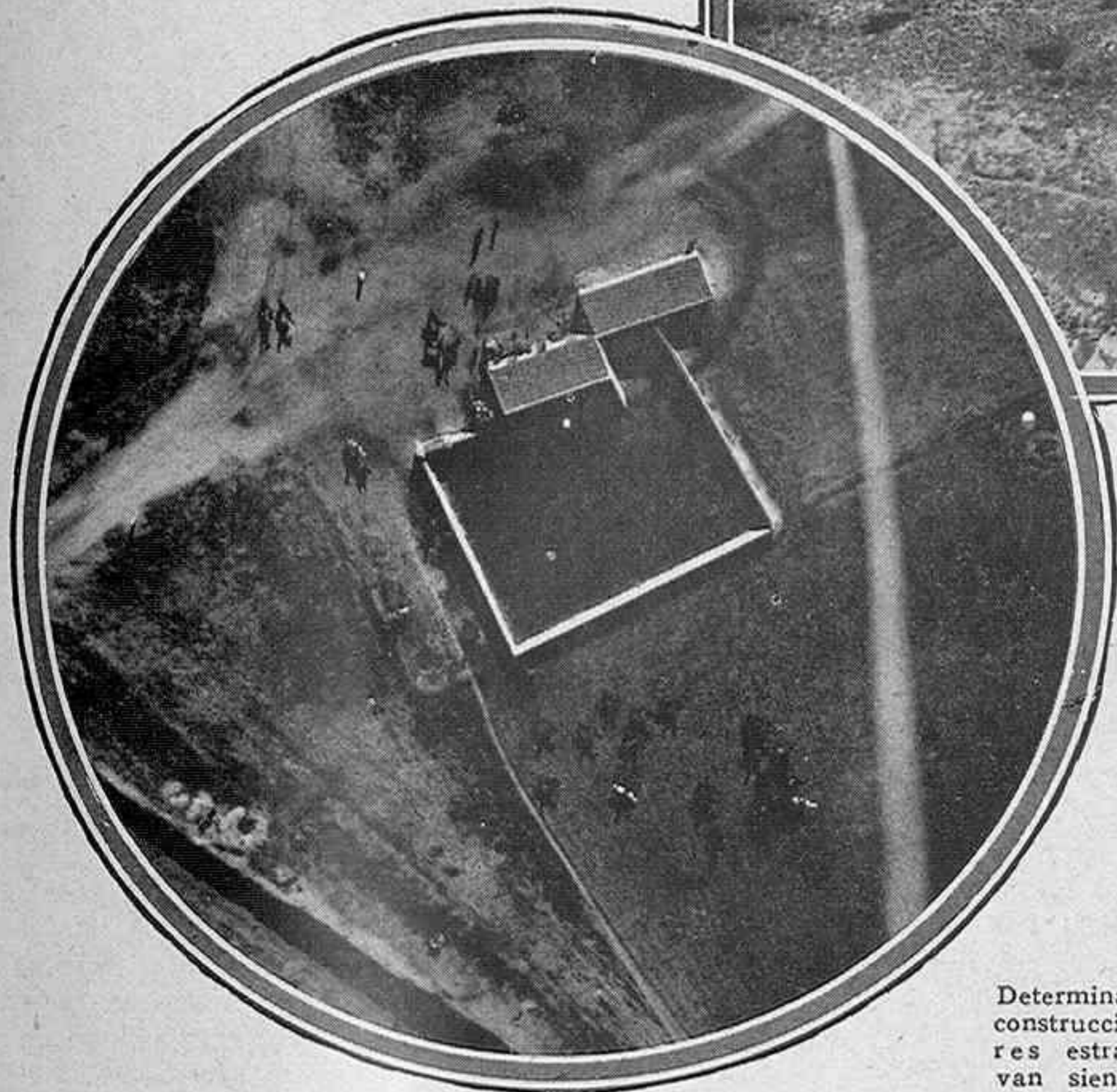
CÁMARA F10

Todos los ejercicios de sala se repiten en la barquilla y sobre el panorama, en el cual también se hacen varios de delimitación de perspectiva en diferentes sectores del terreno.

Al final del curso, como prueba y reválida de los conocimientos adquiridos durante él, profesores y alumnos salen con dos unidades á unos 50 kilómetros de Guadalajara, y después de establecidas en el lugar elegido, no sin haber realizado difíciles maniobras para transponer líneas telegráficas y telefónicas, sin detrimento de ellas ni del cable que sujeta el globo, se marcan los sectores de observación y se procede á aplicar los ejercicios realizados en el Polígono para que los obser-



Cómo se aprecian desde el globo-cometa los movimientos de una sección de moto-ametralladoras en marcha por la carretera



Determinación de las construcciones y lugares estratégicos que van siendo ocupados por la Infantería

Terminados estos ejercicios, cada alumno ha de presentar un panorama completo hecho por él, desde distinto punto de vista, y el curso se da por concluido, obteniendo aquéllos su certificado respectivo y regresando á los destinos correspondientes.

Para el conveniente desarrollo del programa someramente expuesto, el regimiento de Aerostación pone á disposición de los

vadores se acostumbren á nuevos panoramas.

Suben el primer día solamente para estudiar el sector que les correspondió, y al siguiente comienzan ya las observaciones en general, practicando con toda clase de elementos que la ciencia pone á su disposición.

futuros observadores dos globos cautivos ó cometas, muy parecidos en su forma exterior, pero de distintas características.

Uno de ellos es el de modelo *Caquot*, que ha prestado grandes servicios en todas las guerras modernas, recientemente mejorado,

y otro el *Dilatable*, que, como su nombre indica, puede sufrir un aumento en sus dimensiones para prevenir un exceso de presión del gas que lo llena.

Ambos tienen una capacidad aproximada de 1.000 metros cúbicos, pudiendo llegar el segundo á 1.100, y se llenan, por el procedimiento que indica la fotografía, con hidrógeno producido en el mismo Polígono, que se conserva en tubos cilindro ovoidales de fundición, á una presión aproximada de 200 atmósferas, estando calculados para resistir hasta 400.

Estos tubos, que tienen 1,30 metros de longitud por 0,20 de diámetro, contienen unos siete metros cúbicos de gas, y están herméticamente cerrados en su extremo ovoidal por fuertes válvulas obturadoras.

También puede hacerse la inflación directamente del generador; pero como entonces la presión del gas es mucho menor, se hace la operación algo más lentamente.

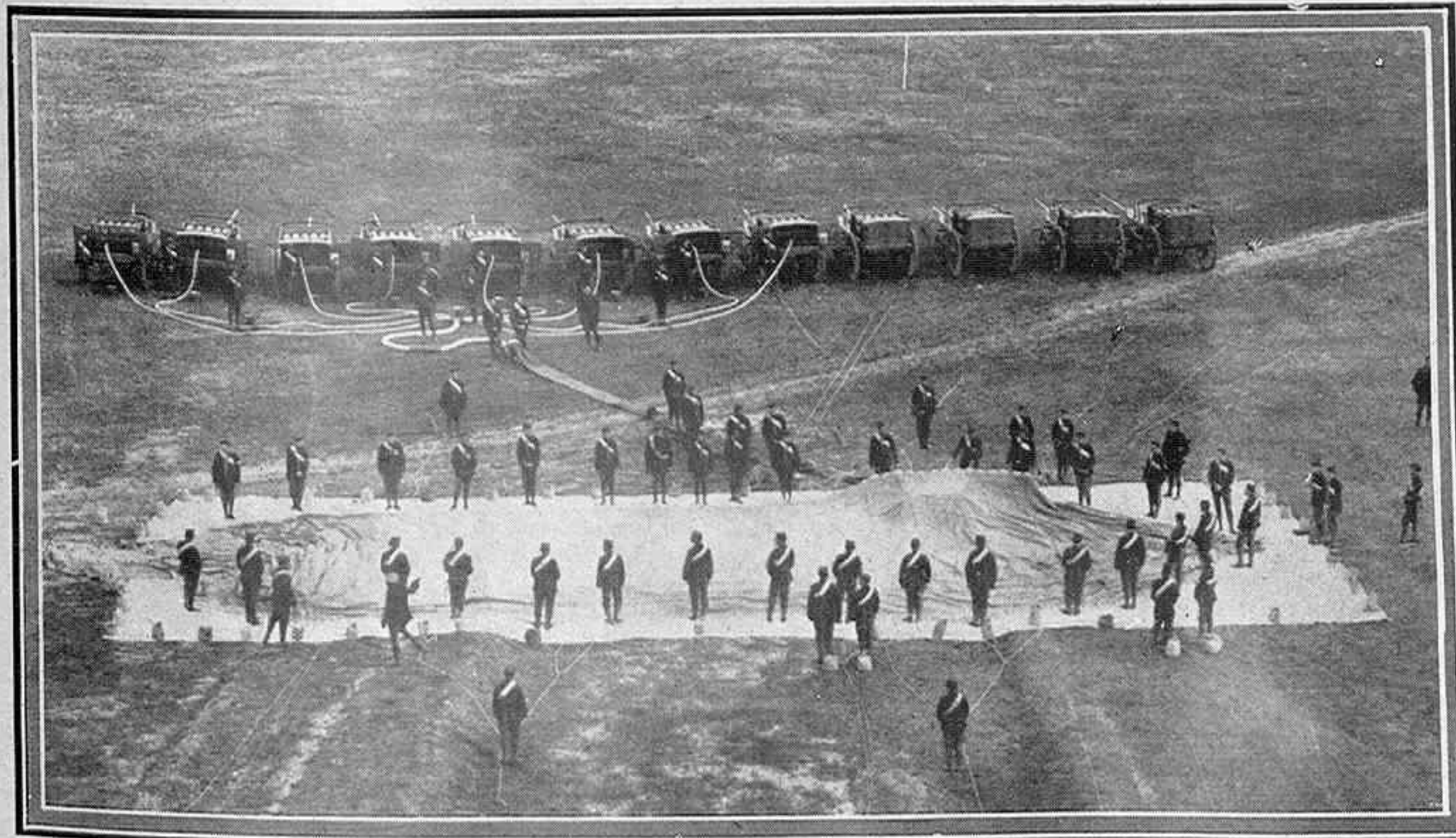
Para llenar uno de estos globos son precisos de 170 á 180 tubos de hidrógeno, cuyo importe total se aproxima á mil pesetas, pudiendo durar inflado de diez á quince días; pero recargando frecuentemente el gas que se pierde por pequeños escapes, cuyo gasto puede estimarse en 25 pesetas diarias; y como, á causa de las frecuentes pérdidas y reposiciones de gas, éste llega á enrarecerse por su mezcla con el aire, cuando esto ocurre se aprovecha para trasvasarlo á un globo esférico libre, de los que usan para sus prácticas los pilotos aerosteros, y se vuelve á inflar el cautivo, si es necesario, con nuevo hidrógeno.

Los aparatos científicos que se emplean más corrientemente á bordo de la barquilla son: barómetro, estatoscopio, tubo de Pitón, brújula, inductófono, manómetro, telémetro, teléfono y cámaras fotográficas con teleobjetivos, proporcionando todos ellos datos preciosos para la observación aérea, tan eficaz para el conocimiento del terreno enemigo.

Las tropas que manejan y conducen el globo por las cuerdas que cuelgan de él, cuando está á ras de tierra, reciben el nombre de *pastecca*, y todo el Servicio y material de tan importante rama de la Ingeniería militar española está á cargo del regimiento de Aerostación, cuya sede tradicional es Guadalajara.

FRANCISCO DE GOÑI

(Fots. del autor)



Cómo se llena de gas un globo-cometa. Al fondo, los carros portadores de hidrógeno en el momento que éste pasa por los tubos adecuados al interior del globo, que ya comienza á aumentar de volumen

ATENE
BIBLIOTECA
MADRID

MARGINALIA

LOS RINCONES ABUELOS

SUELEN ser crueles las ciudades prósperas con sus barrios viejos.

A semejanza de esos nietos á quienes sus padres dieron á conocer la fortuna en la niñez, quieren renegar de los abuelos humildes, obstinados en seguir viviendo como antaño con las ropas anticuadas, las costumbres remotas y las amistades, cada día más escasas, de otro tiempo.

Quedan en lo alto ó en lo hondo, como los muebles y las cosas inservibles de pintoresca invalidez, que se amontonan en los desvanes ó los sótanos mientras los cachivaches nuevos, las chucherías impuestas por la moda ocupan la preferencia espiritual y el espacio material que ayer disfrutaron.

Los barrios advenedizos, con su impertinencia arquitectónica, sus escaparates fulgurantes, su hervor de vehículos y las calles aristocráticas apartadas del ajeteo céntrico, con sus suaves remansos de silencio y su altivez palacial, al alejarse de aquéllos ofrecen ese aspecto cosmopolita, sin interés ya con ese carácter desnacionalizador que uniforma rápidamente á todas las grandes capitales.

Figuras idénticas van y vienen por entre las terrazas de los cafés, entran y salen de los restaurantes y los comercios lujosos, cruzan indolentemente sentados en los automóviles de marca recién lanzada. Costumbres, vicios y holgorios iguales acucian ó recogen á estas muchedumbres de gran ciudad europea ó americana.

El viajero, ávido de emociones y espectáculos inéditos, acabaría por sentirse decepcionado con ese gesto de snobismo literario que ha hecho titular á un escritor francés su último libro *Rieu que la terre*, como si ya el mundo, entre sus cuatro puntos cardinales, no conservara aliciente de sorpresa para el que le interrogue con un kilométrico y un lí tén de cotizaciones de las divisas monetarias en el bolsillo.

Ciertamente, llegará un día en que los *rincones abuelos*, como los abuelos de carne y hueso, se mueran, desaparezcan definitiva-

mente, sean sólo un amable recuerdo y un pretexto para las nos talgias verbales

No valdrá la pena de huir de un sitio para llegar á otro que se le parece gemelamente. Y desde el hotel, anclado como un gran trasoceanico en medio de la ciudad heteroclita, hasta la simulación de amoríos por la mujercita de alquiler; desde



Montmartre

Montmartre

allí como un pariente «venido á menos», del que se avergüenza su familia «llegada á más» ó simulando esa llegada hipotética.

Es en ellos donde se conserva la veracidad insumisa, la—un poco huraña al principio y de franca cordialidad pronto—entrañable condición popular.

El pueblo propiamente tal; las viviendas y comercios de humilde traza donde se refugian y á los que sostienen; las calles que conservan la íntima promiscuidad de sus estrecheces y de sus características pintorescas, tienen un encanto áspero que no todos perciben en su íntegra eficacia.

Porque también aquí busca—como el señorito galanteador por hastío de las madamas de su clase que busca la sanidad plebeyá ó el infortunio envilecido—la turba internacionalista el complemento turístico de cuanto le prometió la Agencia de Viajes. Y para esas turbas que invaden los rincones abuelos de cada ciudad se exageran y acentúan caricaturescamente los rasgos esenciales. Incluso se les ofrece, porque así lo pagan, no la fisonomía y el alma efectiva, sino aquella que le gusta encontrar al visitante como consecuencia de sus prejuicios ó de su suficiencia ignorante.

A esa triste servidumbre aludía Mussolini en un famoso discurso anunciando el propósito de libertar á los italianos de ser comparas involuntarios de las Agencias de Turismo. Y á ella también responden, por ejemplo, las mascaradas cotidianas de la gitanería granadina en los empinados recovecos del Sacro Monte y del Albaicín.

O los nocturnos regocijos de Montmartre adonde acuden las falenas norteamericanas con su estrépito de exclamaciones guturales y su fanfarrona insolencia de dólares omnipotentes...

Y, sin embargo, Montmartre—ya á la *Butte* pintoresca, á este vivo antepasado de la gran ciudad aludimos—tiene más allá de los *Molinos* rutilantes adonde acuden los turistas, al otro lado de sus cabarets para papanatas de todo el mundo, y á pesar del odio tenaz de la piqueta municipal, el sabor romántico de otrora. Vagan aún las sombras murgestianas, y todavía el artista, fiel á la tradición del París del siglo XIX, el artista que no se somete á la reata internacional de los Montparnasianos puede descubrir en el Montmartre ajeno á las productivas farandulerías nocturnas, descubrir en Montmartre, como en el Barrio Latino, como en la isla de la *Cité* y en tantos otros sitios de la margen izquierda allí donde los puentes se hacen humildes y solitarios, las profundas y perdurables sugerencias...

FORTUNIO

(Dibujos de la señorita Pérez Herrero)



Una calle del Barrio Latino



El Puente María, de París

la Oficina de Turismo al *dancing* y de la casa de modas al teatro de revistas multicuadriláteras ó del estadio al colosal cinema, nada ni siquiera el idioma arlequin corsucido de todas las lenguas y remendado de todos los acentos de la tierra, será distinto á lo que el trotamundos elegante acaba de dejar al subir al dirigible, el vapor, el *vagón-lit* ó el *auto*.

Pero mientras tanto, mientras esa repulsa violenta ó metódica, impaciente ó sometida á los acuerdos de cada Municipio destruya por completo los barrios viejos, los rincones henchidos de romántica ó realista belleza, es grato ir hacia ellos para interrogar no solamente al pasado, sino al espíritu permanente, intacto, de la ciudad refugiado

Pérez Herrero

Elogio
de la Virgen
de Guadalupe

Por

Alfonso
Camín

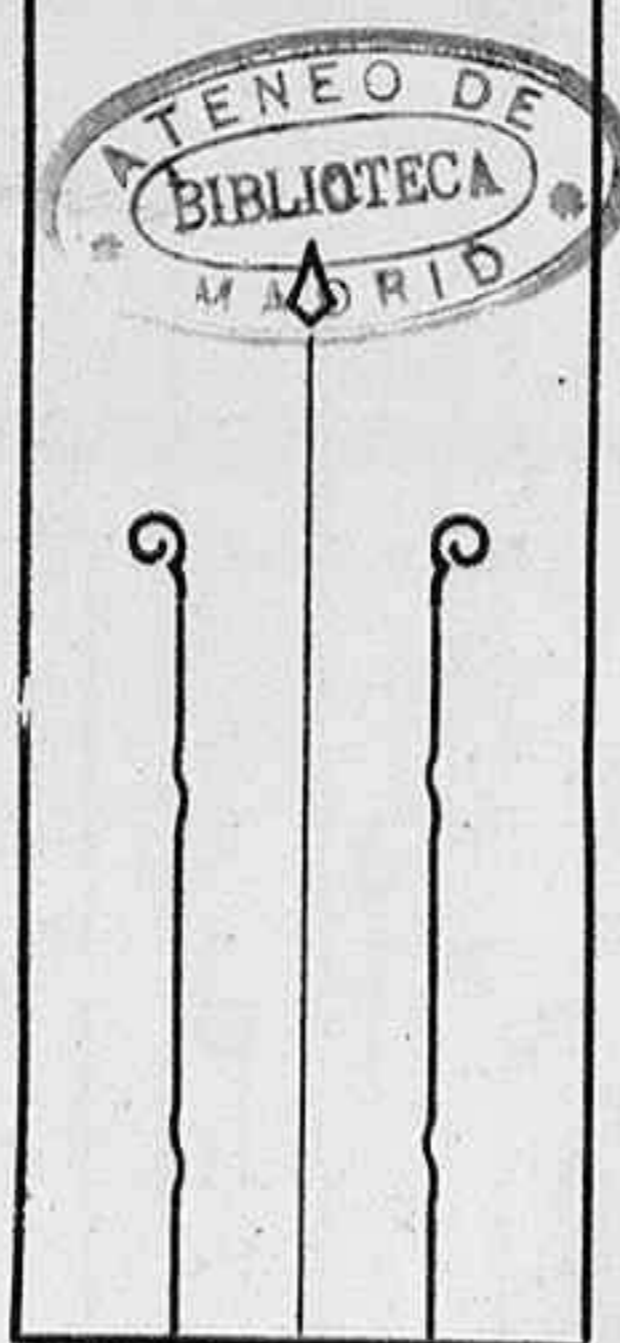


La Virgen de Guadalupe.

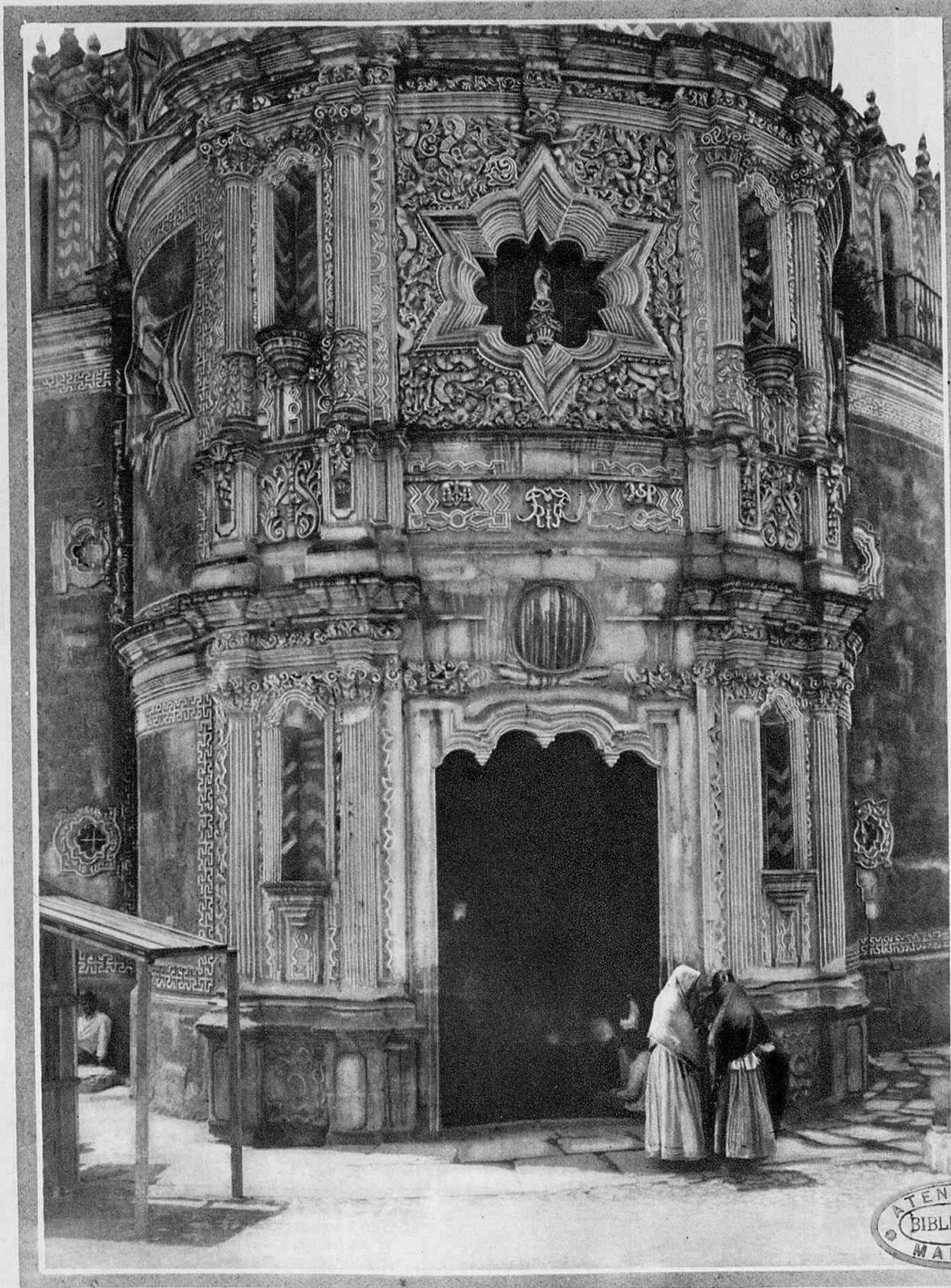
Imagen de la Basílica.

(Fot. Brehme)

Porque por el amor, como Marina
para Cortés, tú fuiste mi madrina,
y á media voz me diste alguna vez
amor y pulque con sabor de nuez;
y no te molestaste al oír mis sinceras
campanas españolas tronando en tus banderas,
Virgen morena, casta luminaria
del Tepeyac, va mi oración agraria,
llena de miel y de conciencia á ti,
en español mezclado de azteca y de otomí,
como las margaritas con el ruego
en el ayate del indio Juan Diego.
Virgen requetechula,
que á nadie pides ni oración ni gula;
y no abandonas tu actitud idílica
ni en el pétreo jaulón de la basílica,
donde te tiene Roma prisionera,
nostálgica de azul y primavera.
Virgen que tienes el color del cobre,
dulce y menuda como el regaliz,
que ignoras el salobre
y amargo manantial de Magdalena,
porque antes de ser santa, fuiste buena.
Que serías más rica y más feliz
si te dejaran con el indio pobre,



y tu rosario hecho de cuentas de maíz,
y tu rebozo de Saltillo sobre
tu dulce pectoral de codorniz,
que entre la plata de los candelabros
y el resplandor de la sobrepelliz.
Virgen que ríes en los descalabros,
como en la Navidad del corazón,
y eres siempre una novia, propensa á la emoción.
Novia de á media voz, trémula y suave,
para vestirme de china poblana
y cantar y bailar el «jarabe»,
y correr por el campo en la mañana,
en desacuerdo con el canto grave
que hace temblar bajo tu sien la nave
de la tremenda Catedral
que pesa sobre ti como losa mortal.
Madrecita del indio, del indio
que va á tomar el agua del Pocito,
envuelto en su zarape, desnudo el pie en la tierra
que no le dió calzado ni siquiera la guerra.
Madrecita del indio que en la agraria
lucha brutal y revolucionaria
te seguirá llamando Madrecita:
la boca del fusil, en el agua bendita.
Sin que por esto deje de enjaretarle al cura:



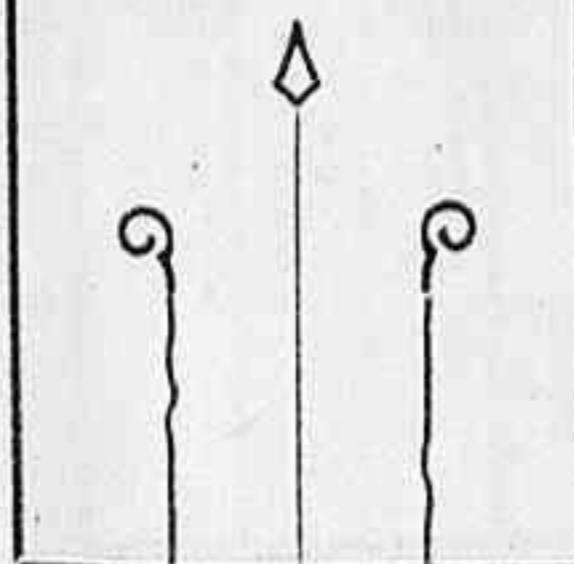
La fuente de « El Pocito », situada frente a la Basílica de Guadalupe, y cuya agua tiene, según los fieles mexicanos, vir-

tudes milagrosas. El manantial está protegido por una rotonda edificada en la época colonial

ATENEUM DE
BIBLIOTECA
MADRID

—Cuidado, «padrecito», que la noche está obscura.
Y le dé, en la Calzada de la Piedad,
su pasaporte hacia la Eternidad.
Virgen por quien la ingenuidad azteca
viene descalza desde Amecameca,
cuando el Popocatepelt muestra la faz ceñuda
y abraza al Yxtlaxihual, nueva maja desnuda,
la novia amortajada de azahares,
sobre los almohadones tumulares.
Virgen que estremeciste los alcores
echando á vuelo todas las campanas
en una sola que vibró en Dolores;
y, ópalos de Querétaro, y humanas,
tus lágrimas cayeron, temblorosas de amor,

(Fot. Biehme)



sobre las barbas del Emperador.
¡Que en vano fueron como tempraneras
palomas de piedad piando entre las eras,
tus manos llenas del amanecer
que vió á Maximiliano sobre el Cerro caer!
(Benito Juárez con su mueca amarga;
el espadín en alto; la descarga;
tres figuras que caen; la humareda
entre la cual, como recuerdo, queda
la sangre entre unas barbas de terciopelo y seda.)
Y que, suspenso el ruido del clarín,
le mandas á Carlota diamelas del Fortín.
Virgen que alimentaste á deshora
el corazón de la corregidora;

Un grupo de
mejicanos tí-
picos junto á

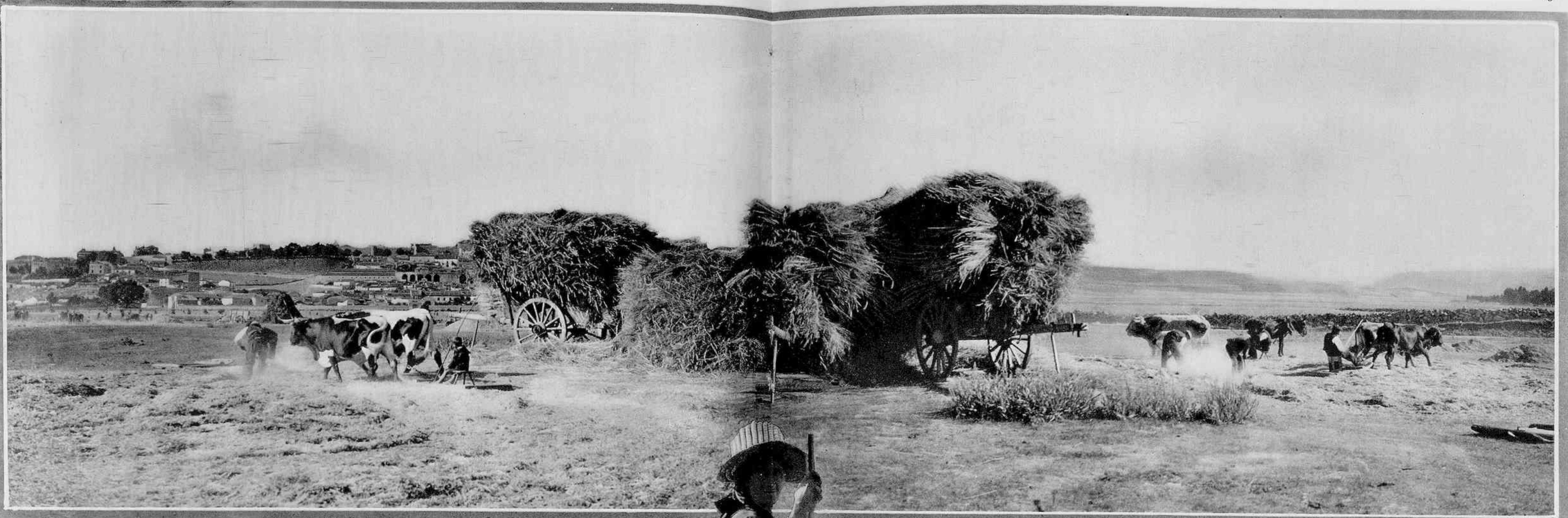


unas matas
de pulque, en
Xochimilco

(Fot. Brehme)

que en Córdoba arengaste á la mulata.
Y en las soberbias cumbres de Maltrata
supiste cuánto vale un gachupín
al dialogar con el general Prim.
Virgen morena y sencilla,
que das la absolución á Pancho Villa,
y le das un «detente», que fulge en su cogote
como estrella en el cuello de un coyote.
Y que haces medallones con la plata
de los pesos agrarios de Zapata;
que te metes descalza en la caduca
turbulencia trivial de los canales
y repartes á toda mujeruca
y al viejo vendedor de los tamales
medallitas de plata recogida en Pachuca.
Y vas al tinacal,
y entras en los jacales,
y eres en la conciencia nacional,
entre estampitas y entre medallones,
la fe que alienta á diez y seis millones
de hombres que en el palacio y en la era
no abandonan pistola y cartuchera...
Risueña y matinal, entre el magüey,
panoplias de lanzas de indígena grey
que brotan de la tierra, llevas á Cristo-Rey
sobre tu pecho de feliz torcaz,
y saludas al indio y bendices al buey
y les cuentas un cuento fugaz.
Y morena y bonita,
y á veces temblorosa como Caperucita,
gustas de hacer incendios de estrellas en la noche,
y enciendes de luceros las barbas de fantoche
de los árboles foscos del Hiloche.
Que suavizaste como el terciopelo
la lira de Ramón, aquel frustrado
canónigo de Indias que fué al cielo
después de confesarte su pecado,
entre aquellas dos damas enlutadas
oliendo á cera y á mieles sagradas.
Virgen que en el buen Viernes de Dolores,
vestida de percal y cintas rojas,
me llevaste á tomar el «té con hojas»
y te he llenado el faldellín de flores.
Y en los canales de la primavera,
el alma, una olorosa margarita,
sobre nuestra fragante trajinera,
fuiste la más bonita
novia que un español llevó á su vera
en la mañana azul de Santa Anita.

Virgen vestida con percal de Atlixco;
morena como el barro de Jalisco,
que copian de tus ojos la armonía
los ojos negros de la tapatía;
y de mi brazo, sin ningún empaque,
has estado en Chapala y has ido á Tlaquepaque;
trémula ante un crepúsculo bizarro;
bebiendo el agua en el frescor del barro;
viendo lucirse en el corcel al charro
que, indio en lo astuto y por lo ágil moro,
enlaza y echa por la tierra á un toro.
Que ves morir fumándose un cigarro,
al coronel de la revolución,
que él mismo manda el pelotón,
bebiendo el pulque y aventando el jarro,
y cae muerto contra el paredón.
Virgen que el alma nacional retrata,
y aplaude y ríe si el sombrero alón,
rico y sonoro de rotunda plata,
va hacia los pies menudos de una «chata».
Que en la noche romántica y tranquila,
cuando el amor hilos de luna hila,
bajo el balcón dice una serenata,
mientras teje sonetos el tequila
y el «Huimanguillo» miente una fogata,
ó un fogonazo de oro en el sendero,
bajo el sombrero gris de un bandolero.
Virgen que vió llorar sus esmeraldas
á la buena mujer medio desnuda
que va con el chamaco en las espaldas
buscando al Juan; que no sabe si es viuda,
y languidece en polvorientos trotes;
¡que el pobre Juan amaneció colgado
y dieron cuenta de él los zopilotes
que mancharon de sombras el poblado!
Virgen que prestas á la soldadera
valor en medio de la balacera.
Y las manos entre ópalos y luz,
desparramas piedad y escapularios
sobre los trenes revolucionarios
que parten siempre para Veracruz...
Virgen india, risueña y resignada,
con tu maíz, tu chile y tu «enchilada».
Virgen que absuelves á los renegados
si aman el aguilucho en el nopal,
¡y en medio de veintiocho mil «dorados»,
de libertad y de pulque embriagados,
cruzas las calles de la capital,
al son del himno nacional!...



EN EL REGAZO DE LA MADRE TIERRA

ESCENAS DE LA TRILLA EN ÁVILA



(Fots. López Beaubé)



UN PLEITO ENTRE DOS SUPUESTOS «TICIANOS»

¿Cuál de los dos es auténtico, y lo es acaso alguno de ellos?

—El mío no ofrece duda...—, afirma el Sr. Urzáiz al hablar del que le fué robado últimamente.

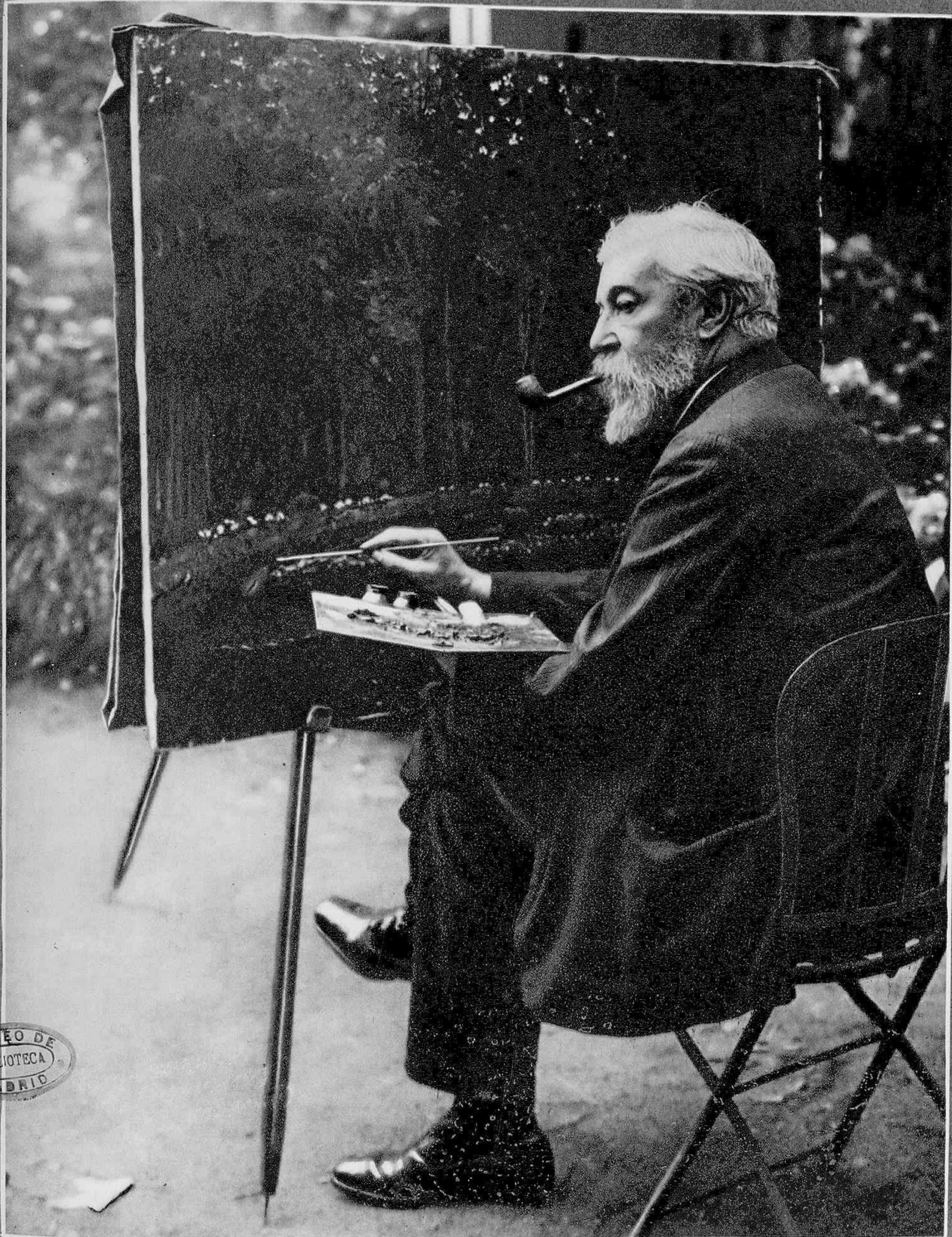
«Si hay uno auténtico, es el mío...», nos escribe desde Valencia doña Pascuala Sebastiá, viuda de Calvo.

Hace poco tiempo, al ocuparse LA ESFERA de los cuadros robados misteriosamente al Sr. Urzáiz, en Madrid, apareció en estas páginas la fotografía del *Ecce Homo* atribuido al Ticiano, que dicho Sr. Urzáiz poseía, y cuya documentación parecía suficiente prueba de autenticidad.

Hoy volvemos a publicar esa reproducción fotográfica en el ángulo superior, á la izquierda de esta plana, con objeto de que los aficionados á polémicas y pleitos artísticos puedan comparar tal documento con la fotografía que aparece en el ángulo inferior, á la derecha, y que reproduce otro supuesto Ticiano que representa el mismo asunto con apreciables diferencias de técnica y composición, y que se halla en Valencia y es propiedad de la señora doña Pascuala Sebastiá, viuda de Calvo.

(Fotografías de Sanchís
y de la Dirección General
de Seguridad)





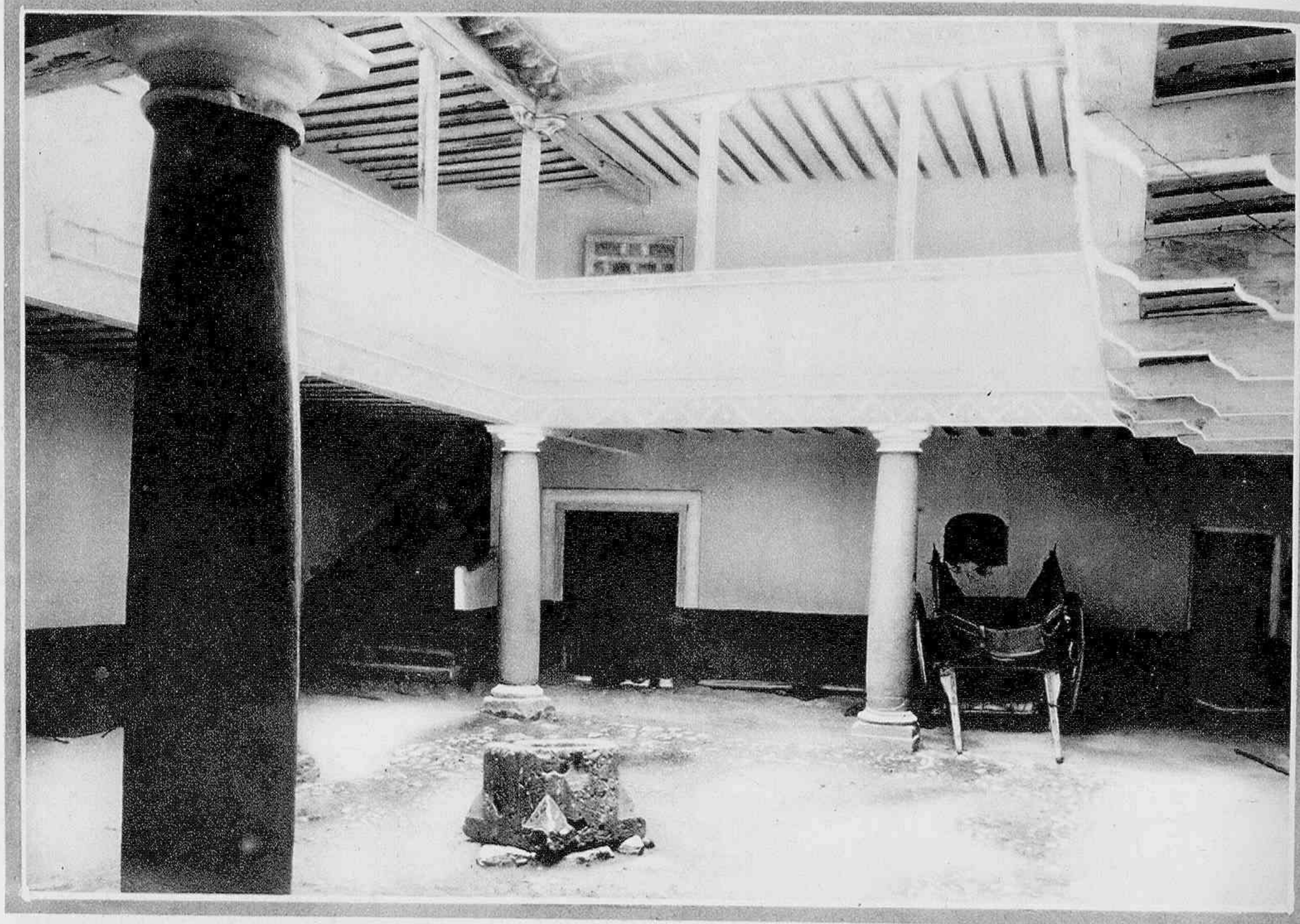
DE
CCA
RID

ATENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

La vejez juvenil y magnífica
del maestro Santiago Rusiñol

He aquí el último retrato de Santiago Rusiñol. El maestro de artistas—maestro en el arte de pintar, en el de escribir y en el de vivir—sigue trabajando. Pinta uno de sus jardines admirables en la «torre» de los señores de Badés, en Arbucias... Y su cabeza, tan noblemente bella, es en la luz como la nieve alpina bajo el sol de primavera: hielo encendido por el destello inextinguible de lo eterno: vejez en la que el genio y la bondad conservan esplendente y perpetua juventud

(Fot. S. Carreras)



Patio de la famosa casa de D. Francisco Morales Hiera, en El Toboso (Toledo)

MESONES, VIEJOS MESONES...

POR

FERNANDO LÓPEZ MARTÍN

Mesones, viejos mesones
de los predios castellanos,
caserones
sin remilgos cortesanos.

Sólo de adobe os hicieron,
de esta tierra recocida
que estos villanos nutrieron
con el sudor de su vida.

Tenéis un parral colgado
sobre el dintel del portón,
y detrás del portalón,
un zaguán mal empedrado.

Un patio tras del zaguán,
y en el patio un gallinero
con un gallo jacarero
más ufano que un sultán.

La olla grande y bien surtida,
queso y magro en la alacena,
claro sol en la comida
y un candil para la cena.

Una codorniz sonora,
un perro siempre dormido
y un pozo medio caído
con su roldana que llora.

Una ruín cabalgadura
de agrio pelo y mustio trote,
de la misma catadura
que el rocín de Don Quijote.

Tenéis una alegre moza,
muy morena y bien garrida,
que por amor á la vida
con los arrieros retoza.

Y además un mesonero
que en servir no se da prisa,
siempre en son de caballero,
aunque en mangas de camisa.

Mas, sobre todo, guardáis,
¡oh, mesones castellanos!,
el buen vino, ese que dais
de beber á estos villanos.

Rojo vino
que es igual que un buen cantar
para hacerlos olvidar
las tristezas del camino.



EL ARTE ARGENTINO



«La niña de la rosa», cuadro original de Alfredo Guido, que figuró en la Exposición de Artistas Argentinos

UN BELLO REFUGIO ESTIVAL

LA SONRISA DEL ADRIÁTICO EN LA VENECIA JULIA



Vista de la ciudad de Pola, tomada desde el Castillo

VIAJAR, respirar á placer, soñar!... ¿Qué mejor espejo y acicate de la vida, siempre inquieta y asomada siempre al ansia de nuevas impresiones y emociones?

Tres cuartas partes del año estamos encadenados en la ergástula de la obligación y de la preocupación cotidiana, y sólo el verano es nuestro libertador, porque á su conjuro renovado nos nacen alas para volar por los sitios más sugestivos y distantes, por los países más extraños y pintorescos.

Mar ó montaña, en las rutas de la estival peregrinación lo que más nos atrae y deleita es lo exótico que no pugna con el buen gusto ni con la simpatía de la afinidad; lo que nos aparta del medio rutinario y de la desgastada visión de todos los días; lo que hirviendo, en fin, nuestra retina con la novedad deliciosa, zarandea en lo hondo del espíritu latentes y fecundas energías.

Puesto el pie en el estribo ó á bordo de un

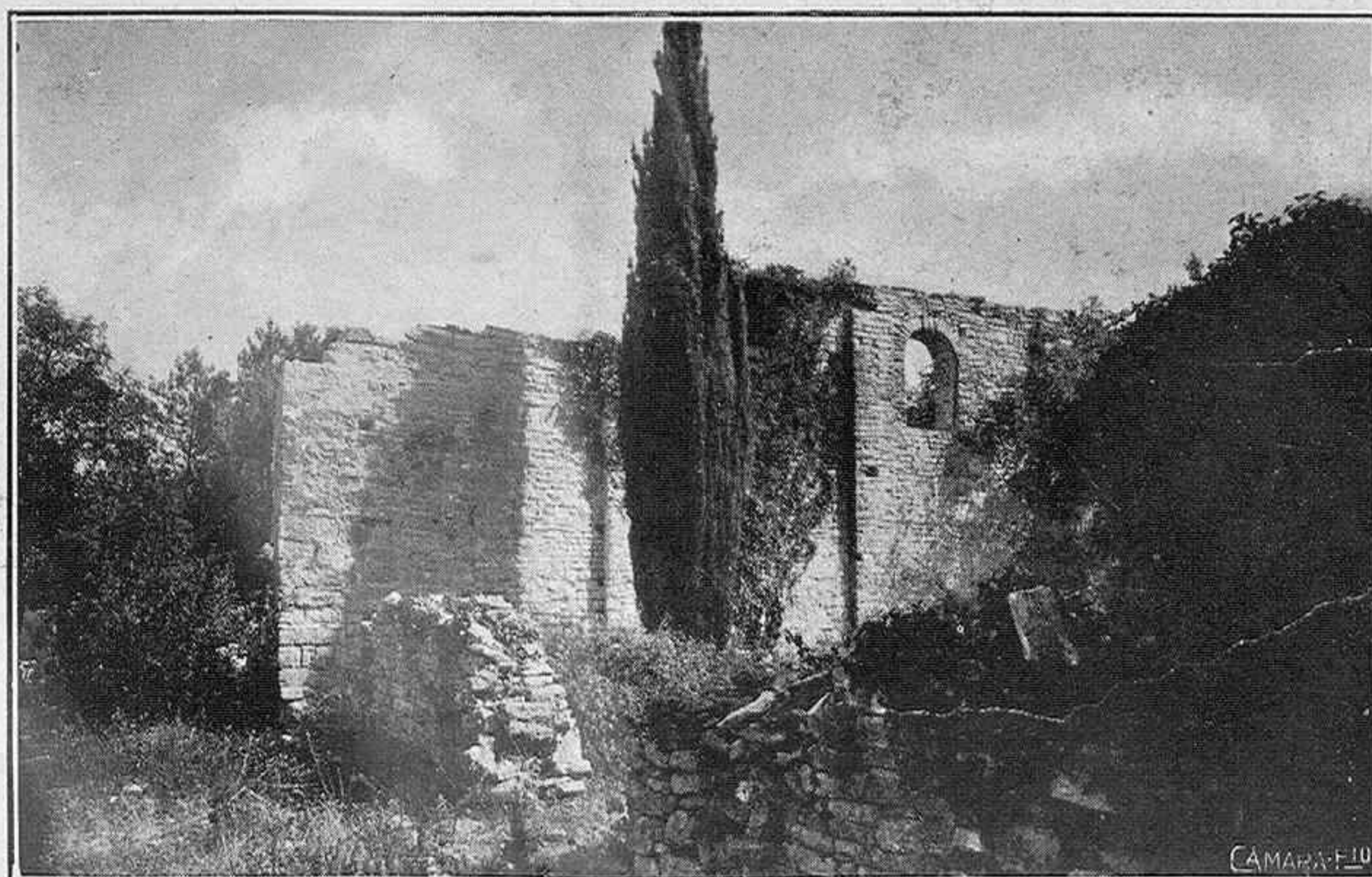
barco, ¿quién al partir no ha soñado que va á conquistar la felicidad inasequible ó el legendario vellocino de oro? En el prosaico y febril ajetreo en que la vida moderna nos consume, son los viajes de la vacación el pá-

jaro azul de la ilusión íntima, que triunfa del dolor, del trabajo y del hastío, y en ocasiones aun de la zarpa de la muerte.

Y de retorno, la memoria es crisol y espejo. Pero en el caleidoscopio del recuerdo vivido fuera de España, nada gana nuestra predilección como los encantadores paisajes de Oriente y los bellos panoramas de Italia. Es propensión irrefrenable de nuestro meridionalismo romántico que no ha menester de excitaciones ni reclamos al uso.

La sangre latina nos empuja y lleva por el mar clásico de la civilización europea, y en alas de las águilas romanas, vencedoras del mundo y de los siglos cristianos, van trémulos é insaciados nuestros anhelos y nuestros ojos, de Ventimiglia á Venecia, á lo largo del litoral mágico en que las rosas primaverales y las gemas del arte viven por siempre en estupenda floración é indisoluble consorcio.

Mirando á dos mares,



Reliquias de la Edad Media en las islas Brioni

CAMARAFIO

las opuestas vertientes del Apenino, división medular de la Península itálica, brindan opción a la fascinada perplejidad del viajero; mas quien haya tonificado su espíritu en los paraísos de la Ribera Liguria y de la costa tirrena, puede encontrar la quietud, la salud y el hechizo en las playas del Veneto y de la Istria rescatada; allí mismo, donde el Adria, desceñida la testa del yelmo bélico que hizo flamear el odio, muestra su coa argentada como nuevo Caballero del Cisne, desde el Lido a Pola y de Pola a Zara, y trueca el acerado guantelete del hosco dominio por el sedoso hidalgo guante de la gentileza y cortesía hospitalaria.

Tocando entrambas orillas, sus brazos vigorosos que antaño sostuvieron la majestad y poderío secular de los Césares y la gloria y empresas señoriales de la Serenísima, están sin recelo ni riesgo abiertos a la curiosidad, a la admiración y al amor de los peregrinos del mundo.

La memoria y el desenlace liberador de la última guerra nos hace más interesantes y deseables aquellos paisajes y puertos.

Vasto y deslumbrante mosaico de villas y vergeles, de ciudades y civilizaciones, de tesoros monumentales y fablas diversas, en esta maravillosa región que la pluma de Amy Bernady llamó divina y que, a la sombra de su ingente prora triangular, matiza con reflejos orientales el Golfo de los poetas, pervive el genio tradicional italo y destaca del fondo tricolor de la patria una el León alado de San Marcos, que fué su emblema secular.

Así las reliquias espléndidas de la romanizada Trieste, que desde el anfiteatro de su urbe vuelca al mar los derroches de su magnificencia y el goce de sus rancias ejecutorias y envidiables perspectivas; así Pola la bien guarnida, cuyos grandiosos monumentos evocan los esplendores arquitectónicos de la Ciudad Eterna, y cuyas macizas fortificaciones y pujanza naval dan fe de su prestancia pasada y de su actual representación de poder; así los baluartes de Fiume, donde en los tiempos del irredentismo el furor iconoclasta austriaco no se detuvo ni ante el Castillo romano que reforzaba la defensa del Vallone, de la cual sólo atestiguan los restos conservados en las cimas del Calvario y en las cumbres levantinas de la ciudad..., y tantos otros vestigios que los dominadores salidos del Lacio dejaron en Istria y Dalmacia, sobre la costa adriática.

Pero si en lo que pudiéramos llamar cabeza y corona de este mar, Acon y Venecia simbolizan la voluntad y la gracia, encarnadas en el esfuerzo febril y en la fastuosa tradición, y Trieste la fuerza y la potencia, y Capodistria el consorcio armónico de las culturas medievales con el Renacimiento, y Pola el ímpetu expansivo y la ferrada defen-

sa, es frente a Tasana, en la margen istriana occidental, y a pocos kilómetros de Pola, donde las islas Brioni, surgiendo del mar como encantadas nereidas, atraen, fascinan y retienen como brazos de mujer.

Ellas son, en verdad, la sonrisa del Adriático.

Por su situación privilegiada y singularísima, por la placidez de su clima y suavidad de su luz, por su desbordada vegetación y el aroma intenso y trascendente de sus jardines, por las huellas que del viejo Imperio latino y del Cristianismo universalizado prevalecieron allí sobre toda violencia, tanto co-

hasta el postrer decenio del pasado siglo, en que el dueño y señor de las islas transformó a toda costa sus selvas inextricables en floridos jardines y paseos deleitosos, sus paraísos pantanosos en saneados macizos tropicales, su soledad en granjas feraces y pródidas y su silencio de páramo en un canto y explosión lujuriente de la Naturaleza, rendida a la exigente vida hodierna.

Sobre estos atractivos y bellezas naturales que arrulla en el tramonto el eco singular de la canción marinera—sugestivo y penetrante como las gondoleras del estero veneciano o los estribillos napolitanos de Piedigrotta—,

las islas Brioni ofrecen también al visitante un vivísimo interés arqueológico: en las escolleras y sillares donde el genio militar romano asentó sus asombrosas obras de fortificación, y en las ruinas de granjas y retiros magnificados de la antigüedad conquistadora; y en los sitios de donde, según tradición popular, partieron las galeras portadoras de los altivos emblemas de Roma a las costas dalmatas, sojuzgando a los ilirios y arrojando a los bárbaros más allá de los Alpes Dináricos; no menos que en las gigantescas columnas y venerandos vestigios que, saturados de melancólica poesía y evocando los albores de la Edad Media, hablan con muda elocuencia al alma en el solar amplio que ocupó la famosa basilica de Santa María del Valle. Reviste y disimula piadosa la hiedra los estragos del tiempo y la crueldad de los hombres allí donde la fe tuvo genuflexo el culto del arte; y hoy son los cipreses verdinegros y puntiagudos los únicos sacerdotes que, mirando al cielo, vigilan y lloran, en las sombras proyectadas, sobre las piedras vacilantes y desgajadas del vetusto templo cristiano.

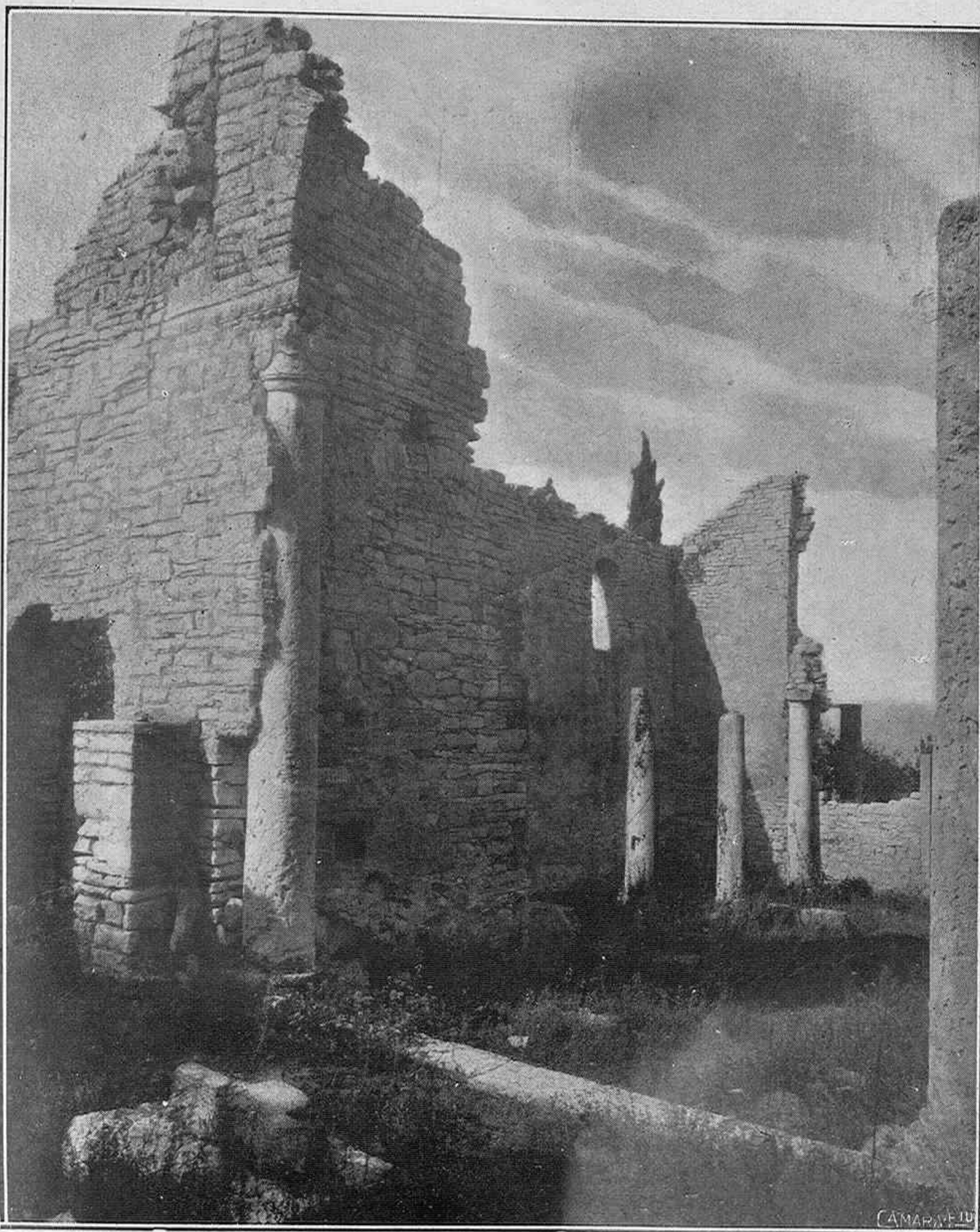
Mas en los dominios de la eterna primavera la luz y el movimiento de la vida va esfumando y borra al cabo los surcos de la muerte. La calma paradisiaca del refugio isleño no está divorciada de la en-

febrecida animación de los deportes contemporáneos, ni repele la tentadora invitación a excursiones placenteras a través de bosques, jardines y pinares, prolongadas sobre el mar mismo hasta las vecinas islas de los Narcisos, ó bien hasta el fraterno litoral istriano.

Mirífica almenara, que si por Oriente cubre la urbe almenada y severa que se estremece al batir y jaderar de los potentes arsenales, en las lejanías de Poniente ve descubrirse en rutilante nitidez las crestas de los Alpes.

Panorama de prodigio, en que el éxtasis de los cielos se licua alborozado entre Venecia y Pola y hace brillar en el espejo del Golfo la joya codiciada de sus islas sonrientes.

RODOLFO GIL



Ruinas de la antigua basilica de Santa María del Valle

(Fots. Agencia Enit)

mo por la adecuación de sus modernas construcciones y alojamientos a la estética natural del sitio, a los refinamientos de la comodidad y a los imperativos del buen gusto, bien se ha podido decir de estas islas que son insuperable oasis de paz y de placer entre encajes de espumas; mensajeras de la Señoría frontera, que os salen al encuentro y se han cubierto de flores para deteneros y recibiros.

En torno al puerto agrúpanse en viviente rivalidad «villas» y hoteles que, con alba ornamentación sobre fondo marfileño, perfilan su graciosa arquitectura en un ambiente de dulce tonalidad y resaltan del verdor circundante de aquellas masas de vegetación que fueron bosques de selvática densidad desde que al comienzo del siglo XVI quedó abandonado, inculto y despoblado el archipiélago



STENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

TONO

«La taza de té»,
dibujo de Tono



EVELYN LAW
"ESPÍRITU DEL BARCO"

Evelyn Law, la célebre artista norteamericana, considerada como la mejor bailarina del mundo, mostrando su interpretación del «espíritu del barco» en lo alto del castillo de proa del gigantesco trasatlántico «Berengaria», durante la travesía, en la ruta de Europa (Fot. Ortiz)

Elegancias

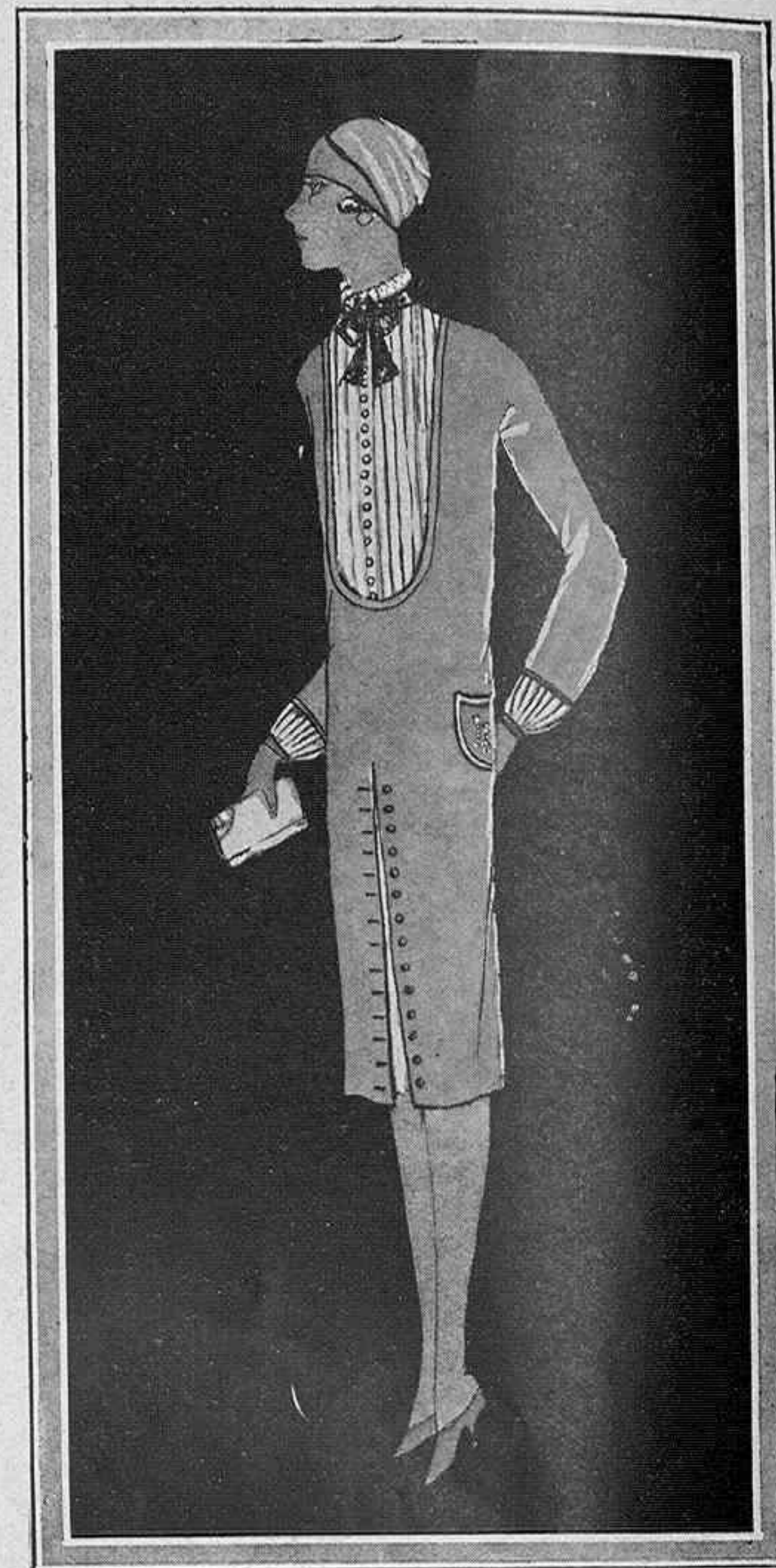
LAS TENDENCIAS DE LA MODA

HUBO un tiempo en que las señoras apenas salían de sus casas, frecuentando, á lo sumo, las reuniones de familia, los salones elegantes y los *boudoirs* de las



Traje en «tussor», unidos el cuerpo y la falda por una gruesa franja de tela rayada, que interviene también en las mangas

Traje de crepón blanco moteado en azul, con algunas aplicaciones de crepón azul. Chaleco y cuello blancos



Vestido en «reps» verde sobre un fondo de «crêpe georgette» blanco

(Modelo Lucile)

amigas. Cuando, por excepción, iban de paseo, lo hacían, generalmente, en coche, y sólo muy raras veces andaban á pie con esa cadencia legendaria de los países indolentes.

Hoy las costumbres han variado y los gustos son muy distintos; la mujer tiene afición á la calle; adora el *footing*; juega al *tennis*; siendo, en resumen, de temperamento deportista. Así se comprende que su manera de vestir y muchas de sus particularidades tengan algo de hombrunas, hasta el extremo de ser criticadas y objeto de largas polémicas.

Sea como quiera, la moda ha entrado de lleno en la corriente actual, comprendiendo tal vez con su alto sentido positivista que debe evolucionar al unísono de los tiempos y de las tendencias femeninas para seguir imperando como hasta ahora.

La línea recta, tan apreciada entre las elegantes de nuestros días, es un indicio que no puede desconocerse ni olvidarse. Pero la moda, para ser tal, necesita evolucionar y seguir nuevos derroteros, á fin de no caer en los graves inconvenientes que presentan la monotonía y el cansancio. La transformación apetecida la realizan los costureros de París de un modo paulatino y sumamente hábil. Es—puede decirse—la metamorfosis del gusano de seda en crisálida y luego en rauda mariposa. En la actualidad se está realizando uno de esos cambios que veremos extenderse y afianzarse durante la temporada próxima de una manera rapidísima.

La línea recta sigue siendo el punto de partida de la mayoría de modelos, y las faldas siguen presentándose con mucho vuelo,



Vestido de popelín azul marino, con adorno de botones
(Modelo Drecoll)



Vestido de crepón «beige», con la falda plegada y cuello en azul marino

Vestido en «reps» azul marino, con las bocamangas de seda en el mismo tono



Vestido de «crêpe marocain», adornado con pluma
(Modelo Drecoll)



Vestido de crepón de China azul marino, combinado con crepón estampado en azul y rojo
(Modelo Philippe et Gaston)

si bien harto discretamente por medio de pliegues, *panneaux*, *godets*, plisados, fruncidos y otros ingeniosos recursos que dejan á salvo la esbeltez de la silueta, permitiendo, al propio tiempo, una libertad de acción y de movimientos que tiene únicamente por límites la edad y las aficiones de aquellas que las lle-



Dos modelos de trajes para muchachitas, de factura muy semejante. El de la izquierda es de crepón liso, con cuello, vuelta de la breve manga y cinturón calados. El de la derecha es de muselina estampada

van. Debemos añadir á esto que es de buen tono vestir dejando, por lo menos, treinta centímetros de piernas al aire, adoptándose puntillas, cintas, plumas, aplicaciones y mezclas de telas para terminar los bajos del vestido irregularmente, sobre todo en las *toilettes* de noche.

CLAIRE



Vestido de encaje negro y «crêpe georgette», con bordado de «strass»
(Modelo Philippe et Gaston)

LINEAS Y CONTORNOS

CADA temporada, cuando los modelos han causado nuestra admiración y nuestra dicha, se nos figura que la belleza de las últimas creaciones ha llegado a su extremo máximo, y que difícilmente podrá sobrepasarse. En esto precisamente estriba el talento innegable de los modistos de París, pues de año en año, de estación en estación, sus ideas y sus realizaciones van ganando en gusto, en gracia, en delicadeza a las que nos subyugaron con anterioridad.

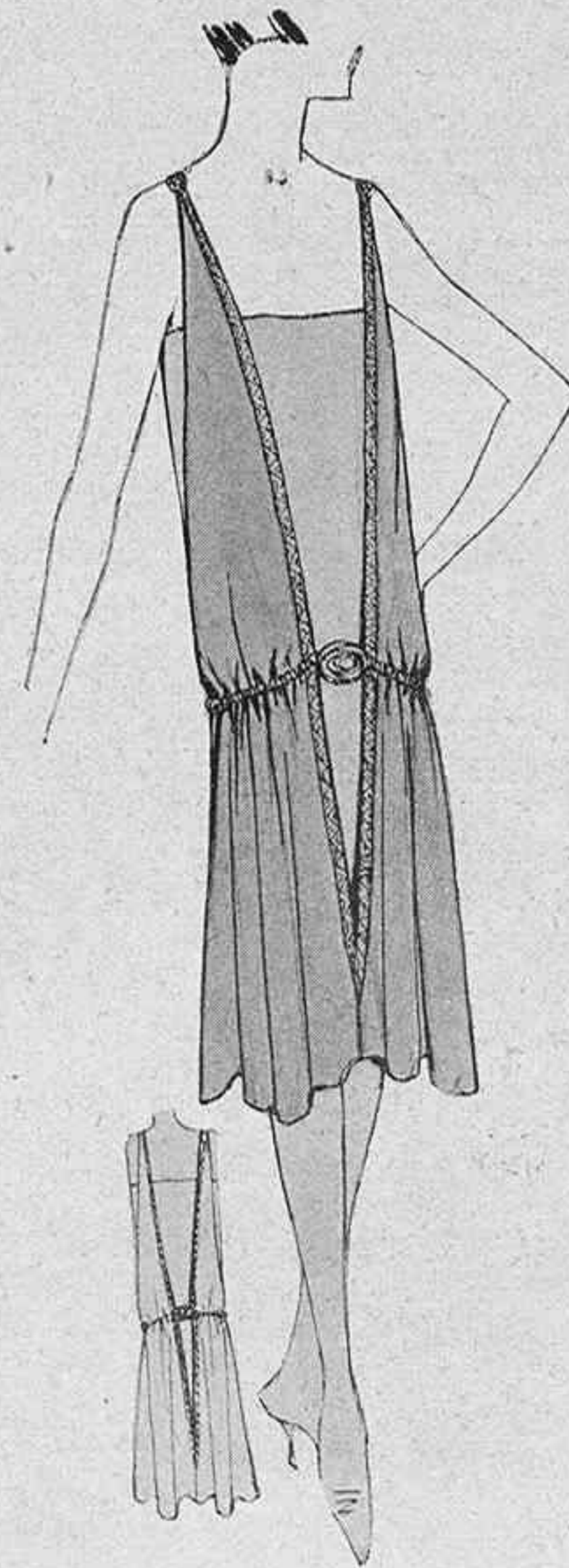
Un modelo, es verdad, se complica de día en día hasta ser el resumen y compendio de trabajos numerosos y diferentes entre sí, pero que acaban por formar un conjunto artístico, base y crigen de todas las elegancias.

Después de la ausencia absoluta de contornos; después de los modelos que tanto rejuvenecen, no podíamos imaginar que se improvisasen otras formas a n más esbeltas y tentadoras. Y, sin embargo, se ven modelos lindísimos, de gran novedad, adornados muchos de ellos con motivos de seda blancos, con bordados de diseños exóticos, de tonos siempre variados, abarcando una extensa gama. Todo ello, mezclado con crepones, con otomanes, con terciopelos *chiffon* é inglés, según el carácter de cada modelo, resulta de un efecto juvenil y atractivo, con la libertad que se nos deja de suprimir las mangas ó de adoptar las que están tan en boga.



Traje en crespón «georgette» rosa y encaje

(Modelo Lucien Lelong)



Traje de noche, de crespón «georgette» rosa y galón de oro

(Modelo Jenny)



Creación de noche, en crespón azul. En la espalda y en el delantero la tela va dispuesta giratoriamente en la misma forma

(Modelo Chanel)



Traje creado por Miler Sœurs en crespón y «voile», con la falda festoneada, repitiendo doblemente el motivo inspirador del doble gran cuello



Chanel ha creado este sencillo y elegante modelo de crespón azul. Falda plisada y bullones en las mangas



LOS ÚLTIMOS MODELOS
DE SOMBREROS

1. Modelo de estilo turbante, para la noche, confeccionado con terciopelo «zibeline» guarnecido de pluma de garza formando pequeña «crose» invertida.—2. Otro aspecto del mismo modelo.—3. «Charleston» con fondo en forma de boina de terciopelo granate, guarnecido con ancha cinta de «gros-grain».—4. «Tonquines» de terciopelo, guarnecido con airón invertido de pluma de garza en dos colores (Fots. Gilbert René)

DEL AMBIENTE ANDALUZ

¡ E S M U C H A S E V I L L A !

SEVILLA está embrujada. Sevilla atrae al viajero; y si es hombre que viaja por el sólo placer de viajar y conocer nuevas ciudades, en Sevilla se para y se detiene, sintiéndose, casi sin darse cuenta, adormecido por una especial laxitud; y en el abandono de todas sus energías, si va por tres, se detiene seis ó nueve, ó ¡Dios sabe cuántos días!, hasta que al mirar el cuaderno de notas se da cuenta de que en Sevilla se rompió la monotonía de su itinerario, la uniformidad de su marcha, y parece como que allí se paró el reloj y se durmieron las horas, y se olvidó de que era viajero, sintiéndose como en su «propia casa».

Si el que á Sevilla llega, más que por el placer de viajar, va por el del estudio, por sentir nuevas espirituales emociones; si es artista, en una palabra, entonces Sevilla le absorbe y envuelve en una emanación de sensaciones hasta consumirlo, porque Sevilla es un sol roto en mil pedazos, y su destino es caldear el pensamiento, y abrasar las almas, y quemar las pesadumbres, y romper al hombre y aventar sus cenizas. Sevilla está embrujada.

¡Cuántas veces he caminado por calles, desatinadamente triste, y ha caído, como un cristal, rota mi tristeza en mil pedazos al contemplar el último rayo de sol enrojeciendo la Giralda, que en esa hora se alza como llama gigantesca de una inmensa hoguera, ó en el tropiezo de mis ojos con unos ojos de mujer sevillana! En ti, ¡oh, mujer de ese hechizado paraíso!, más que en todas las teologías, aprendí yo á bendecir á Dios, y á ser creyente, y á robustecer mi fe; que á fiesta mayor y á gloria repican las campanas de nuestra ventura cuando tenemos la de admirar tu cara, y hay que creer en el infierno ante el fuego de tus ojos negros y como brasas achicharrantes.

Por eso no es extraño que el que «cae» en aquella bendita tierra del amor y de la pereza quede allí como roto, jugando con su imaginación, sin acordarse que un día, al fin, ha de seguir caminando.

Allí todo distrae y cautiva, y sus moradores diríanse que han cursado toda una escuela de zalamerías para entretenerse y detener tu camino con la amenidad de su charla, su hospitalidad y cortesanía.

Si te pierdes en el laberinto de calles y le preguntas á alguien, al primero que te tropiezas: «¿Me quiere usted decir por

dónde se va á la calle de Trajano?», y estás, por ejemplo, en la de Capuchinos, te responde: «Sí, señó. Verá osté. Osté, ahora mismo, se va á tirá por aquí arriba to seguío, y luego... Verá osté... Osté va á seguí... ¡No! Mejor. Va osté á hacé otra cosa. Osté va á tirá... ¡Pero deje osté, home, si voy yo p'allá! ¡Yo mismito le acompaño!»

Y te acompaña, y dice que lleva tu mismo camino, y te ha engañado; pero quiere hacerte el favor de tal suerte que ni tengas que agradecersele siquiera.

¿Y qué decir del regionalismo sevillano, más fuerte y arraigado que todos los regionalismos?

El buen sevillano es tan enamorado y amante de su tierra, que para él no hay nada en el mundo que pueda igualársele ni fuerza capaz de desprenderle de ella. En los cantos populares, donde mejor se refleja el alma de los pueblos, encontramos este amor desenfrenado que el sevillano tiene por su patria chica.

Por la mujer lo damos todo. Dios se lo profetizó al hombre en las Sagradas Escrituras: «Por la mujer abandonarás á tu padre y á tu madre y seréis dos en una sola carne.» Pues bien; á esta mujer por quienes somos

héroes ó temblamos como niños, que nos acaricia como con labios de luz ó nos descuelga el corazón hasta hacer que nos pese la vida y sintamos una argolla en la garganta; por la que vinimos, por la que somos y á la que daríamos hasta los latidos de la sangre, le dice el hijo de aquella tierra en una de sus coplas:

«Yo te digo la verdá:
si Sevilla fuera mía,
yo te daba... ¡la mitá!»

Y es que Sevilla entera, por nada ni por nadie puede darla el buen sevillano.

Por eso encontramos allí hombres como *Galerín*, notabilísimo escritor y periodista, cuya pluma, fácil, alegre y mordaz, punza, como picadura de avispa, á quien en presencia mía ofrecieron tentadoras realidades; y *Galerín*, ese hombre de positivo talento, escuchaba y sonreía, al parecer halagado y satisfecho; pero cuando quisimos darnos cuenta había desaparecido. Y así me decía al día siguiente, cuando le pregunté la causa de su rápida desaparición:

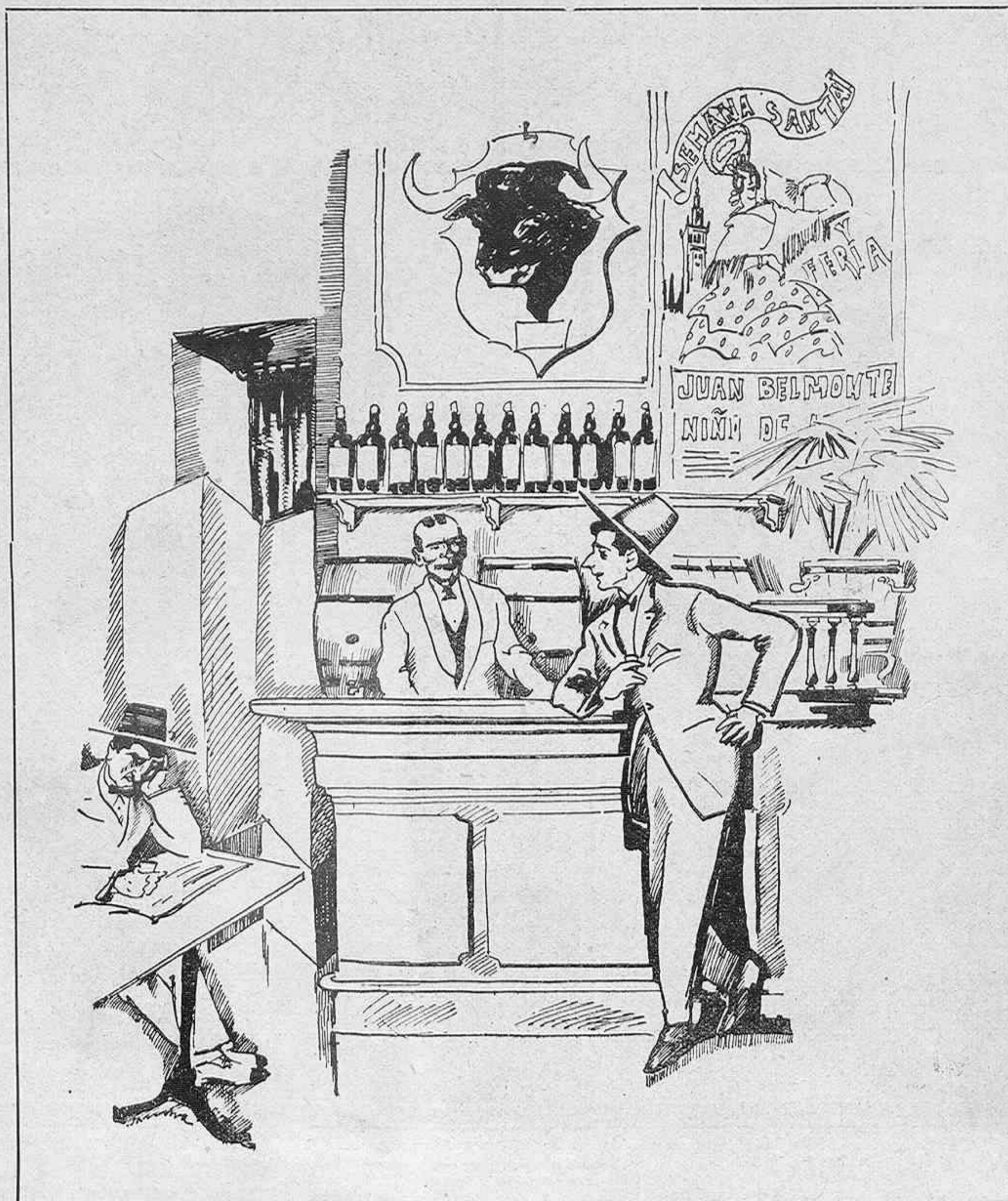
—Porque me iban á convencé, y yo no dejo Sevilla por todo lo que vale La Habana. Si á la fuerza me sacaran cien veces, otras cien me volvería á mi Sevilla de mi alma.

Y como *Galerín* hay muchos, muchos sevillanos que allí entierran su talento, sus energías y su vida. Claro está que al lado de éste he visto también el tipo del que no ha podido digerir Sevilla, y que ha caído en la más ridícula extravagancia: en la de creerse superhombre por el solo hecho de ser sevillano.

A este tal que te digo le llaman... Juanito..., Juanito...; ahora no me acuerdo. Bueno; ¡qué más da! ¡Juanito! Es un pobre diablo que quiere hablar de lo divino y humano, y lo mismo te dice que es pintor que te hace crítica de arte. Y, dándose aires de erudito, diserta de pintura entre los literatos; de literatura, entre los pintores, y de música, entre los distinguidos profesores que integran la murga del célebre *Regaera*.

Es «guía» distinguido de la ciudad; acompaña á todo forastero que le presentan, y bulle, y entra, y sale, y te dice de la Sevilla monumental unas pintorescas definiciones que para sí las quisieran nuestros más ingeniosos cicerones.

Se dice sevillano y se toca la cabeza con un descomunal sombrero italiano, de anchas alas reco-



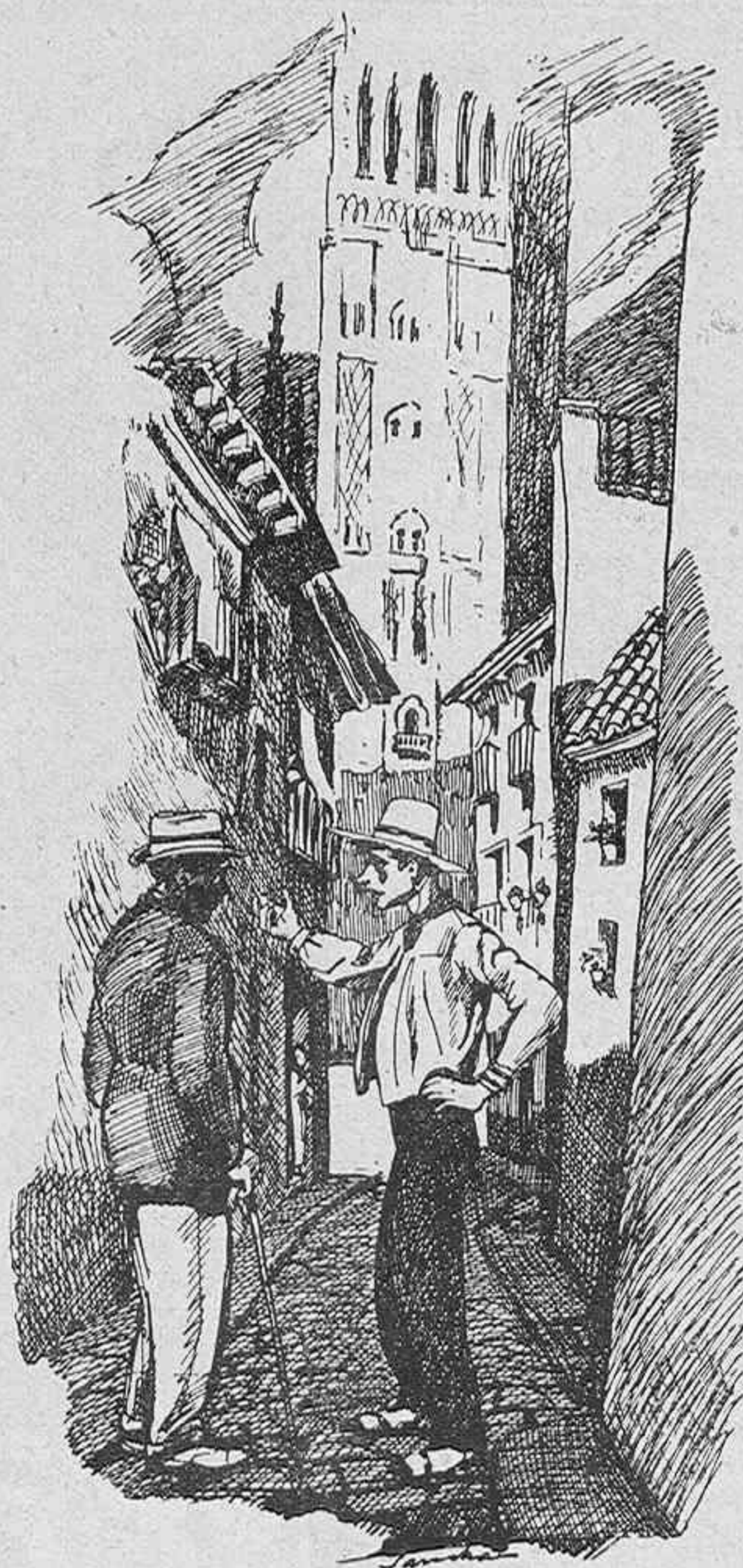
gidas en su borde; su cara, juvenil, rechoncha, encarnada y sin rasgos varoniles, la enmarca en dos interminables patillas. Nada hay en él de la severa gallardía del verdadero andaluz; dice que siente la poesía de la ciudad, y para mejor admirar el misterio de sus calles, las pasea en bicicleta. Nada le gusta, de todo protesta, todo lo discute, pareciéndole todo banal ó frívolo; es hombre serio, porque así cree que pasa mejor por docto, y le molesta el flamenco, y le produce bascas la manzanilla y se tapa los oídos cuando escucha una guitarra. Se llama, se llama Juanito..., Juanito.... ¡Nada! Que no pueda a ordarme.

Afortunadamente, son escasos estos tipos (yo sólo he conocido dos ó tres como el que he pintado); pero estos tales debieran estar retirados de la circulación, porque son almas en pena, pajarracos propios para vivir en umbrías, donde el sol no descubra la miseria de los harapos; pero no en Sevilla, toda luz y todo sortilegio.

Hay otros de una gracia indiscutible. Siempre tienen en los labios la frase justa y chispeante y el grano de pimienta con que saben sazonar sus dichos y conversaciones.

Iba yo, durante mi estancia en Sevilla, á un establecimiento situado en una de las calles más céntricas y donde se congregan en curiosa amalgama escritores, toreros, artistas y algunos bebedores de mucha fama y de no menos ingenio. Es un establecimiento donde la buena fortuna ha olvidado su índole tornadiza y volatera para echar allí raíces. Allí me detenía un rato casi todas las tardes, y daba gusto entrar en el establecimiento y ver cómo relucían las pintadas cuarterolas, la pulida y aljofifada solería y el mostrador, donde, tentando á los más inapetentes, había varios platos con diversidad de succulentas «tapas».

Apoyado en este mostrador, y muy cerca de la puerta, veía yo todas las tardes á un bebedor empedernido que hacía sus libacio-



nes apartado del resto de los parroquianos y sin hablar nunca ni una palabra. Le echaban el vino en un vasito á medio llenar, lo elevaba con religiosidad, hacía saltar el dorado licor dentro del vaso, y después de haberlo olido invariablemente tres veces, lo apuraba con deleite. Y solo el angelito mío, y sin hablar jamás con nadie ni pronunciar una palabra, pasaba trasegando así horas y horas.

Una tarde entró un parroquiano que llevaba un almohadón bajo el brazo, pidió su consumición, y al salir se fijó en este que digo, y en su sombrero ancho, de amplias alas, pero que se le quedaba, de estrecho, en la coronilla, descargó un terrible golpe con el almohadón, diciéndole:

—Si no es por mí, se le escapa er sombrero.

Y fué tan fuerte el golpe, que le rompió el almohadón en la cabeza, llenándole el ala del sombrero, los hombros y todo él de plumas.

Pero ni dijo nada, ni le miró siquiera; siguió entregado á su tarea, y sólo de vez en cuando se sacudía al picarle las plumas, que caían al suelo en gran número.

En otro extremo del mostrador había varios, que discutían sobre el estribillo de unas soleares, y todos ellos cantaban por lo bajo sin reposo. Se fueron contagiando los parroquianos, y á poco, en un semitono, todo el mundo canturreaba, «apuntándose» una salida flamenca.

Yo, que observaba á unos y á otros, y veía que nuestro hombre seguía en silencio, me atreví á preguntarle:

—Oiga usted, compadre: ¿usted no canta?

Y sacudiéndose de nuevo, y viendo cómo caían las plumas, me contestó, sin alzar siquiera la cabeza:

—No, señó. ¿No me ve usted que estoy en la muda?

José M. GRANADA

(Dibujos de Sancha)

DE LA ESPAÑA MONUMENTAL



Vista general de la iglesia parroquial de San Martín Sarroca (Barcelona), notable ejemplar del arte romanobizantino (Fot. Pedro Cano Barranco)



CHARIVARI

EL DES-
NUDO
EN
LA ES-
CENA



CAMARAFIO

Gina Palerme, actriz cinematográfica y «vedette de music-hall», que interpreta, como «gran estrella», el papel capital de la nueva revista del «Moulin Rouge», de París, titulada «Montmartre aux Nues»
(Fots. Agencia Gráfica)



Jenny Golder, la célebre «star» americana que actúa en el «Palace» de París, y cuyo matrimonio con Mr. Varna, director del «Empire», se anuncia en los círculos teatrales parisienses

UN empresario alemán que acaba de recorrer el mundo en busca de novedades para una revista, ha dicho á un periodista parisino que el desnudo en el teatro está llamado á desaparecer, como la forma poética, según acordaron hace lustros nuestros ateneístas; por lo visto, es el fin de todas las formas.

Para dar la razón al alemán y predicar con el ejemplo está el caso del maestro Padilla, que es ahora la gran atracción de la revista *Montmartre aux Nues*, que hacen en el *Moulin Rouge*, de París, para delectación de cominantes.

El maestro Padilla, *rara avis*, en revista francesa para la exportación sin salir de casa, sale, ó aparece, en escena correctamente vestido de frac, no como aquel emigrado famoso que hace algunos años, en la apoteosis de otra revista, salía del vientre de una ballena tocando la guitarra y sin más traje que la guitarra misma.

Es un progreso de los músicos españoles en París, y es un progreso de la decencia pública, con los que nada pierde la estética, porque, hasta ahora, nadie había exigido á los músicos buenas formas, como antaño, cuando andaban por el mundo:

*Luciendo todo
lo que Dios les dió*

podían ser exigibles á los chulapones que ahora, en lugar de

el sombrero colocado así,

llevan el frégoli muy en su punto y se cubren con una trinchera.

La trinchera de nuestros chulapones y el frac del maestro Padilla dan la razón al empresario alemán, y no se la quitan los desnudos de nuestro Teatro Martín, único superviviente de la revista ventilada.

Los desnudos de Martín, comparados con los de *Moulin Rouge*, ó con los de *Folies Bergères*, son trajes para andar por el Polo en noche de invierno.

VUELTA Á LO ANTIGUO

Hace cincuenta años, cuando las muchachas casaderas estaban sometidas al régimen de «el buen paño en el arca se vende», y se aburrían muchísimo, hasta que llegaba la hora de la lotería, en sus respectivos hogares, inventaron una distracción al par amena y útil, y al par que útil, económica: la de hacer edredones con trapitos, restos de obras más importantes, combinados más ó menos caprichosamente.

El procedimiento ha resucitado ahora en literatura—valga la palabra—teatral, y acaba de comenzar la temporada, y ya hemos visto un edredón en tres actos, hecho con retazos de todos colores y de todas las épocas.

Afortunadamente, el público encontró el edredón excesivamente de abrigo, y no es de suponer que el sistema prospere.

Por lo demás, el autor, ó cada uno de los autores de la obra políeroma, pudo tener el gusto de que al terminar la representación, los espectadores pudieran decirle:

—¡Caramba, Fulano! ¡Tanto tiempo sin verle, y está usted lo mismo! ¡No pasan años por usted!

Azotín, el ilustre escritor que acaba de hacer un noble intento teatral con su comedia «Old Spain», estrenada en San Sebastián por la Compañía Díaz- Artigas



¿«CHÁRLESTON» Ó «CHANCHULLO»?

¿No será prematura la obra de Luis de Vargas, que hacen, con regocijo del público, en el Cómico?

El *chárleston*, propiamente dicho, ni nos ha invadido aún, ni es fácil que nos invada; es mucho baile, y para llegar en él á una mediana perfección hace falta todo el entusiasmo de las *demoiselles de magasin* de París, que le ensayan mientras aguardan al autobús ó hacen cola en el «metro»; sin esos ensayos permanentes, no serían posibles aquellos excesos de *Bullier*, de *Luna Park* ó de *Magic City*. Aquí, todo lo más, bailaremos, y eso porque estamos resueltos á bailar al son que nos toquen, un *charlestoncito* para andar por casa.

Ahora bien: si lo del *chárleston* de Luis de Vargas es simbólico, ya no resulta prematuro, sino viejo. ¿Por qué llamar pantalones *chárleston* á los que tienen, gracias á Muñoz Seca, que también será académico en su día, el nombre propio, castellano y castizo de pantalones *chanchullo*?

¿Como no sea por llevar la contraria á Muñoz Seca!—ALEJANDRO MIQUIS

EL TEATRO ESPAÑOL

NUEVA CASA, NUEVAS ORIENTACIONES

YA que, merced á las obras que hace el Ayuntamiento en el teatro de la plaza de Santa Ana, que no son de reforma, sino de reconstrucción del viejo edificio, va á quedar éste en condiciones de seguridad, de amplitud y belleza inmejorables, si el arquitecto encargado de dirigir la obra ha cumplido su misión con el acierto que hay motivo para esperar de su prestigioso nombre y de los estudios que sobre la materia haya efectuado, parécenos llegada la hora de que el Municipio complete la plausible iniciativa de reconstrucción material de aquel templo de la dramática española, con la no menos plausible y más necesaria para bien del arte y de la cultura, de reconstrucción moral del teatro, tan decaído en los últimos tiempos, no por culpa de las Empresas que lo explotaron, ni de las Compañías que actuaron en él, sino por las arcaicas condiciones en que se concedía su funcionamiento, demasiado restringidas para una libre explotación y demasiado libres para que tuviera el carácter oficial que se pretendió que conservara.

Ya que el Teatro Español no sea cosa del Estado, como debiera ser, y el Estado lo

patrocine, dando á su funcionamiento una organización adecuada que permitiera el amplio desenvolvimiento del arte dramático nacional en el doble aspecto de la producción y de sus intérpretes, lo que en estos tiempos de prosaísmo y decadencia serviría de energético reconstituyente que proporcionara nuevo vigor, marcando firmes orientaciones y abriendo nuevos rumbos á la escena española, cabría una fórmula mediante la cual se consiguiera este felicísimo resultado sin que el Municipio de Madrid tuviera que renunciar á los derechos que sobre el edificio quiere mantener, y que así como hasta la fecha no han producido ventaja material alguna para esta Corporación, podrían constituir una fuente de ingresos en lo sucesivo, que es lo que debe interesar en primer término á los administradores del pueblo de Madrid, á los que puede exigírseles capacidad y competencia para esto, pero no para organizar y desenvolver acertadamente planes artísticos.



Francisco Gómez Hidalgo, el periodista prestigioso y autor aplaudido que ha dado al Teatro Lara una excelente traducción de la obra italiana de Cenzato «Una comedia para casadas», versión que ha obtenido en la escena española el éxito más halagüeño

Esta fórmula sería que el teatro continuara perteneciendo al Municipio, pero que la organización de su funcionamiento correspondiera por completo al Estado. Este pagaría al Ayuntamiento una renta anual, con la que la Corporación obtendría un evidente beneficio; y como los ingresos correspondrían al Estado, en concepto de arrendador, tampoco se perjudicaría éste en el aspecto económico del asunto.

Una insignificante consignación en el presupuesto de Instrucción Pública y Bellas Artes bastaría para acometer esta patriótica empresa y para sostener con el debido decoro y brillantez artística el templo del arte nacional. Seguramente no llegaría el sacrificio del Estado á la cifra irrisoria de un millón de pesetas anuales, porque aun costando esa cantidad el sostenimiento de cada temporada en sueldos y gastos de toda índole, por módicos que fueran los ingresos, disminuirían considerablemente la pérdida si no es que la enjugaban por completo, y aun se obtendría algún beneficio, si el éxito de una obra lograba llenar el teatro un par de meses en la temporada, lo que suele ocurrir con frecuencia.

Para llegar á un fin tan lisonjero no se necesitaría otra cosa que un poco de buena voluntad en las esferas gobernantes; que éstas se preocuparan de dar impulso al arte nacional en su aspecto más útil para el desarrollo de la cultura, con el interés que el caso requiere y con el que en todos los países se mira y se ayuda al teatro, como propulsor, el más eficaz, del progreso espiritual de los pueblos.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



Los últimos «besos cinematográficos»: el de Jack Pickford y Mary Brian en «El Estudiante de Harvard»

CINEMATOGRAFÍA

CÓMO VIVE BUCK JONES

A poca distancia del dominio cinematográfico de Tom Mix, se halla el Campamento, un sitio tan interesante como el Rancho.

El Campamento es el campo de acción de Buck Jones, genial héroe de las grandes praderas, cuya interpretación de presuntas historias del Oeste ha servido de distracción y recreo á millares de personas... mayores y niños. Los innumerables éxitos cinematográficos que han llevado á Buck Jones á la cumbre de la difícil colina de la popularidad, fueron hechos, en parte, en esta excelente propiedad.

Este es el centro de actividad donde se reúnen los autores, directores ó inspectores técnicos para preparar y *filmar* las películas con que contribuye Jones anualmente al mercado cinematográfico.

Como en el caso del Rancho, se llega al Campamento atravesando la sección de Westwood de Hollywood. Al fin, después de pasar por una serie de calles formadas de residencias de típico estilo californiano, el visitante es transportado de repente, por el simple acto de cruzar la verja del Campamento, á un ambiente extremadamente pintoresco y fantástico.

Una casa de techo encendido, bajo y extenso, nos repite en la mente el recuerdo de

los antiguos colonizadores españoles, á quienes se debe el desarrollo de esa misma tierra donde se halla actualmente la ciudad de Los Angeles, cuyos lotes se cotizan hoy á tan alto precio. Esta es, como es de pensar, la casa particular del actor, donde mora con su esposa y su hijita de seis años, Maxine.

Pasa uno á un grupo de casas adyacentes y se encuentra con los barracones de los veintiséis vaqueros que atienden los establos de Jones. Estos, empleados incidentalmente, son tan duchos en arte del Oeste como los diestros vaqueros de Tom Mix. Estos dos grupos de vaqueros constituyen dos bandos distintos y su rivalidad amistosa en sus exhibiciones de equitación y en sus concursos de lazo atrae á millares de entusiastas que vienen á presenciarlos desde considerable distancia.

El Campamento se estableció hace años; pero recientemente se aumentó su equipo de impresión considerablemente, con el fin de elevarlo á la altura de las necesidades del elaborado programa de producción de Buck Jones para la próxima temporada. Las antiguas casas de forraje, por ejemplo, resultaron demasiado pequeñas para el crecido número de caballos que se requieren en las películas de Jones y se ordenó destruirlas y reemplazarlas con fábricas modernas y amplias.

Se construyó aparte una casa moderna y casi lujosa, para cuadra de los «aristocráti-

cos» equinos predilectos de su amo. En sus caballerizas, amplias y lustrosas, hállanse *Aguila Blanca* y *Silver Buck*, los conocidos corceles de las películas de Jones. También se hallan aquí *Copo de Nieve*, su caballo de polo, y el *Payaso*, su potro de monta, los cuales están perfectamente adiestrados y acostumbrados á las duras pruebas de su amo. *Buster*, una jaca de Shetland, el regalo de Jones á su hijita Maxine cuando cumplió los seis años, también se halla en estos establos de lujo, junto á un burro, al que, satíricamente, se le ha dado el nombre de *Veloz*. Muy paradójico, por cierto, el *astro centella* y el calmoso burro son los mejores amigos.

La población equina del Campamento no se reduce únicamente á este primer establo de animales de pura sangre. Los cuarenta y cinco caballos que aparecen de vez en cuando en las películas del celebrado *astro*, incluyendo un grupo de gran valor, perfectamente amaestrado y enseñado por los intrépidos vaqueros del Rancho.

Más hacia el interior de la propiedad se mantiene un gran número de animales domésticos de todas clases, adquiridos por Buck Jones con el único fin de ponerlos á la disposición del director siempre que llegue el caso de usarlos en sus películas. Entre éstos se cuenta un buen número de gigantes mulos, los cuales se usan con frecuencia para algún trabajo ante la cámara.

Hállanse, además, los perros, muchos de los cuales han sido premiados en Exposiciones y regalados al simpático vaquero por sus entusiastas admiradores. Los perros po-

licias alemanes y los gigantes daneses forman la mayoría. El favorito del actor, sin embargo, es *Woof*, un *Airedale*, el cual ha sido amo y señor del Rancho desde muy pequeño.

Los establos y las jaurías presentan gran interés al visitante; pero para ver las más ricas posesiones de Buck Jones es necesario volver á la casa de vivienda. En un singular salón de techo bajo, pero muy espacioso, hállase la colección de armas de fuego más completa y mejor de todo el Oeste..., así como su dueño es también el mejor tirador de la romántica región de las pistolas.

Algunos años en la guardia rural, un período completo en el Ejército, una temporada con un circo de vaqueros, y, por último, su elevación á *estrella* de la pantalla, han contribuido al engrandecimiento de esta rara colección de armas de fuego. Rifles de las marcas de Kragg, Mannlicher, Winchester, Savage, Remington, Mauser, Enfield y Marlin relumbran en sus respectivos lugares en el armero y fluctúan desde el poderoso calibre 30-30 hasta el diminuto 22. La última contribución á este arsenal en miniatura es un nuevo revólver de seis tiros, montado en plata, que el *astro* de la Fox usa en sus películas de reciente producción. Esta valiosa prenda es un regalo de cumpleaños que recibió Jones de manos de su simpática esposa.

Pasa uno á la biblioteca y, por lo general se encuentra con la señora de Jones, quien dedica la mayor parte de sus tiempo á estudiar novelas del Oeste, con el fin de auxiliar á los incansables argumentistas de la Fox en la selección de argumentos apropiados para las cintas de su distinguido esposo. La excelente calidad de los argumentos escogidos para Buck Jones se manifiesta claramente en sus últimas películas, cada una de las



Los últimos «besos cinematográficos»: el de Marie Prevost y Harrison Ford en «Up in Mabel's Room»

cuales muestra algo nuevo, algo diferente, original y exclusivo.

Un equipo perfecto, directores de primera clase y un *astro* conocido dondequiera que se

exhiben películas son tres cosas que se emplean en el campamento para hacer las películas que tanto dinero dan al empresario y dejan al público perfectamente complacido.



Los últimos «besos cinematográficos»: el de Gloria Swanson y Lawrence Gray en «La indómita»

CAMARA-F-10

LA VIDA

No hay en el mundo cinematográfico lugar más interesante que el rancho de Tom Mix, donde se hacen las películas del celebrado *astro* del Oeste. Al Norte de Los Angeles extiéndese este pintoresco rancho, constituyendo una de las propiedades de más valor de California. Es aquí, á pocos kilómetros de la magnífica mansión de Mix, en Beberly Hills, adonde el gran *astro* viene diariamente para su labor ante la cámara y su entrenamiento físico.

Ha costado una enorme fortuna la construcción del singular dominio. La casa del rancho, los establos, los corrales, las jaurías y la aldea del Oeste, que se ha construído en la propiedad, llenan un doble cometido. Dan á Tom Mix el ambiente occidental que tanto ama y proporcionan los medios de *filmar* una gran parte de las películas en que él aparece.

Miles de visitantes son recibidos anualmente en el rancho de Tom Mix. Al entrar al rancho, lo primero que se ve es la casa de vivienda, su exterior embellecido con finas trepadoras y lindas flores, donde se hospeda el vaquero mientras se hacen las películas que se hayan de *filmar* en la hacienda. En dos amplias habitaciones de la planta baja se hallan los trofeos ganados por Tom Mix en sus intrépidas exhibiciones de equitación, y los numerosos regalos que recibiera durante su reciente viaje por Europa, como testimonio de su popularidad al otro lado del Atlántico.

A poca distancia, detrás de la casa, se hallan los amplios barracones donde moran los cincuenta hijos del romántico Oeste, que forman el «ejército» permanente de Tom Mix y sus películas, quienes á la vez atienden al rancho y cuidan del ganado y los caballos, con los cuales se realizan las diabólicas exhibiciones en la pantalla. Los establos de estos equinos de pura sangre son modelo de nitidez; ellos representan precisamente el mayor orgullo del gran actor. En un espacioso corral á poca distancia, se mantienen los caballos de los peones.

También las jaurías presentan gran interés al visitante. Hállase en ellas la más selecta colección canina del Estado de California.

Un taller de mecánica y una herraduría ocupan otra parte del rancho. Encuéntrase en el rancho de Tom Mix todo el material y facilidades necesarias para imprimir una película de largo metraje. Jamás se hace necesario recurrir por auxilio á los estudios de la «Fox-Film» en Los Angeles cuando se hace en el rancho una película de Tom Mix, pues se mantiene siempre listo en la propiedad abundante material de emergencia de toda clase.

La eficiencia reina en el rancho de Tom Mix.

EJERCICIO CONSTANTE

Su perfecto método de ejercicio físico es, quizá, lo que mantiene á Tom Mix en su envidiable puesto de insuperable atracción de taquilla. Su soberbia cualidad de jinete, su asombrosa destreza en las suertes vaqueras y su difícil tarea ante la cámara, es amplia prueba de ello.

Dos horas de continuo ejercicio en el salón de gimnasio es parte imprescindible de su programa diario. Muy temprano todas las mañanas llega al rancho el gran rey de los va-



queros y detiene su *auto* de carrera frente al salón de gimnasio, donde lo reciben su entrenador técnico y su compañero de práctica, Frank Dolan, antiguo campeón de boxeo de la costa del Pacífico.

Después de terminar sus ejercicios físicos reglamentarios, Tom Mix dedica unos minutos á boxear con Dolan, empleando el resto del tiempo, que comprende su entrenamiento diario, á usar los distintos aparatos de gimnasia que contiene su salón, los cuales incluyen una máquina de remar, otra para desarrollar el pecho, un juego de palanquetas y un juego de salto de garrocha.

Un paseo en *Malacara* ó alguno de los otros caballos de raza de los establos de Mix proporcionan al vaquero un medio más de ejercicio cotidiano. Y una vez terminada su labor del día ante la cámara, el tiro al blanco completa su extenso programa de ejercicio diario.

De esta manera, Tom Mix, que detesta el sólo pensar que tuviera que usar un «doble» en sus películas, se mantiene en primera fila con los *astros* atletas, y constantemente improvisa nuevas suertes de intrepidez física, con las cuales logra conmover y agrandar á sus incontables admiradores.

MÁS QUE UN GRAN «ASTRO» DEL OESTE

¿Qué es lo que hace á Tom Mix el más seguro triunfo de taquilla entre los actores del lienzo de hoy día? ¿Cuál es la gran fuerza mágica de la pantalla que arrastra al público en masa al teatro que anuncia su nombre?

La respuesta es que el gran *astro* posee las cualidades físicas y simpatía humana que vagan espiritualmente en la mente del público, con el celebrado héroe del eterno Oeste.

Sin embargo, también hay otras cosas que han contribuído á su popularidad. En siete años de influjo no se ha dado un caso en que Tom Mix se haya valido del éxito de una producción anterior para producir otra de calidad inferior. Tampoco se ha adherido jamás á la monótona rutina de duplicar sus

DE TOM MIX

trabajos. Las vastas campiñas han constituído su escenario... Su originalidad prodigiosa ha sido su fuente inagotable de ideas frescas y nuevas empresas.

Respaldan el gran interés personal que toma Tom Mix en la impresión de sus cintas, su amplio conocimiento y experiencia ante la cámara.

Las frivolidades del temperamento *astral* jamás interrumpen la labor en una película del celebrado vaquero, porque Tom Mix es más que un gran actor, más que un gran jinete...; es una autoridad en películas y nunca olvida el punto de vista de taquilla y se hace suyos los intereses del exhibidor.

Si usted ha ganado dinero antes con Tom Mix, recuerde que lo mejor está aún por venir.

LA CUADRILLA DE TOM MIX Y SUS ANIMALES FAVORITOS

Cincuenta de los más escogidos jinetes del Oeste componen la cuadrilla de Tom Mix. Estos vaqueros, nacidos y criados en esta romántica región, son los mismos que acompañaban á Tom Mix cuando se dedicaba á la crianza del ganado, ajeno del porvenir que le aguardaba en el *cine*. No obstante su continua labor ante la cámara, no les gusta que se les llame *actores*, y prefieren que se les califique de rudos vaqueros, capaces de lidiar el toro más bravo y de someter á la silla al caballo más arisco.

Muy rara vez se despide á un hombre en el rancho de Tom Mix. Pat Crisman, el capitán de la cuadrilla, lleva ya diez y siete años con el gran *as* de la silla. Pete Castigne, el cocinero francocanadiense, comenzó á trabajar con Tom Mix diez años ha y aún está con él. En la cuadrilla de Tom Mix los ascensos en rango son hechos bajo estrictas reglas, que se ajustan y se basan en la antigüedad y conducta de cada cual.

El éxito no pudo dar á Tom Mix mayor premio que su espléndida colección de animales domésticos, la más fina en su género de todo el Universo. Es éste el motivo primordial de la existencia del rancho de Tom Mix. En él se mantienen cincuenta caballos, veinte perros, diez y ocho cabras, seis ovejas, una extensa variedad de aves y un coyote, al cual temen todos menos Tom, por quien tiene el lobo verdadero apego.

En los immaculados establos, rodeado de esplendor real, hállase *Malacara*, el monarca de los *astros* equinos. Junto á su caballeriza se encuentra el automóvil en el cual es transportado á los sitios de impresión. Otros animales de raza se mantienen en otra sección de la gigantesca nave. *Buster*, *Cap*, *Kentucky Pride* y los demás caballos de pura sangre que figuran de vez en cuando en el reparto artístico de las películas de Tom Mix, forman parte de este grupo.

Las jaurías están repletas de perros de gran valor—caninos de todas clases y figuras—procedentes de las distintas partes del globo. Muchos de ellos han sido regalos hechos al vaquero por sus fervientes admiradores del mundo entero. Un perro policía belga, uno alemán, uno de cerdos, uno de ovejas, francés, un cachorro San Bernardo, una manada de *Airedales* y tres *chows* forman una pequeña parte de los animales favoritos del *astro* vaquero, entre los numerosos é importantes «residentes» del rancho de Tom Mix.



Imponente aspecto del hipódromo londinense el día del Premio Saint Leger, una de las más famosas pruebas de aquella pista, en el momento de llegar a la meta los vencedores de la carrera célebre. En el círculo, el «crack» «Coronach», vencedor del «Derby», montado por el jockey Childs saliendo de la pista triunfante

LOS DEPORTES

Crónica universal del «sport»

LOS RECORDS ATLÉTICOS UNIVERSALES SIGUEN CAYENDO

CUÁL es el límite del esfuerzo y de la resistencia humanas?

Varios eminentes especialistas se han ocupado del tema, pretendiendo fijar en unas cifras la meta de la velocidad; el término del salto con y sin impulso; el de todos los movimientos, en fin, susceptibles de producirse espontáneamente, sin extraño auxilio de ninguna clase.

Los trabajos diversos, avalados con datos interesantísimos, han tenido siempre un valor efímero, una consistencia relativa. Tan breve aquél y tan frágil ésta, que si, como algún auto afirmaba, los tiempos que entonces tenían los *recordmen* mundiales se podían

aquellos razonamientos y estas cifras límites, y pasaban á ser homologadas en la tabla de *records*, substituídas por otras que poco antes podían reputarse de fantásticas.

Desde que la caravana de grandes figuras europeas inició su interminable desfile hacia Norteamérica, los *records* estuvieron en más peligro que nunca, porque allí los *ases* del viejo Continente tenían que emplearse á fondo frente á los atletas preparadísimos de la Unión. Si antes sólo en las oportunidades de los campeonatos llegaba la ocasión propicia para el asalto á las marcas, ahora esas fechas se repetían con breves intervalos de unos en otros estadios de la bien dotada República.

Allí los finlandeses exhibieron sus dotes maravillosas en una temporada durante la que, más que *amateurs*, parecieron maestros de la nueva generación atlética estadounidense...

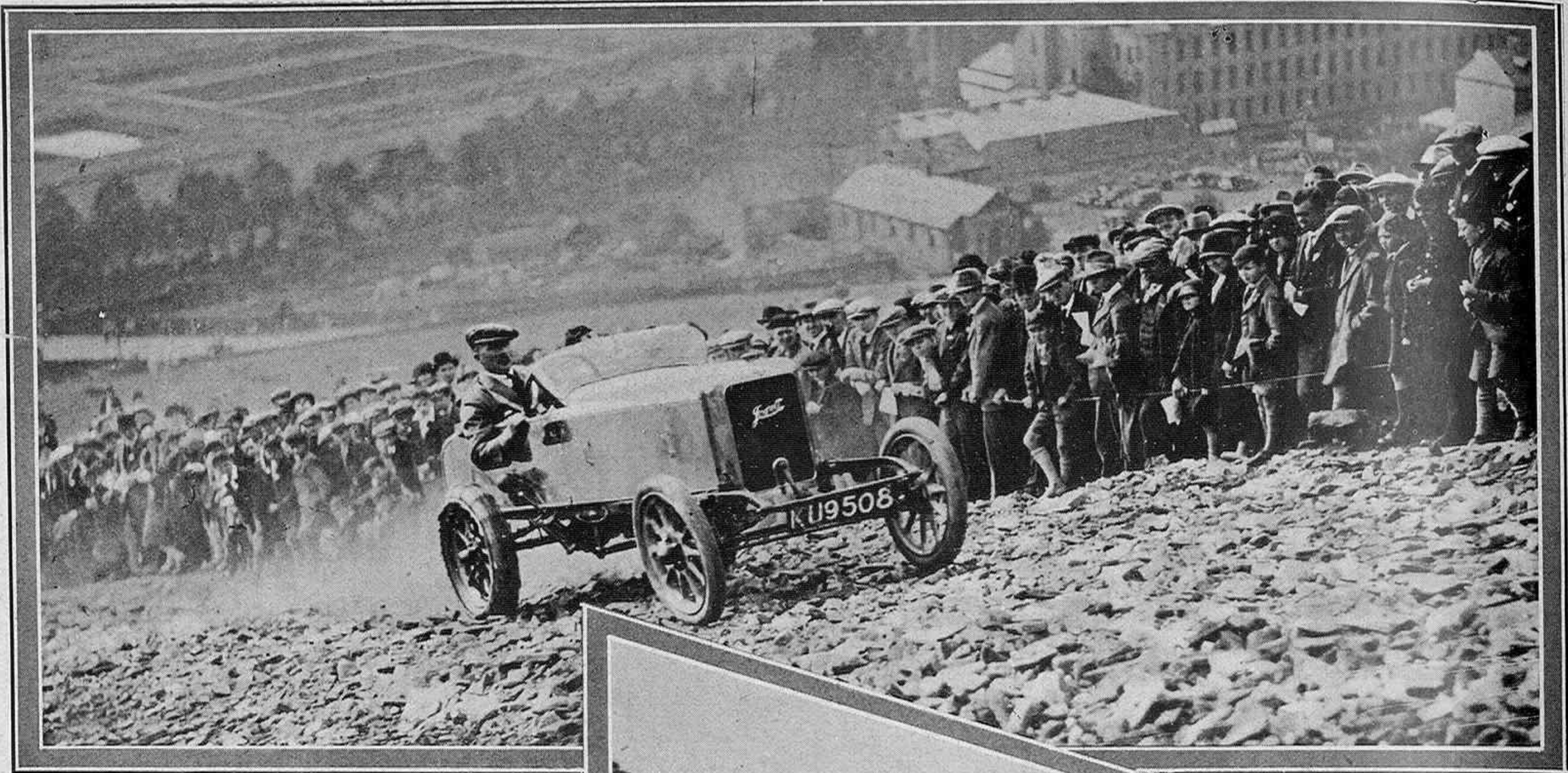
Más aún quedan hombres de excepción capaces de renovar las inverosímiles cifras límites. Ahora, recientemente, en Alemania, en la pista espléndida del estadio de Berlín, un muchacho, en el que se tenían puestas

grandes esperanzas por sus condiciones espléndidas, ha ganado repentinamente los entorchados de *recordman* mundial.

La prueba, que ha servido para universalizar el nombre de Peltzer—así se llamaba el joven germano—, fué la de 1.500 metros, en la que compitió con los campeones mundiales Wide y Nurmi, además de Bocher. El *as* extraordinario ganó la meta en 3 minutos 51 segundos, venciendo al detentor mundial, Paavo Nurmi,

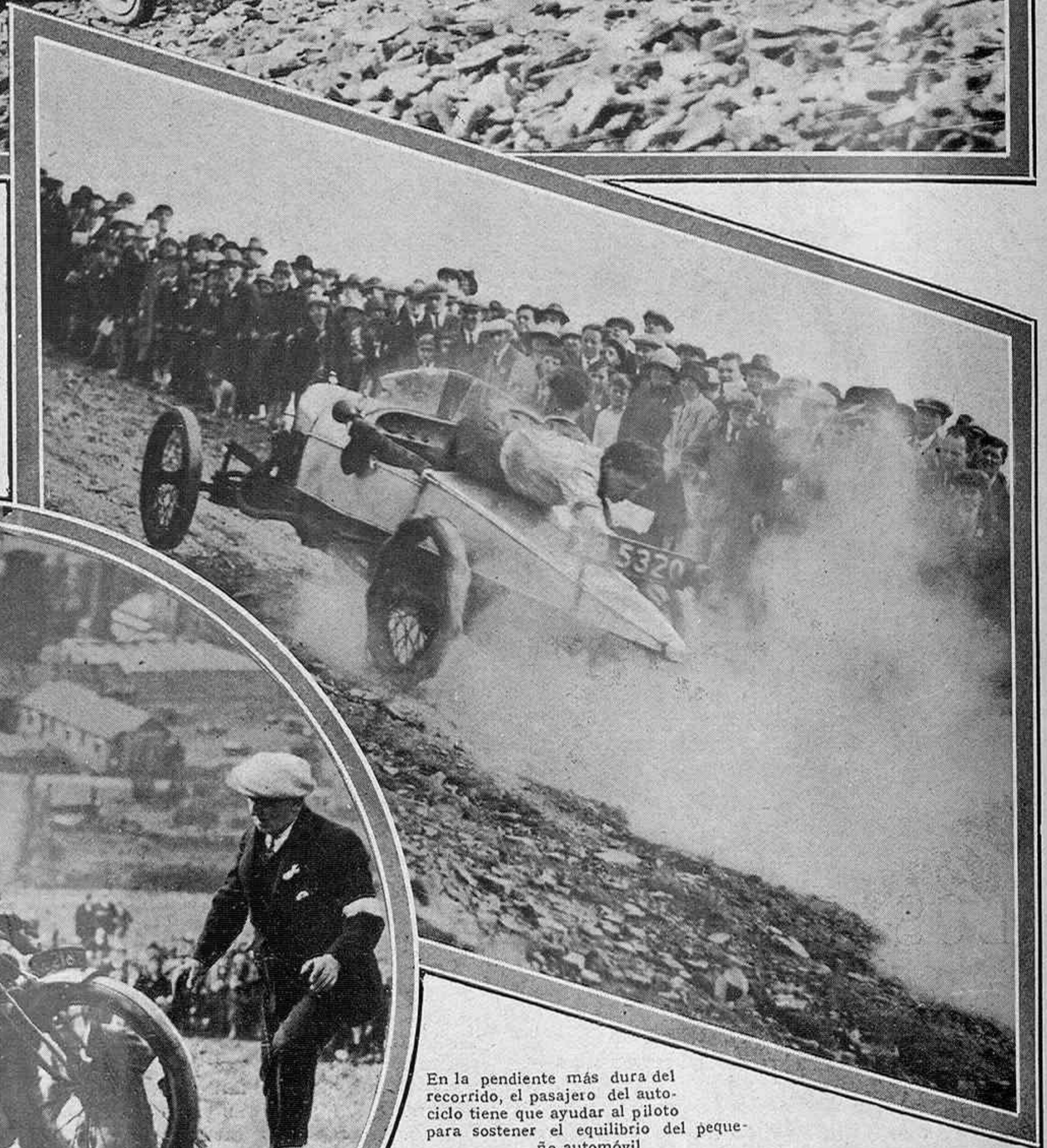


Peltzer, el atleta alemán que en el estadio berlinés ha vencido recientemente á los campeones mundiales Nurmi y Wide, batiendo á su vez el record de los 1.500 metros



De la carrera automovilista de obstáculos en Inglaterra.—Un cohecito escalando una pendiente erizada de guijarros, sobre los que va saltando difícilmente el vehículo

que tenía la distancia en 3 m. 52 s. $1/5$.
 Fué algo emocionante la carrera. Desde el comienzo, el alemán persiguió á Wide y á Nurmi, que no pudieron despegársele; pero á treinta metros de la llegada, Peltzer, en un *rush* formidable, se anticipó á Wide, que



En la pendiente más dura del recorrido, el pasajero del autociclo tiene que ayudar al piloto para sostener el equilibrio del pequeño automóvil
 (Fots. Agencia Gráfica, Ferma y Ortiz)



Una motocicleta sola trepando por la ladera en el momento de llegar á la meta de la escalada

á su vez batió el *record* mundial al clasificarse en el segundo puesto.

Más tarde, Wide y Nurmi, sobre las dos millas inglesas, hicieron un *match* sensacional contra el cronómetro, venciendo aquél por una ventaja de 15 metros al menos, y arrebatando á Nurmi su *record* mundial, que quedó establecido ahora en 9 m. 1 s. $2/5$.

Los tiempos intermedios fueron dignos de estos *cracks*: el kilómetro en 2 m. 44 s. $4/5$; los 1.500 en 4 minutos 14 s.; los 2.000 metros en 5 m. 36 s., y los 3.000, en 8 m. 29 s. $4/5$.

¿Habrá quien afirme todavía la imposibilidad de



El marchador francés Dacquay, vencedor del Gran Premio francés, llegando a la meta después de recorrer los quince kilómetros del campeonato



Del Gran Premio de la marcha á pie en la capital parisina.—Un aspecto de la plaza de la Nación á la salida de la meta del pelotón de los atletas que emprenden la ruta de la prueba nacional á través de las calles de la gran ciudad

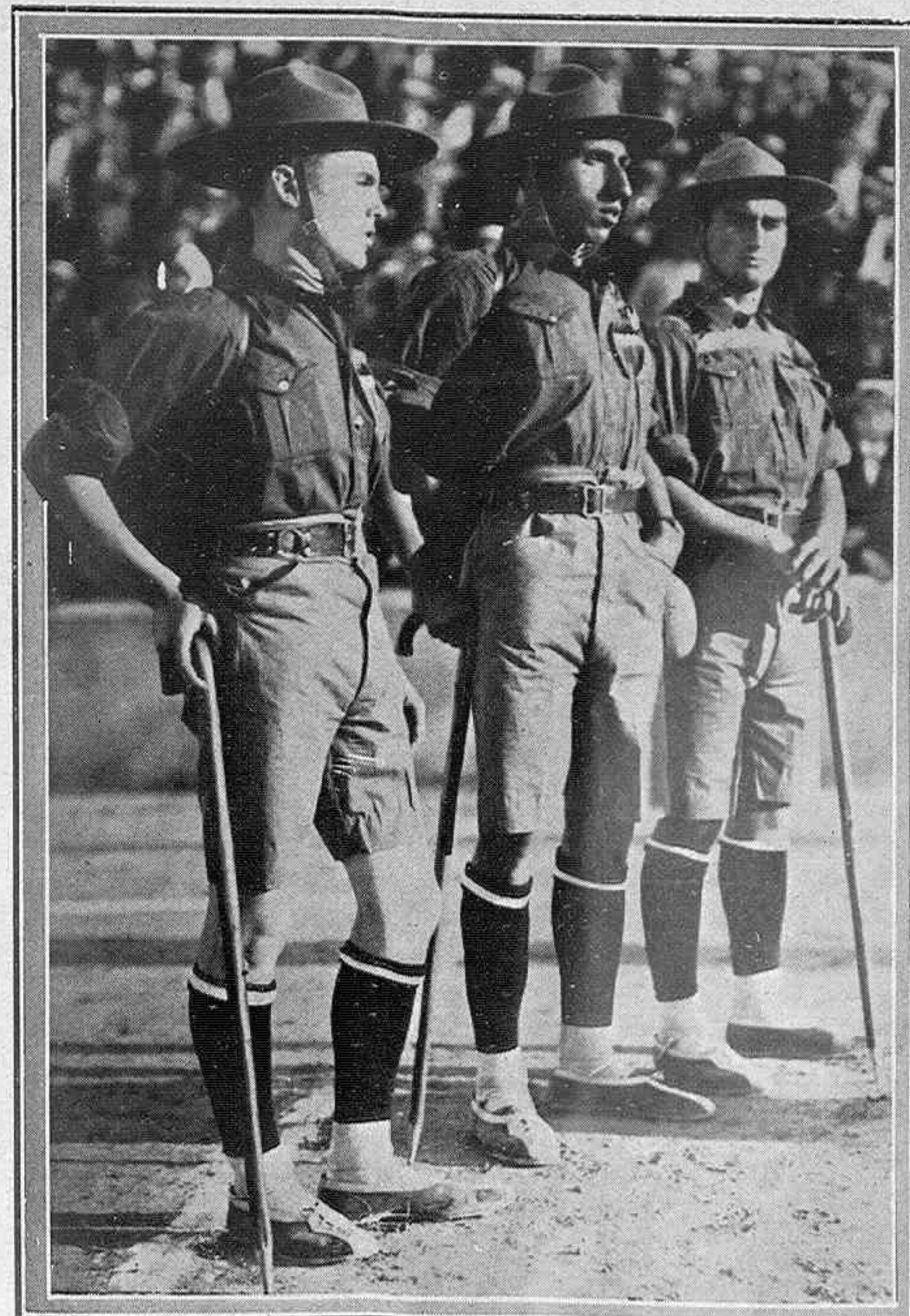
mejorar estas cifras, aduciendo razones fisiológicas ó técnicas? De cualquier modo, no tardaría pronto en conocer su equivocación.

HIPISMO SENSACIONAL

Entre las grandes pruebas británicas, una de las más populares es el Premio Saint Leger, verdadero derby por la calidad de los produ-



Francis Pelissier y Marcillac, los vencedores del «critérium de los ases», la prueba ciclista francesa disputada entre los corredores triunfantes en otras grandes carreras



Los incansables andarines Cucarella, Lora y Arbelós, que están dando la vuelta á España. Salieron en Julio de Valencia, recorriendo el Sur y el Oeste de la Península, y en la actualidad continúan su dilatado paseo recorriendo las provincias vascas

tos que participan. La reciente ocasión quedará como una de las más famosas por la dureza de la contienda en la que el magnífico producto *Coronach*, de lord Woolavington, venció por dos largos á *Caissot*, de los Tattersall, que á su vez se anticipó por seis cuerpos á *Fohation*, clasificado en tercer lugar.

Para el propietario de *Coronach*, que, montado por J. Childs, estableció un tiempo *record* de la distancia, hubo una ovación calurosa y unánime de la muchedumbre reunida en el Hipódromo para presenciar el hípico acontecimiento.



Cesáreo Sarduy, el notable corredor bilbaíno, que ha ganado el campeonato vasco de velocidad, decorado con la banda triunfal, á su llegada á la meta en el velódromo de Ibaiondo, en Bilbao



León.—La graciosa ceremonia en el fútbol. La señorita Manolita Canseco dando el «kick-off» en la inauguración del terreno leonés de la Cultural Deportiva

LA ACTIVIDAD FUTBOLÍSTICA

Ha comenzado á girar vertiginosamente el balón redondo de un extremo á otro de la Península con el comienzo de la temporada futbolística.

Los minutos que en la Corte la clausuraron, los populares jugadores chamberileros del Racing Club abrieron su terreno á la afición con dos encuentros contra el Real Betis Balompié.

No les acompañó la fortuna, ni ellos hicieron excesos por merecerla. Derrotados en los dos partidos, cabe afirmar que las modificaciones que el grupo rojinegro ha introducido no han sido afortunadas. Si más tarde, cuando el acoplamiento sea perfecto, el tono general del *once* resulta elevado, entonces sería

oportunidad de rectificar—si para los efectos del campeonato no era tarde—; mas, por el momento, no se anticipa una temporada de desquite para el Racing Club. Cuanto al Betis, confirmó su crédito de club disciplinado, y por encima de ello, de discípulo elevado á la categoría de maestro de aquel Sevilla



Madrid.—El guardameta del Betis de Sevilla en una oportuna salida de su meta durante el partido inaugural de la temporada madrileña

a filigranado, preciosista, que, si no resultaba demasiado eficaz, era, en cambio, de una exquisita brillantez. Los dos triunfos pueden envanecer al Real Betis, que ha ganado en buena lid la copa del Ayuntamiento madrileño. Su papel se ha elevado en el concierto del fútbol nacional.

JUAN DEPORTISTA

Inglaterra.— Del primer partido del campeonato profesional inglés. El portero del Bury, Richardson, en una arriesgada salida frente al delantero Hawes, del Sunderland. (Fots. Agencia Gráfica, Gracia, Ferma y Ortiz)



ACA
ING

La b
Ext
vive
Prep
guesa.

Lea

El Doctor aconseja la leche condensada marca "La Lechera"

por que sabe que es el alimento más sano, puro y agradable y porque evita las infecciones tan frecuentes con el uso de la leche ordinaria.

Se vende en todas partes y sirve para todos los usos domésticos.

Hay salud en cada bote de
Leche Condensada
"La Lechera"



Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41, Barcelona

ACADEMIA DE MAZAS (La más antigua de España) INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Valverde, 22 (toda la casa).—Madrid

La brillante historia de esta Academia nos eximen de elogios. Externos é INTERNADO ESPECIAL para 40 alumnos con la convivencia del propio Director propietario **D. MARIANO DE MAZAS**. Preparación por Secciones independientes.—Excelente comida burguesa. Baño. Teléfono. Billar, etc. Pidanse reglamentos al Director.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á

AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID



¡Esta nueva forma de estuche doble-tapa es la más práctica!

Es una creación de Williams el nombre que ampara la más alta calidad en jabones y cremas para afeitar.—Es la marca y el estuche que Vd. debe escoger cuando haga su próxima compra.

Williams

AGENTE PARA ESPAÑA:
E. Puigdemolas — Barcelona

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

Maravillosa Crema de Belleza-Inalterable-Perfume suave.

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

LA CASA DEL FUMADOR

5, Preciados, 5 MADRID Para comprar artículos de fumar y para regalos de buen gusto, visite esta Casa. La primera en maquinillas de hacer cigarrillos y tubos emboquillados.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea usted **NUEVO MUNDO**

PÁGINA ESPECIAL DE GALICIA



Lloyd Norte Alemán.—Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUDAMÉRICA

Directamente para Río Janeiro, Santos,
Montevideo y Buenos Aires (vía Lis-
boa), saldrán de Vigo los rápidos vapores
correos alemanes de gran porte

27 de Octubre:
SIERRA VENTANA . . . > 635.10

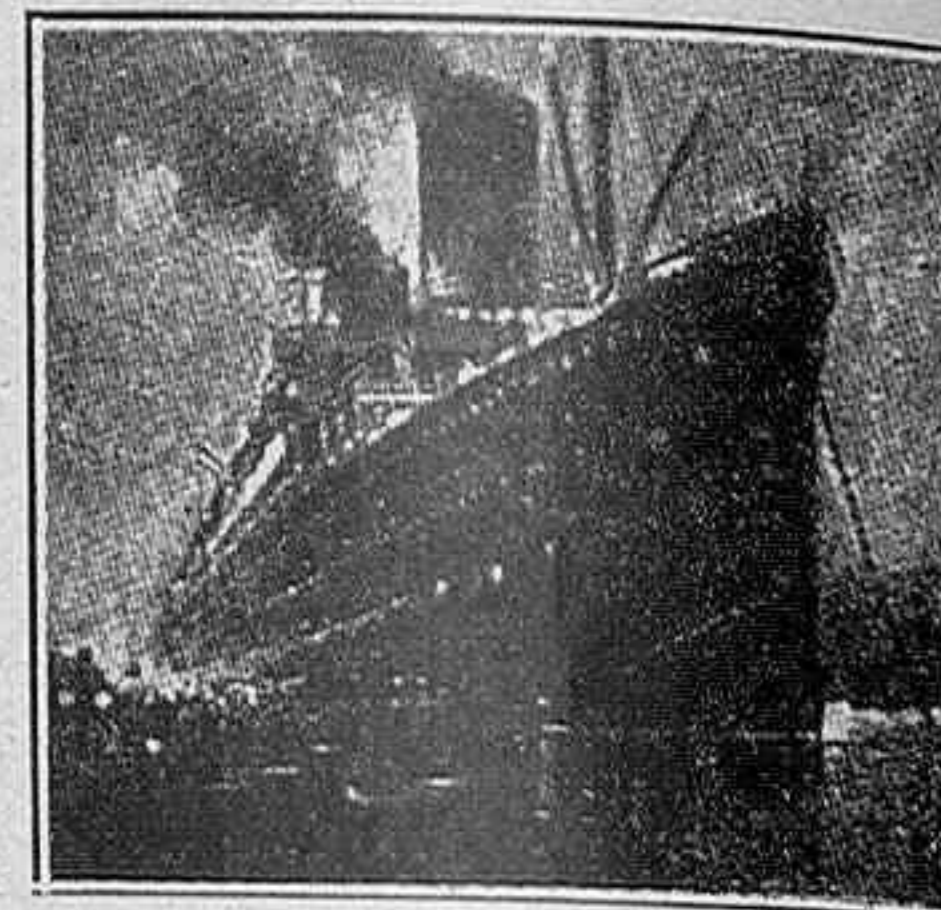
11 de Noviembre:
MADRID > 590.10

29 de Septiembre:
SIERRA MORENA . . . Ptas. 635.10

24 de Noviembre:
SIERRA CORDOBA . . . > 635.10

14 de Octubre:
KOELN Ptas. 570.10

Todos los pasajeros de tercera tienen á su
disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas
son abundantes y muy variadas, siendo servidas á la mesa por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente
general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Ollóqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14

Ramito Vázquez



Corresponsales de LA ESFERA en Vigo:
Don Pablo Barrientos
y
Viuda de D. Manuel Vázquez



Lea Ud. MUNDO GRAFICO

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

MI COCINA
VIZCAINA Y ECONOMICA
Se venden libros en casa de la
autora. Tercera edición.
Mercedes L., Viuda de Porset
BILBAO: Ronda, 28
Precio: 5 pesetas en Bilbao



REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros
negocios y estar siempre
al corriente de las últimas
creaciones de la industria
norteamericana? Pidan
hoy mismo un ejemplar
de muestra de la hermosa
Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España
contra envío por giro
postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID Gran Vía, 13
Apartado 911 BARCELONA
Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

Acaban de ponerse á la venta nuevas
ediciones de las interesantísimas novelas
de
"El Caballero Audaz"



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- Del X al XX. Lo que sé por mí. (Diez vo-
lúmenes de interviús.)
- XXI. Con el pie en el corazón.
- XXII. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas cortesanías.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió
á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el
amor.
- XXXII. El dolor de las caricias.
- XXXIII. La ciudad de los brazos
abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados
FUENCARRAL, 85
Teléfono 35-80 M. MADRID

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

CARNE LIQUIDA

DEL DR. VALDÉS GARCIA DE MONTEVIDEO



Tónico excelente

Se ha impuesto por sus grandes cualidades y enorme poder nutritivo. Contiene íntegras todas las sustancias alimenticias de la mejor carne fresca de buey, en forma asimilable.

Una cucharada equivale a un filete



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

La mas sencilla la mas barata, la mejor,

ayuda en la cocina
es sin duda



Es tan excelente para preparar un caldo como para mejorar ó aumentar el puchero y como base para sopas y salsas.

El Caldo Maggi en cubitos se vende en todas las buenas tiendas de Ultramarinos y Comestibles al precio de 10 céntimos cada cubito.

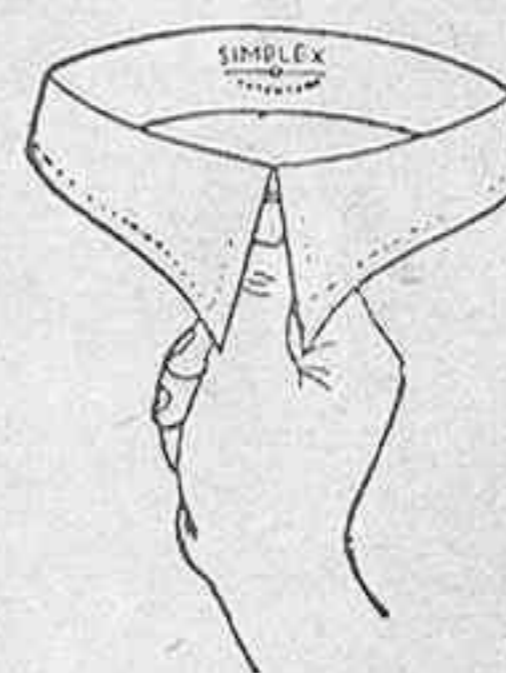


¡SEA FUERTE!...

y goce de una perfecta salud. Es la base firme de una vida natural y su continuada prolongación. Haga resistentes á sus músculos, cuerpo, brazos y piernas. Use nuestro desarrollador ALEX combinado para toda una familia. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO

Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



FAMOSO POR SU CALIDAD

Una clase de tela superior y CINCUENTA MODELOS para distintos gustos personales han dado la fama al cuello sin forros

"SIMPLEX"

PATENTADO

Millares de convencidos pueden dar fe de los resultados obtenidos.

Nuestro SIMPLEX es el cuello más chic del mundo.

Probarlo es adoptarlo Exijalo a su Camisero
Calidad U.A. 2 ptas. Calidad CORONA. 250 ptas.
De venta en todas las Camiserías.



DE 1 LATA 1/8 "RECUERDOS DE TU FAMILIA" SALEN 14 TAJADAS



PIÑA UNA LATA
RECUERDOS DE TU FAMILIA
ES EL MEJOR
FIAMBRE

ULTIMA CREACION
DE LA FABRICA
SIBERIA DE VICH

1937